fotos
SEMANARIO GRÁFICO

REVERDECIMIENTO DE NUESTRO FOLKLORE

Nuestras Falanges Femeninas llenan en estos momentos primaverales los aires de todas las regiones con las típicas y tradicionales danzas y coplas españolas. Labor que no hay elogios suficientes para encomiarla. En nuestras páginas centrales recogemos interesantes fotografías del desenvolvimiento que tiene y unas cuartillas de nuestro camarada Rafael de Urbano exaltando la poética empresa

75 ctms

La calidad

de sus preparaciones químicas depende también de las propiedades irreprochables de las sustancias primas y auxiliares. Si Ud. quiere ahorrarse pruebas, que exigen mucho tiempo y gastos, le aconsejo como experto consciente de mi responsabilidad: Use Ud. los acreditados productos químicos, siempre de confianza por su calidad, de la fábrica química

E. Merck

DARMSTADT

Su Excelencia el Jefe del Estado inaugura la línea electrificada Madrid – El Escorial – Cercedilla

Llegada del Jefe del Estado a la estación del Norte, donde fué cumplimentado por los ministros y generales que habían de acompañarlo en el viaje

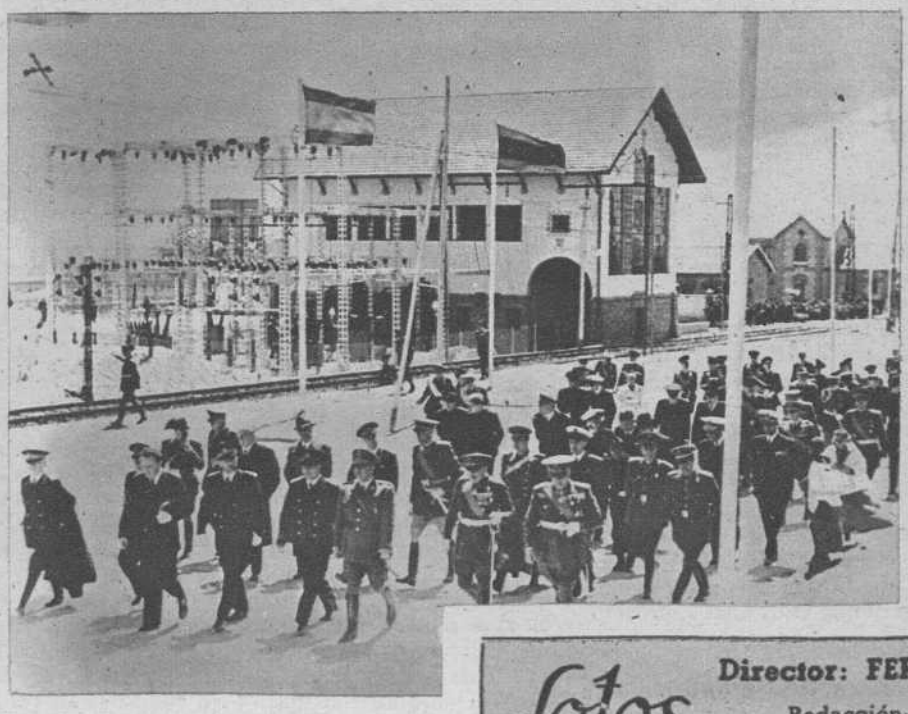
Fotografía de S. E. el Jefe del Estado, obtenida en el vagón en que hizo el recorrido

La línea electrificada Madrid-El Escorial - Cercedilla, que comprende un recorrido total de 70 kilómetros, ha sido inaugurada por S. E. el Jefe del Estado, cuyo paso por las estaciones del trayecto fué saludado con entusiásticas aclamaciones.

En esta página recogemos varias fotografías de dicha inauguración, a la que asistieron también el Gobierno y altas jerarquías.

(Fot. Aracil.)

El Caudillo, acompañado del ministro de Obras Públicas y del director general de la Renfe, examinó la instalación que ha sido hecha para la electrificación de la línea

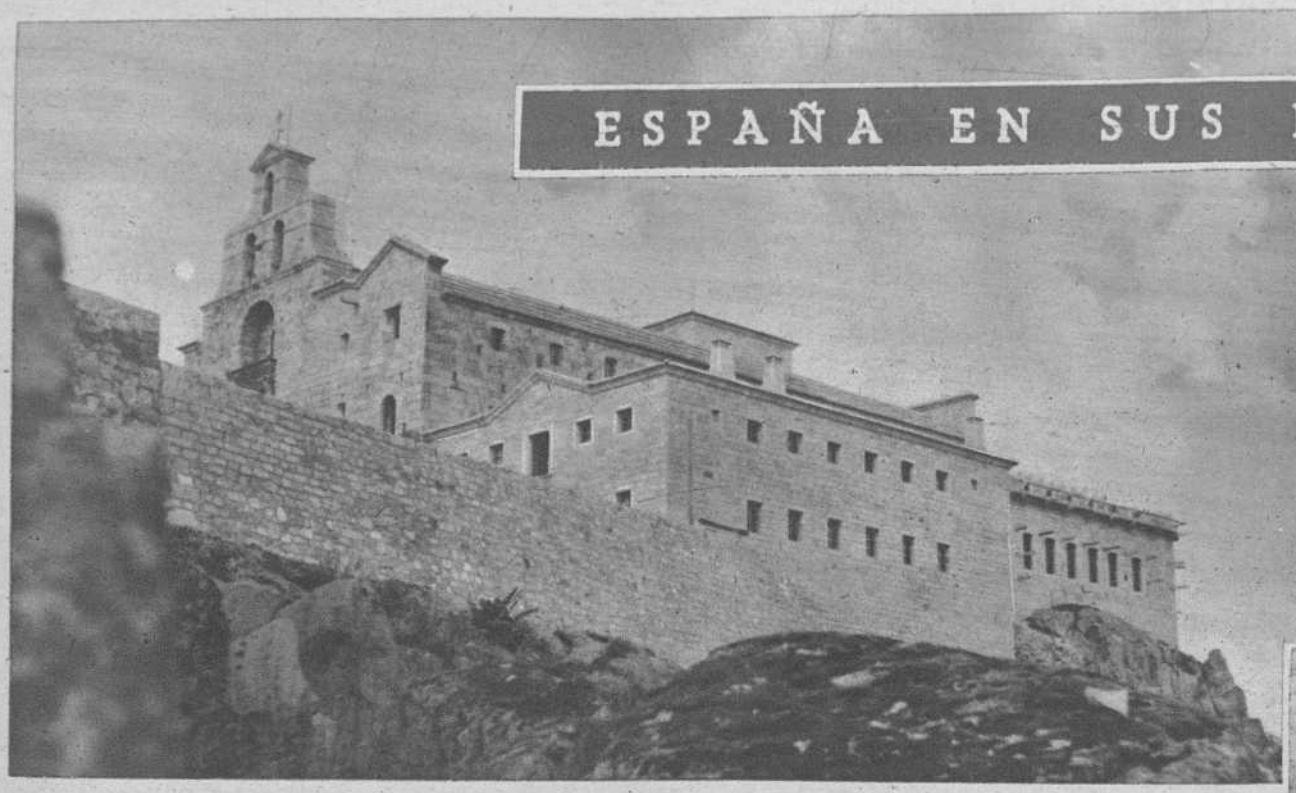


El Generalísimo Franco recorriendo las obras realizadas para esta importante mejora férrea

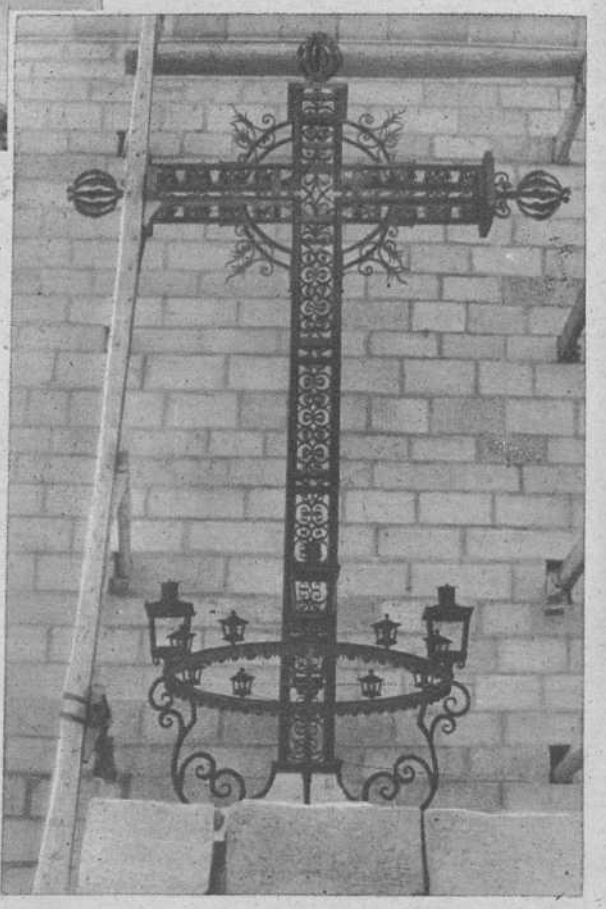
El obispo de Madrid-Alcalá durante la bendición de las nuevas obras y material móvil

fotos
Director: FERNANDO CASTAN PALOMAR
Redacción: Alfonso XII, núm. 26.-Tel. 29258
Administración: Carretas, 10.-Teléfonos 24730 y 24739
Año VIII - Núm. 374 - Madrid, 29 de abril de 1944

El Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, reconstruído

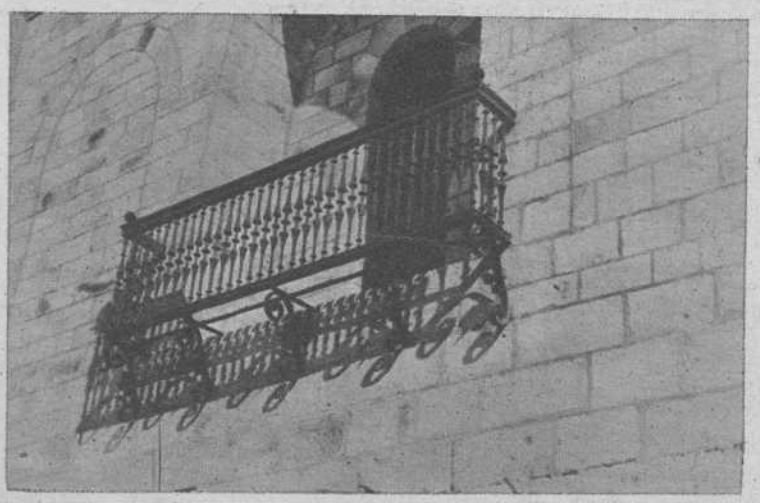


El Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en Sierra Morena, reconstruído, dando fe con su silueta de ayer de que vuelve a continuarse en él una de las tradic ones más gl riosas del alma de España...



Cruz de los Caídos sobre la cripta de los héroes del Santuario

Balcón de la fachada principal del Santuario, mirador de los más espléndidos paisajes de Sierra Morena



Para horas muy próximas del luminoso abril se anuncia la reapertura de un templo de valor singular. Este es el reconstruído Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, en Sierra Morena, término de Andújar y tierras de Jaén; alcázar solitario en medio del más fragoroso concierto de montañas, templo en donde se escribió la más ejemplar página de asedio en la Cruzada española.

¿Conocéis la gesta del Santuario? Nadie habrá olvidado la hazaña de aquellos números del Benemérito Instituto de la Guardia Civil, que, acompañados de sus familias y de un puñado de caballeros giennenses, allí, en tan aislado paraje, padecieron el más feroz acoso rojo durante nueve meses. La gesta tuvo un héroe: el capitán Cortés; el asedio tuvo su fin: el que impuso el glorioso Santuario cuando las piedras de sus muros fueron totalmente dispersadas por los cañones y fué imposible ya toda resistencia humana.

Del Santuario andaluz apenas quedó muro que no estuviera desmochado. Pero no bien llegó la hora de la paz, cuando un clamor unánime pidió la reconstrucción de este templo, templo que de siglos ha era el faro mayor de la devoción mariana de Andalucía, lucero sobre el vértice más señero de las puertas pétreas de su sierra, lámpara que daba nuevas luces al sol de mediodía...

Seguidamente se organizó una suscripción nacional para dicho fin, que fué amparada por el Estado, el que, a través de la Dirección General de Regiones Devastadas, dió comienzo a las obras de reconstrucción del mismo.

Los problemas de la reconstrucción del Santuario

La reconstrucción del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza no era empresa fácil; el templo que demolió la metralla era una fábrica de traza medieval, que exteriorizaba toda la amplia y recia fe de su tiempo. Este comenzó a edificarse pocos años después de 1227, año en cuyo día 12 de agosto se le presentó al pastor Juan de Ribas, milagrosamente, en medio del fragor de una tormenta, la imagen de María, que hasta ayer recibió culto en el Santuario. El templo estaba ungido, pues, por el prestigio que le daban varios siglos de fe y por el elogio que de él hicieron plumas tan egregias como la de Cervantes.

¿Queréis conocer la descripción que de sus fiestas hace el Príncipe de nuestros ingenios en su *Persiles y Segismunda*? Refiriéndose a la famosa romería, dice: «Allí está el monte, o mejor decir, peñasco, en cuya cima está el monasterio que deposita en sí una santa imagen llamada de la Cabeza, que tomó el nombre de la peña donde habita, que antiguamente se llamó el Cabezo.»

Este Monasterio era, pues, el que ayer vino a ser testigo de la gesta del asedio durante la Cruzada y un caído más de la misma. ¿Cómo se había de levantar, pues, de nuevo tan ejemplar monumento de fe, historia y heroísmo? Se pensó en un concurso nacional para su reconstrucción. Pero pronto se desistió de él. El glorioso templo del vértice señero de Sierra Morena imponía, al reedificarse, que volvieran otra vez a perfilarse las líneas de la fábrica primitiva en aquel concierto de montañas; líneas que llevaron durante siglos, al divisarlas, la emoción más honda a millones de romeros, y que ahora, más que nunca, eran precisas para la continuación historica de aquel luminar de fe. Y así se hizo

El Santuario, reconstruído

El Santuario se reedificó, pues, según el imperativo de una tradición arquitectónica. Y fué en este caso un arquitecto—Francisco Prieto Moreno—, conocedor como pocos del arte urbanístico de Andalucía, el que se encargó de perfilar de nuevo las líneas externas del Santuario, emparejando sus piedras para tal fin. Y como por obra de milagro, la fábrica fué creciendo; ya eran los muros de granito los que se elevaban más recios aún que ayer; ya era la bóveda de cañón del interior del templo la que empezaba a cobijar los rezos; ya era la pétrea espadaña la que calaba sus tres ojos bajo el cielo; ya era la reducida puerta de arco castellano de entrada al templo la que invitaba, antes de penetrar en él, a orar ante un lugar en donde Dios hizo aparecer una imagen de María...

Cómo quedará perpetuada esta hora de España en el templo

El Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza fué hasta el día de la gesta un templo famoso de Andalucía que, cual castillo roquero, aparecía como una antorcha de fe encendida en el corazón de millones de almas. Cuidaba de su culto una reducida Comunidad de religiosos Trinitarios. Sus hospederías eran modestas y escasas; éstas se abrían en los cimientos del templo y se llamaban crujías.

Hoy, el templo, como dijimos, aparece con sus líneas arquitectónicas de ayer, pero agrandado; sus instalaciones y dependencias, notablemente mejoradas.

Se edificó una magnífica hospedería para peregrinos y un convento para la Comunidad.

Obra de singular valor será la cripta que se está construyendo, en donde reposarán los restos de los héroes del asedio; se abrirá en los cimientos del Santuario, y tendrá acceso por una de las trincheras desde donde se luchó hasta el último instante antes de cesar el fuego.

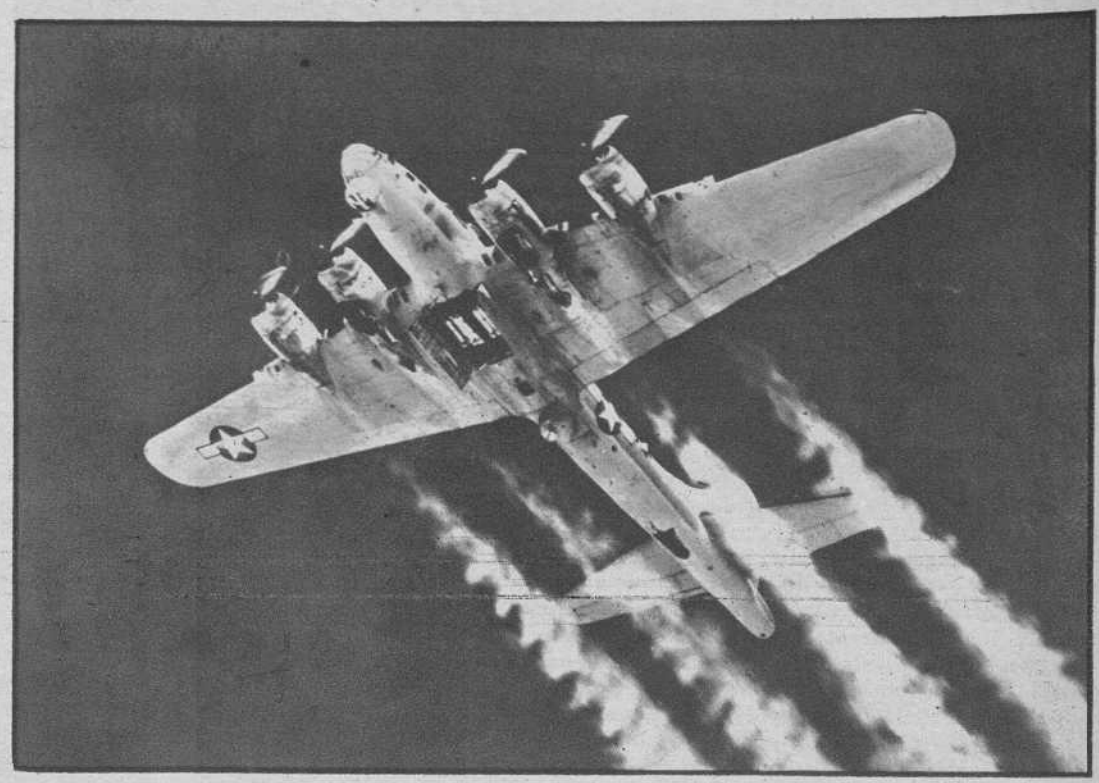
* * *

El Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza, alcázar mariano de Andalucía, página en cuyos pétreos muros se escribió la gesta de asedio más ejemplar de la Cruzada, acaba de ser reconstruído. Otra vez el romero que acuda a él trémulo de fe, el último domingo de abril podrá dar la razón a Miguel de Cervantes cuando, refiriéndose a la romería que en él se celebra dicho día, dice que «el lugar, la peña, la imagen, los milagros, la infinita gente que acude de cerca y lejos, le hacen famoso en el mundo y célebre en España, sobre cuantos lugares las más extendidas memorias se acuerdan»...

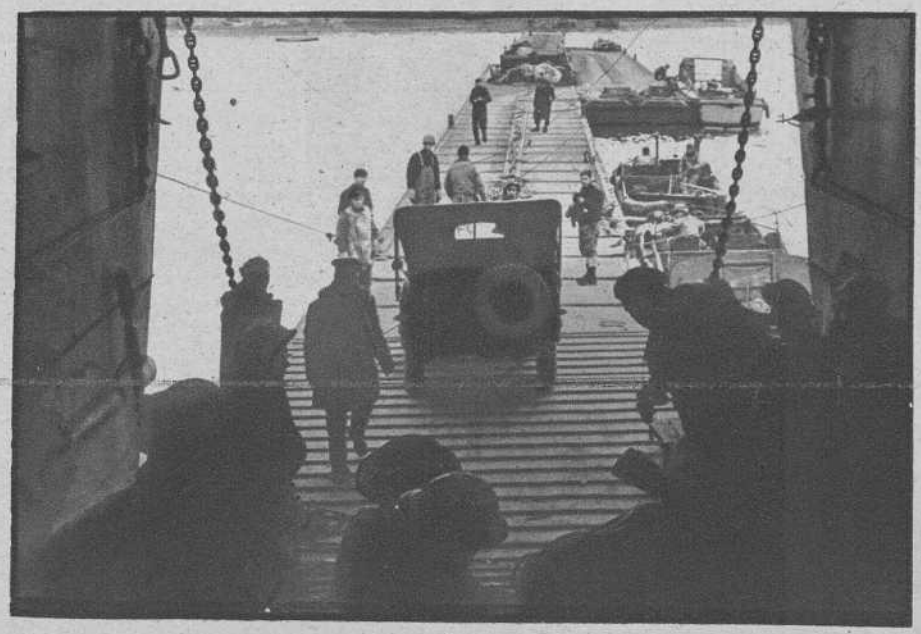
CECILIO BARBERAN

ACTUALIDAD BELICA

← *Este diabólico aparato está creado para inutilizar las vías en las retiradas estratégicas del ejército alemán. A una velocidad considerable, el aparato va rompiendo las traviesas e impidiendo la utilización de las vías al enemigo*



Una de las fortalezas volantes en vuelo sobre territorio enemigo en el crítico momento de abrir la salida de las bombas para lanzarlas sobre el objetivo



Un coche norteamericano desciende por la rampa de una barcaza de desembarco en la batalla de Anzio

Sobre el mar Pacífico se recortan las siluetas de los soldados americanos que arrastran la barca hacia la playa

En la lucha de Italia intervienen distintas unidades. Observadores polacos de artillería del 5.º ejército aliado observando las posiciones enemigas

→ *Enormes columnas de tanques llegan al muelle de Salónica para reforzar la defensa de este puerto griego*

(Fots. Pando, Orbis y Hoffman)

EL INSTITUTO NACIONAL DE LA VIVIENDA

construye en El Ferrol del Caudillo una moderna ciudad para albergar a los productores de la construcción naval.—En Mugardos, la Obra Sindical del Hogar edifica un grupo de sesenta y nueve viviendas para pescadores

El viajero que, llegando a El Ferrol del Caudillo por la carretera de Castilla, deleita su mirar en la contemplación del bellísimo panorama de la ría, que se extiende a su izquierda, siéntese de pronto sorprendido al advertir, a lo largo del camino, las moles de enormes y macizas edificaciones, en período de activa construcción, que llegan hasta muy cerca de la Puerta Nueva de la ciudad. No hay necesidad de preguntar: la arquitectura responde, inconfundiblemente, al estilo de los grandes bloques de viviendas con los que se trata hoy de dignificar y sanear la vida de los trabajadores españoles.

La extraordinaria capacidad industrial de la primera factoría naval militar de la Nación, que absorbe por sí sola la totalidad del elemento obrero de una extensísima comarca, exigía una ordenada concentración y una instalación adecuada de tan considerable masa de productores, hoy dispersa por todos los pueblos de los alrededores. Han pasado ya, por fortuna, los tiempos falsamente democráticos en que los Gobiernos ponían quillas para dar trabajo a los obreros ferrolanos; hoy, con espíritu auténticamente práctico, el Estado moviliza a estos obreros para la construcción de la gran flota militar que nuestro extenso litoral requiere.

Pero antes de completar esta movilización era menester mejorar la situación del elemento productor, y a tal fin, respondiendo a una iniciativa del inteligente y celoso alcalde ferrolano, don Eduardo Ballester, con el más resuelto apoyo del Caudillo y de su Gobierno, el Instituto Nacional de la Vivienda acometió el formidable proyecto que hoy está en pleno desarrollo.

Consta el proyecto de cuatro grandes manzanas, agrupadas entre diferentes calles laterales e interiores, con amplios patios y jardines. Iniciadas las obras en el mes de septiembre del 1941, dos de estas manzanas están en la actualidad casi terminadas, otra en construcción y una más en proyecto de inmediata ejecución, calculándose que las tres primeras podrán ser inauguradas en la primavera del año próximo.

De las cuatro manzanas, tres son de tipo económico y una de tipo monumental, constituyendo la totalidad una verdadera ciudad de armoniosas proporciones.

Constan las cuatro citadas manzanas de 672 bloques de viviendas de tres, cuatro, cinco, siete y ocho plantas, con un total de 1.040 viviendas, agrupadas en los siguientes tipos:

Tipo A: 663 viviendas compuestas de cinco habitaciones, cocina, ducha y servicios. Tipo B: 48 viviendas de seis habitaciones y cocina, ducha y servicios. Tipo C: 71 viviendas de siete habitaciones y cocina, baño y servicios. Y tipo D: 16 viviendas de ocho habitaciones, cocina, baño y servicios. En la primera manzana, estos tipos son más amplios y disponen de solana en la mayoría de las viviendas; además, tendrán bajos comerciales y ascensores.

En el interior de la segunda manzana se construye un gran mercado, y en el de la tercera, un espléndido Grupo Escolar. Las necesidades espirituales de la población estarán servidas por una iglesia-residencia, que se alzará al fondo del conjunto. Completa el proyecto un plan de urbanización, en estudio, con jardines, campos de juego, alcantarillado, alumbrado, etc.

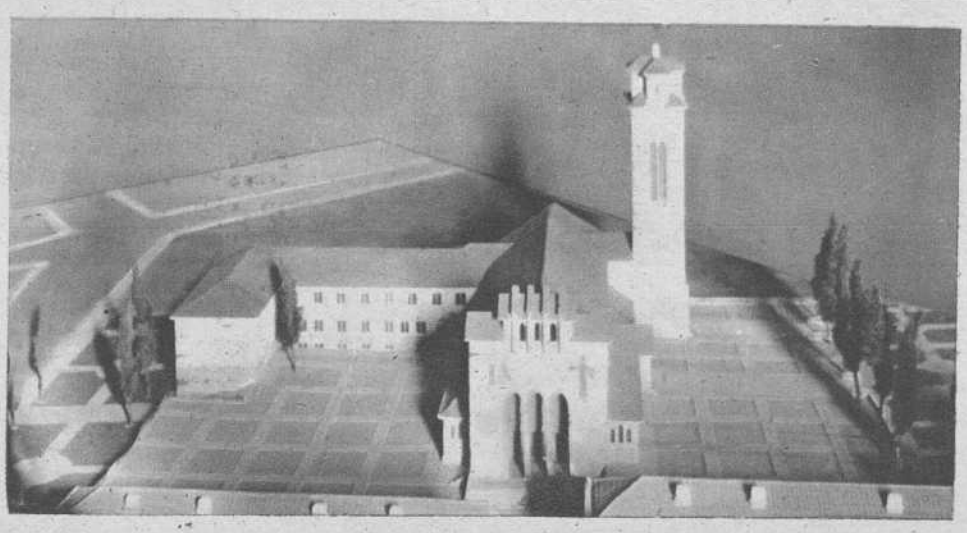
Son autores del proyecto los arquitectos don José Fonseca, don Manuel Ruiz, de la Prada, don José Cano y don José García Mesa, y directores de las obras, don Pedro Alonso y don Nemesio L. Rodríguez.

Los muros de los distintos bloques son de mampostería; las estructuras, de hormigón armado, y las cubiertas, de teja. Hasta el momento presente han sido empleadas 12.000 toneladas de cemento y 1.100 de hierro.

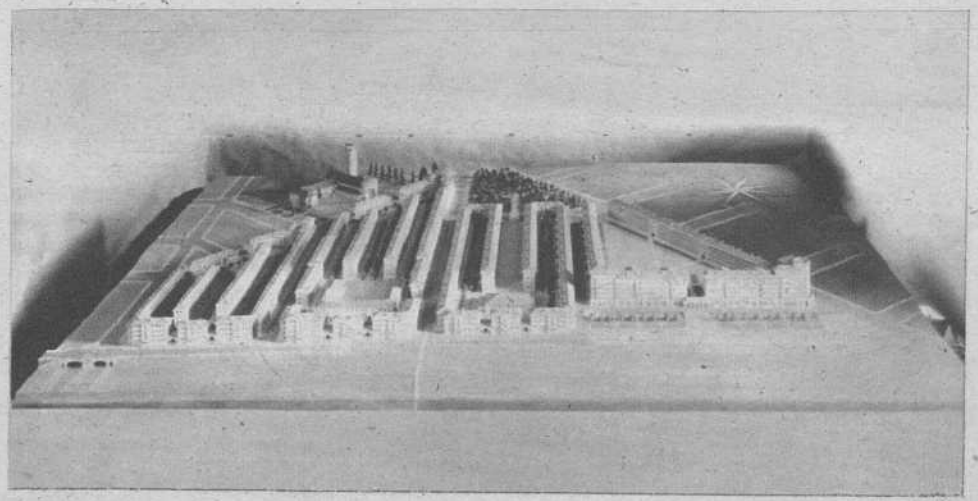
El presupuesto global de las obras asciende a 32.480.302,32 pesetas, de cuya suma corresponden a las manzanas segunda, tercera y cuarta 25.013.254 pesetas, y a la primera, 7.467.048,32 pesetas.

Tales son, escuetamente, los pormenores de esta obra colosal, quizá no superada en España, anticipo indispensable de la gran factoría naval, que por voluntad y obra de Franco y para la mejor seguridad de las costas patrias, habrá de poseer dentro de pocos años la industriosa y progresiva ciudad ferrolana.

Maqueta de la manzana de tipo monumental, con bajos comerciales y frente a la plaza de Espñaa



Maqueta de la iglesia-residencia del grupo de viviendas



Maqueta de las cuatro grandes manzanas, en las que se agrupan los 672 bloques de viviendas protegidas que el Instituto Nacional de la Vivienda está construyendo en El Ferrol del Caudillo

Las viviendas protegidas de Mugardos

Al paso que el Instituto Nacional de la Vivienda desarrolla estas trascendentales construcciones, la Obra Sindical del Hogar de la provincia de La Coruña acomete, al borde de la misma ría ferrolana, en la margen opuesta, la edificación de un magnífico grupo de 69 viviendas destinado a los pescadores de la villa de Mugardos.

La Obra Sindical ha preferido al sistema de bloques el de pequeños edificios, a base de dos viviendas cada uno, formando una grata ciudad jardín, que se extenderá en el lugar de Cabo Leiras, aislada del pueblo y muy próxima a la ría. Las obras se iniciaron el día 8 de febrero del año actual, y el proyecto prevé cuatro tipos de viviendas, con dormitorios, comedor, vestíbulo, cocina, servicios y almacén para la guarda de los útiles de pesca.

El poblado dispondrá, separadamente, de una Casa del Pescador, edificio de dos plantas, con oficinas, biblioteca, sala de recreo, comedor y dormitorios para transeúntes, y de un moderno Grupo Escolar con instalaciones independientes para niños y niñas.

Todas las edificaciones han sido proyectadas por el arquitecto don Juan González Cebrián con un certero sentido de las más recientes exigencias en materia de higiene, salubridad y pedagogía, y ajustándose, en el aspecto exterior, al estilo típico de la arquitectura rural gallega. Se espera qua la pequeña ciudad podrá ser inaugurada a finales del año 1945.

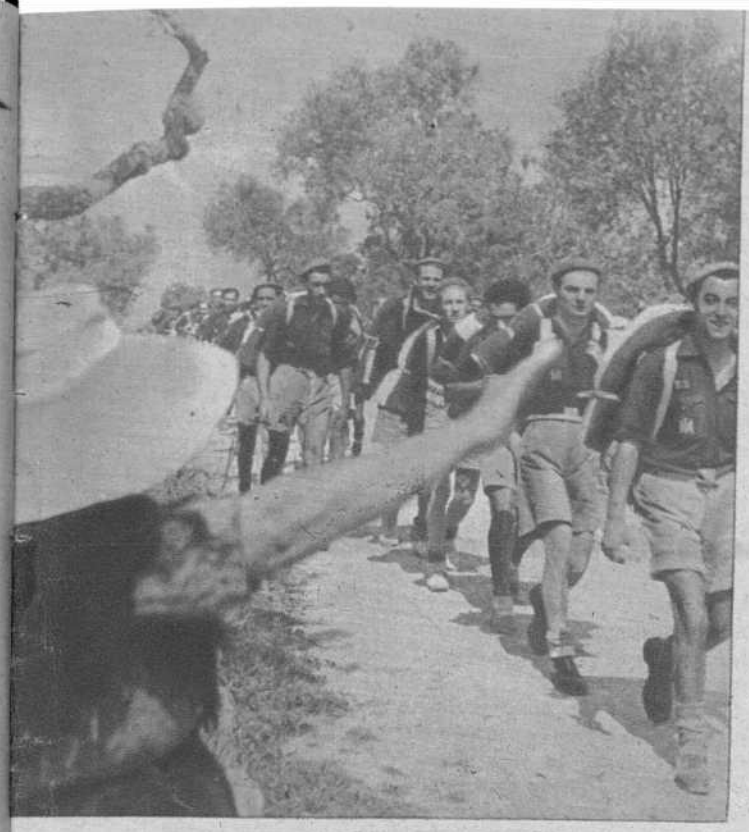
El presupuesto total de las obras se eleva a 2.598.388,79 pesetas. El diez por ciento lo aporta el Instituto Social de la Marina, y los beneficiarios cotizarán hasta la total amortización, en cuyo momento pasarán a ser propietarios de los respectivos inmuebles.

La Obra Sindical del Hogar proyecta la próxima construcción de un grupo de ochenta viviendas en Santiago y otro de cuatrocientas en La Coruña, y estudia al mismo tiempo la creación de algunos más en diferentes localidades de la provincia.

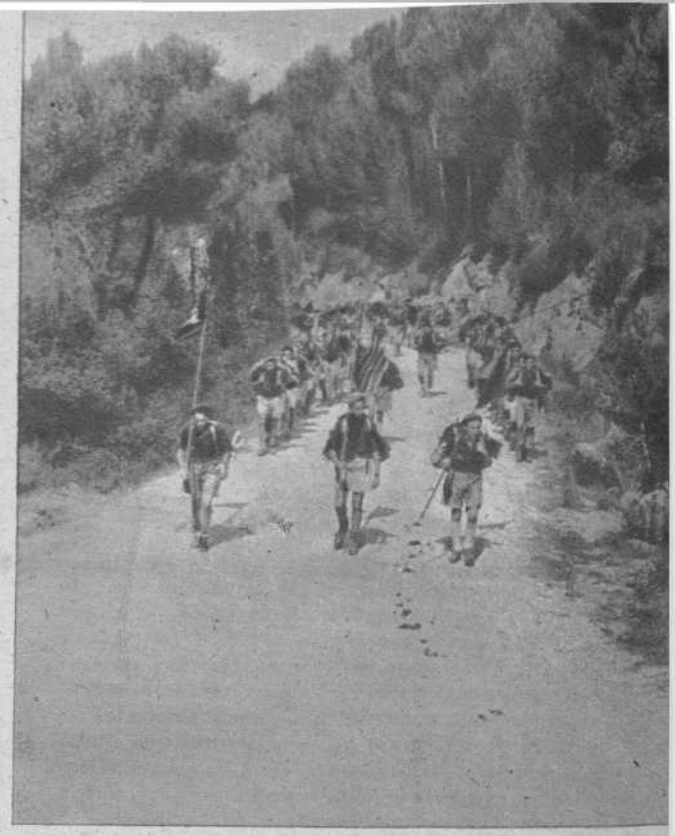
Así—protegiendo y beneficiando a los sufridos y heroicos pescadores gallegos—es cómo el Movimiento hace realidad el grito que brotó del corazón del Caudillo en Cayón el día de San Juan del Año de la Victoria: «¡Arriba el Mar!»

JOSE LUIS BUGALLAL

Emoción y afán de las Falanges Juveniles de FRANCO



La gente del campo los mira, saluda, y algo bellamente confuso se agita en ellos



Nuestros camaradas siembran de valientes canciones y alegres marchas los bellos paisajes de Palma

HAN pasado por tierras de Barcelona y Palma trescientos sesenta camaradas, jefes de Centuria de las F. J. de Franco, procedentes de todas las provincias de España e integrados en el Campamento Nacional «Jaime I el Conquistador».

Y esto, que, dicho así, tiene todo el aire de una simple noticia de Prensa, ¡qué de sugestivos afanes encierra en su seno y qué de amplios y minuciosos comentarios suscita apenas nos acercamos amorosamente a ello!

Alguien ha dicho con acierto que «para entender bien una cosa es preciso ponerse a su compás». Es decir, caminar un rato a su vera al mismo ritmo vital que aquello que deseamos comprender. Yo lo he hecho así con estos camaradas, y fruto de ello es lo que pueda contaros, invitándoos a hacer lo mismo si queréis ver la significación que entraña la formación íntima de esta legión juvenil.

Son muchachos de dieciocho a veintiún años, templados y entusiastas, que alimentan su espíritu con lo esencial y eterno de nuestra mejor historia y van afianzando el suelo moral y político de España para que sean posibles ulteriores obras o aventuras de gran velamen que la situación del mundo nos permitan realizar.

Ahora, este gran núcleo de camaradas del Frente de Juventudes ha vivido en Campamento fijo unos días en Barcelona. Disciplina, trabajo, estudio. Y después, han recorrido los puntos más notoriamente hermosos de la isla de Palma. De entre ellos hay uno que destaca por su belleza y la emoción que tuvo nuestra visita al mismo; éstas son las Cuevas del Drach. Dentro de ellas emborronamos unas cuartillas, ansiosos de recoger aquel instante, y que ligeramente corregidas damos a continuación:

Estamos inmersos en el corazón de las famosas Cuevas del Drach. Ya hemos recorrido el mágico laberinto de bellísimas y complicadas galerías que tienen por nombre «La ciudad encantada», «Cueva Angélica», «Selva Virgen», «Teatro de las Hadas» y otros no menos poéticos que aluden a su configuración o parecido con el nombre que las distingue. Se percibe aquí una sensación de irrealidad, de ensueño. La palabra parecerá blanda y vulgar, pero no encuentro otra; está el ánimo como suspendido en un dulce encanto. Miro estos paisajes con la ansiosa avidez de llevarme en la retina para siempre la visión milagrosa que tengo delante.

Ahora estamos sentados sobre un pequeño saliente de la roca, bajo la cúpula del llamado lago de la «Duquesa Toscana», en honor de la madre del archiduque Luis Salvador, que tanto hizo por la isla, o también lago Martel, nombre del explorador francés que lo descubrió como hoy lo conocemos. (¡De qué buena gana lo bautizaríamos con un nombre castellano y muy nuestro!)

Mide este lago, según me dice el guía que tengo cerca, unos doscientos metros de largo por treinta de ancho, con ocho a doce metros de profundidad, teniendo sus aguas tan limpias y transparentes, que se ve íntegro el fondo, con fantásticas y puntiagudas estalacmitas hasta en los sitios más profundos. Es un espectáculo de sin igual belleza.

La bóveda que nos cobija es anchísima y alta, y el suelo presenta pronunciado declive, en cuyo anfiteatro o gradas excavadas en las rocas se hallan sentados todos nuestros camaradas. En la parte baja hay colocado un altar de campaña, en donde ha de oficiarse la misa que vamos a oír.

Llegan el Delegado y el Secretario nacional

Son las once y cuarto de la mañana. En este momento llegan Elola y Viñeta, que nos saludan cordial y visiblemente emocionados, y pasan a sentarse donde les indica el guía.

Quedamos a oscuras totalmente, y empieza lo que pudiéramos llamar la obligada presentación turística de las Cuevas: barca iluminada, música lejana (de Bach, de Scarlatti, de Schumann) y complicados artesonados colgantes de estalactitas de fantástico aspecto, que resaltan iluminadas al paso de esta fulgurante y musical embarcación. Pasa delante de nosotros, se detiene, nos hace vivir un instante brujo de mágico deslumbramiento. Y después se aleja lentamente con su carga dulcemente sonora, con la misma solemnidad que apareció. Súbitamente se ilumina todo: brujos rincones, salas maravillosas, caprichosas columnas... En la parte más alta, Kubeco, el fotógrafo, y su ayudante, hacen filigranas para atrapar con sus Contax la belleza de este cuadro.

Misa de Pascua en las Cuevas

Ha acabado el turismo, lo *standard*, bellísimo, desde luego, y ahora empieza lo nuestro. Oficia esta misa el capellán nacional, que oímos con gran emoción, con profunda religiosidad. Después, la oración por José Antonio, que traduce en este momento más fielmente que nunca nuestro afán: «Señor y Dios Nuestro, José Antonio esté contigo; nosotros queremos lograr aquí la España difícil y erecta que él ambicionó; nos guía el Caudillo...» Y sus frases tan conocidas y familiares van cayendo ahora con un acento cálido y nuevo dentro de nuestro corazón.

Es domingo de Pascua. Hace veinte siglos temblaría la tierra alborozada al contemplar el áureo milagro de la Resurrección. Más tarde, el genio más preclaro de todos los siglos elevó monumentos y levantó catedrales en vuelo alto de góticas agujas hacia el infinito. En este día de la Pascua, en que la tierra vibra otra vez de gozo rememorando el mismo misterio, este gran núcleo de camaradas, con sus mandos a la cabeza, oye misa aquí, ante esta obra prodigiosa de la Naturaleza, que a veces nos recuerda el afiligranado encaje de esas catedrales; lejos de lo mezquino, llenos de fe y ansiosos de verdad, sintiendo más limpio nuestro afán y más clara la ruta áspera y difícil por donde hemos de caminar en lo futuro para que nuestro esfuerzo sea fecundo.

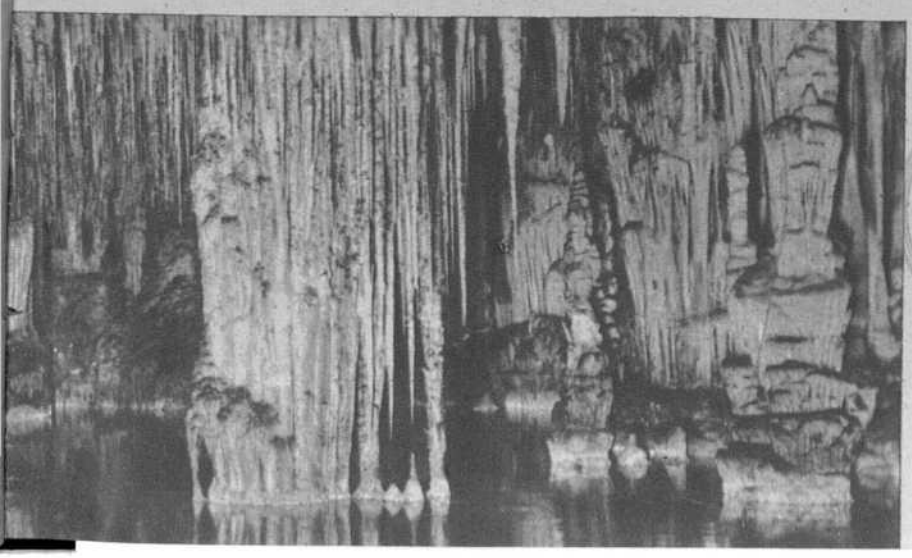
Al terminar, resuena recio y vibrante el *Cara al Sol* de los momentos de lucha. Elola dice apasionadamente: «Camaradas, que no se rompa el encanto de este instante sin que grabemos en nosotros fuertemente el afán íntimo por infundir a la vida española la emoción y la belleza de este momento.»

Después los muchachos salen con más brío y marchan cantando a través de las infinitas bellezas de las tierras de Palma.

La gente del campo los mira, saluda, y algo bellamente confuso se agita en ellos. En esta adorada isla, en que todo invita al silencio y a la dulce calma, nuestros camaradas son la alegre inquietud, el afán en marcha. Valientes cruzados portadores de una luminosa idea que, con el Caudillo a la cabeza aspira a clavar sus hazañas en la roca viva de la Historia.

JAVIER MONTOYA

Palma de Mallorca, abril de 1944.



En las Cuevas: Un detalle del lago Martel

BIBLIOTECA CANOVAS DEL CASTILLO
Diputación Provincial
MALAGA

Los camaradas de las Falanges Juveniles de Franco oyen misa con gran emoción en las Cuevas del Drach con profunda religiosidad

La Montaña de los Idilios

Yo no sé quién puso en circulación la frase de «No me vengas con alicantinas», ni a qué podía hacer referencia; pero si se trataba de alicantinas en el sentido de muchachas nacidas en Alicante, pocas veces se habrá acuñado una oración tan injusta como la que queda indicada.

Se trata de una frase que cualquiera que haya pasado por la capital mediterránea habrá rectificado para su uso particular, diciendo:

—A mí, sí; a mí, venidme con alicantinas.

Y agregaría inmediatamente:

—Y que paseen ante mis maravillados ojos por la Explanada entre un batallón de magníficas palmeras, en la misma orillita del mar, y por esa calle que trepa hacia la ciudad vieja con luces de alegres escaparates y terrazas de abril para la contemplación del paso de las muchachas de Alicante.

El viento marinero ha afinado las líneas de las muchachas primorosas. En sus rostros esos ojos castaños y grandes de las féminas nacidas en el retazo de costa que va desde la línea andaluza de pupilas negras hasta la línea catalana de pupilas un poco más claras.

—Sí, ciertamente, que me vengan con alicantinas.

La sombra del Benacantil cobija gracias femeninas, gracia de mujeres y de palmeras, aunque el Benacantil mismo...

Tal vez yo no haya encontrado el punto geográfico más favorable para la contemplación de Alicante, ese punto que todas las ciudades tienen y desde el que se atalayan mejor los más delicados perfiles.

Sin tiempo para situarlo en su lugar exacto, miré desde el puerto, mejor dicho, desde el trozo de dique que separa los dos retazos de bahía, el exterior, en el que grandes barcos tenían empavesados sus puentes en la mañana del Domingo de Resurrección, y el interior, prado de embarcaciones pesqueras, de botes de recreo, casillero de agua por el que avanzan los cien pies de cemento o de madera de los balnearios.

Benacantil es una kasbah moruna, una kasbah de la tierra seca de la parte de Fez, de color gris pardo, sin un árbol, sin apenas una mancha de verdura. El mismo castillo, las mismas murallas que cortan el monte. En la entrada del puerto produciría una impresión poco risueña si Alicante no se hubiera preocupado de su propia presentación con tanto mimo, que ha conseguido que vía y explanada anulen al peñón terroso.

Pocas ciudades marítimas presentan un escaparate tan bello como el alicantino. Entre el mar y las primeras edificaciones urbanas, uno de los paseos más encantadores de la tierra. La Explanada de Alicante no se deja vencer ni por la Remembranza de Nápoles ni por el Corso de Palermo. Ni Argel ni Túnez presentan un batallón de palmeras tan bellas como las alicantinas. Luego son los edificios bonitos, airosos, como corresponden al Mediterráneo, mar a cuyas orillas no les va el rascacielo ni la escueta línea de las construcciones actuales.

Benacantil, repito, es lo único que no presenta hermosura en el panorama que se divisa desde el muelle, y, sin embargo...

• •

Este monte yermo por la fachada del mar, por la fachada por donde más interesaría que fuese gracioso como lo es Alicante, por la de tierra presenta alguna que otra zona verde. Los árboles afincaron en sus laderas y se decidieron a trepar por los flancos, a veces con éxito vegetal.

Pero no hay que buscar ni en el árbol ni en la hierba la lírica de Benacantil. Hay que rastrearla en las hojas de los almanaques hasta encontrar la fecha jubilosa del Domingo de Resurrección.

Entonces la mole gris parda no es un peñón moruno que huyó de las estribaciones del Atlas y fué a situarse en la entrada del puerto, sino la Montaña de los Idilios.

En la tarde del Domingo de Resurrección, en una hora en que se había suspendido el tráfico rodado, subí al Benacantil. Había tenido la fortuna de que me sorprendiese en Alicante esa fecha alegre de la Cristiandad, y una antigua costumbre se restauraba cada año, la de la ascensión al monte. La Semana Santa se marchaba con sus perfumes de incienso, sus flores y sus músicas... Entró toda entera en la iglesia, que parece una gran nave, y el repique de campanas floridas de la catedral anunció la hora de las encendidas rosas levantinas.

Benacantil recuperó repentinamente su anual tradición poética, y los novios se hablaron en las esquinas de esas callecitas curvas que descienden hacia la arteria principal de la urbe y hacia el ágora de la marina.

—Mañana subiremos al monte...

Cestas con meriendas, pañuelos claros... El mar, olas lacias del Mediterráneo, llevaba susurros de idilios.

Subían al monte con la canción de la primavera, o, por mejor decir, era toda la primavera la que con ellos reptaba hacia una cumbre mora desde la que se contempla un paisaje de maravilla. En el Domingo de Resurrección, cantos y risas en Benacantil.

Un aire marinero se enredaba en la cima de la kasbah trasplantada milagrosamente a Alicante.

• •

El Benacantil es atalaya del paisaje de aguas y del paisaje de casas y de palmeras. Para mí lo era de una ciudad recién descubierta en el rosario de las que forman los puertos líricos del Mediterráneo.

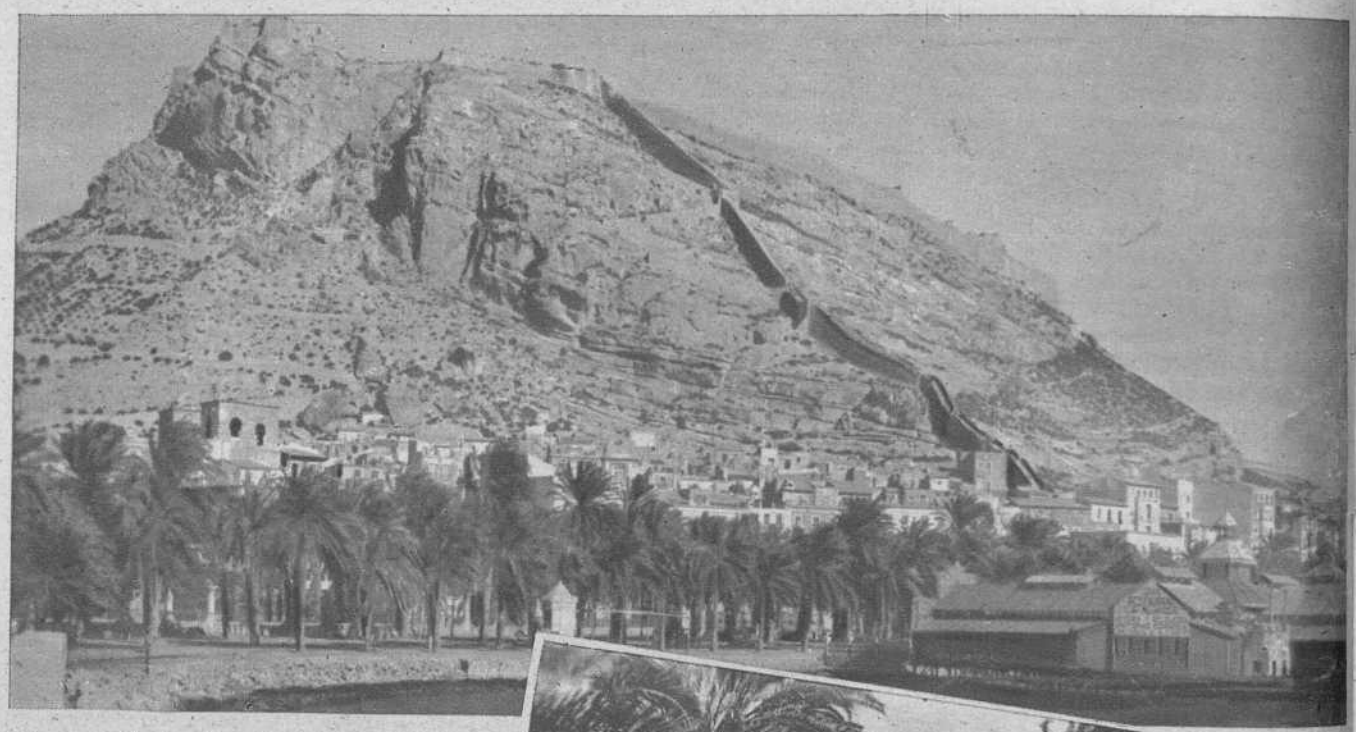
Bocana para salir no al mar, sino a las Palmeranias infinitas, un poco como esos puertos africanos —el de Trípoli principalmente— que son principio de camino para los oasis, pero que a fuerza de cuidados y de propio acicalamiento efectuado con manos sabias han llegado a vencer al propio oasis, y cuando a ellos se llega, el corazón late hacia Trípoli.

De la misma manera latirá hacia Alicante cuando el viajero se interne en los oasis del mediodía del Reino de Valencia e incluso en los naranjales y en los bosques de limoneros que amanecen al otro lado, apenas pasados unos metros de tierra grisácea.

Entonces, ni el Benacantil parece tan desnudo de vegetación ni tan hosco. Con mucho menos motivo si se ha tenido la fortuna de ascender por sus veredas en una tarde de Domingo de Resurrección con el florecimiento de los idilios, en el espectáculo de las muchachas alicantinas, ligeros los pies para la marcha, dispuestos los labios para la canción y en los hombros los pañuelos claros que hacen resaltar más su morenería.

Luego quedan las plazoletas, los jardines, el gran mercado de abastos oloroso a frutos frescos y a frescas hortalizas, un cielo sereno y un sereno mar. Pero por encima de tantas cosas poéticas y de tantas líricas cosas está el feo Benacantil, que un día cada año se hermosea, en el Domingo de Resurrección, cuando ya no es sólo castillo, sendero y muralla, sino Monte de los Idilios.

LUIS ANTONIO DN VEGA



Benacantil, la Montaña de los Idilios

La Explanada de Alicante, más bella que la Remembranza de Nápoles

Cerca de la Explanada, vías anchas de Alicante

EN LOS SUBURBIOS DE MADRID

CATORCE BODAS A UN TIEMPO

El pasado domingo, gran día primaveral, se celebró un acto solemne y sencillo a la vez, con veta emocional tan sincera que pide puesto de relieve en la crónica de la ciudad.

Fué en los suburbios, mal llamados así porque no están debajo de la urbe y sí junto a ella, en sus aledaños, en su costado, como una llaga que mueve a contrición a los que ignoran el mísero cinturón que es frontera entre las grandes avenidas y el campo abierto.

Fué en los suburbios, en una pequeña iglesia que aun tiene frescas las cicatrices de su martirio. Bajo las paredes enjalbegadas se presiente el violento ultraje de la llamarada, atizada por el odio. Poco a poco se ha ido enriqueciendo con imágenes y ornamentos modestos, regalos de los feligreses. Y con ser tan humilde y tan reciente, ya tiene una rica historia de buenos actos en su haber, de los que se guardan en la memoria, pero que no se registran probablemente en los libros de la rectoral porque pudieran parecer vanidad y hay misiones en las que se renuncia a todo, incluso a contabilizar los merecimientos.

El acto consistió en legalizar canónicamente, y de un modo simultáneo, catorce matrimonios, asistidos por sus padrinos y por los parientes más próximos. Gentes humildes todas ellas, vecinos de esos barrios sin faroles y sin calles trazadas, que limitan desordenadamente con las últimas rúas adoquinadas.

Con ladrillos de derribo, con latas desdobladas en un solo plano, como las construcciones infantiles, se hicieron estos hogares miserables. La miseria externa tiene fatalmente reflejos internos en el espíritu y en el físico de sus moradores. Y es mérito grande acercarse a ellos, en labor de apostolado, para ofrecerles la esperanza de un mundo mejor, un programa que ya tiene siglos de vigencia, que es freno en los momentos de rebeldía y motivo de consuelo, porque hay muchas maneras de crucifixión sin clavos y sin maderos, y por todas ellas se puede merecer el eterno bienestar ultraterreno.

La obra es obra de don José, el párroco de la Sagrada Familia—título simbólico—, que ejerce su curato de almas con la iluminada obstinación de que da fe el suceso comentado.

El buen sacerdote quiere para su casa de oración una vecindad cristiana, y lo va logrando poco a poco. Eran de ver los contrayentes y sus séquitos. Entraron preocupados y salieron radiantes de alegría, con esa luz que pone en los rostros el espectro solar difundido y multiplicado por las piedras preciosas que son dos únicas lágrimas, provocadas por la emoción. Sobre las caras, bronce apagado, tal brillantez tenía un valor inédito.

Se podía apostar que algunos de los esposos se habían olvidado de lo que era el llanto desde la última descalabradura de chavales. Mucho habían aprendido, ellos y ellas, en la ocasión. Les había dicho don José, en el presbiterio, a las contrayentes que eran mujeres y no siervas, y ellas, sin saber cómo, apreciaron instantáneamente que la Iglesia les confería derechos y respetos que tal vez nunca habían merecido. Y los hombres supieron que sus deberes no estaban justificados mezquinamente por una convivencia física y la existencia de la prole, pues encontraban una mayor y más noble razón en las obligaciones de lealtad inquebrantable, de obediencia lógica, con dulce lazo indestructible, que la esposa aceptaba voluntariamente.

Todos se habían puesto la ropa de los días de fiesta. Es decir, los que tenían otra diferente a la habitual de los días de labor. Algunos, los más pobres, se limitaron a cepillar con esmero la única que poseen. Pero todos llevaban la cara de fiesta. La iglesia, habitualmente llena por una feligresía disciplinada y silente, estaba invadida por un aire de acontecimiento. Era un barrio el que se casaba con la parroquia, en perdurable enlace, que, sin duda, tendrá felices consecuencias.

Fuera, en la calle, gentes del séquito afinaban bandurrias y guitarras. Los comentarios tenían una seriedad impresionante. Eran más serios, más honestos, más limpios que en muchas ceremonias similares en que las novias llevan, justificadamente, ramos de azahar. A nadie se le ocurrió gritar ¡vivan los novios! Los besos, sí, eran calientes, sinceros, sentidos. Sobraban las palabras de felicitación, porque en este caso no cabían las reservas mentales y dubitativas sobre la felicidad conyugal de la pareja. El ambiente de suceso trascendental ponía empaque y dignidad en los menos habituados a tenerla. Una chiquilla de cuatro años, con un velo destrozado sobre las greñas, confesaba su admiración:

—¡Qué guapa está mamá vestida de novia!

Y luego, en la comida abundante que les fué servida a contrayentes y familiares, reinó el mayor regocijo. La misma avispada chiquilla afirmó, a los postres, traduciendo sus emociones diversas de la jornada, que ella también se casaría. Era una victoria anticipada de la iglesia sobre un pequeño sector de los que no viven en Madrid, ni se puede decir que habiten fuera de la ciudad.

Este fué el acontecimiento del domingo 24 de abril, un día maravilloso de primavera que pide plaza de honor en la crónica de la capital, porque si el acto fué sencillo y solemne al mismo tiempo, si tuvo lugar en los llamados impropiamente suburbios, tuvo tal espiritualidad que se puso sobre la urbe, aupado automáticamnte sobre la vulgaridad por el ímpetu inefable de unas almas sorprendidas por la alegría de estar en paz con Dios.

Las catorce parejas que legalizaron canónicamente su matrimonio en la iglesia de la Sagrada Familia, con el párroco, alma de este apostolado cristianizador de los suburbios

Mientras se celebra la misa, los nuevos esposos escuchan una plática emocionante, llena de palabras sugerentes, penetrantes, que son para muchos auténtica revelación del hondo contenido matrimonial. (Fotos Aracil)

época de depuración de las substancias vitales que determinan la marcha de todo organismo deberíamos practicar todos un tratamiento de higiene interna para desinfectar las vías renales.

Por sus destacadas propiedades de desinfectante renal y de antiséptico vesical de enérgica acción representa HELMITOL una protección valiosísima.

Haga Ud. unas veces al año un tratamiento de desinfección interna tomando 3 veces al dia 2 tabletas de HELMITOL diluidas en un vaso de agua azucarada y beba Ud. este agradable refresco durante varios días consecutivos.

Consulte con su médico

HELMITOL

BAYER

Aprobado por la Censura N.º 3315

LOS POLVOS VASCONCEL SON UNICOS PARA LA BELLEZA

Los polvos elaborados por Vasconcel se reparten diáfanamente en el cutis, sin marcar los poros, las líneas y defectos de la piel. Velan las imperfecciones del cutis, contribuyendo notablemente a su mejoramiento definitivo, que proporcionarán los demás productos Vasconcel adecuados al caso.

POLVOS FLORDAM. Adherentes y exquisitamente perfumados. Caja, pesetas 9. POLVOS OPTIMA. Los antiguos y clásicos, creados por Madame Vasconcel. No superados. Caja, pesetas 16,80.

POLVOS AMYRIA. Untuosos, cubre más el cutis. Perfume moderno. Caja, pesetas 16,80.

POLVOS DE BELLEZA VASCONCEL. Invisibles y suavísimos. Discretamente perfumados. Caja, pesetas 28.

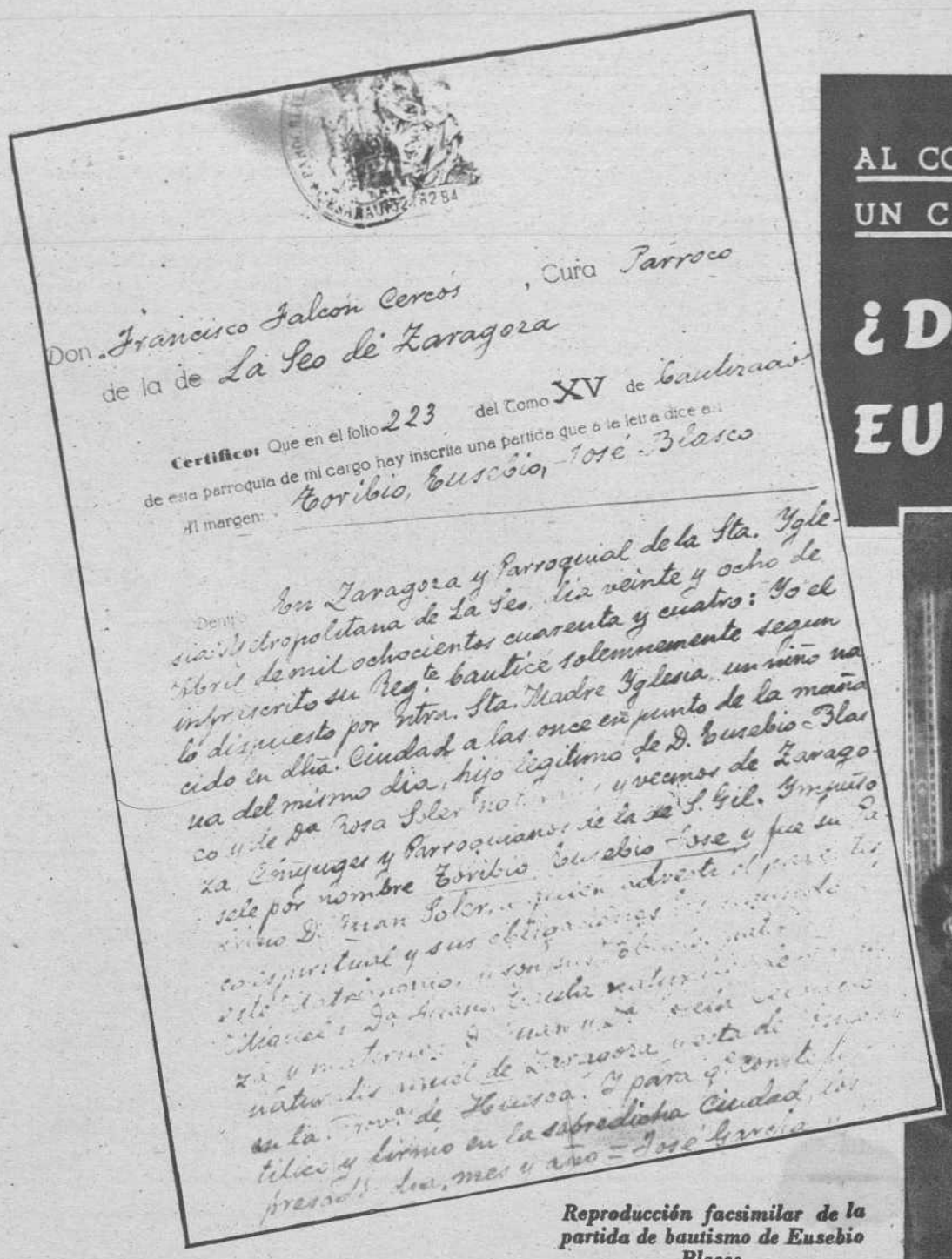
CONSULTORIOS DE BELLEZA VASCONCEL. Demostraciones gratis.

MADRID: Avenida José Antonio, 20 entlo. BARCELONA: Ronda Universidad, 17 entlo.

LOS PRODUCTOS VASCONCEL SON DISTRIBUIDOS EN TODAS LAS PERFUMERIAS DE ESPAÑA Y AMERICA

AL CONMEMORAR
UN CENTENARIO

¿DONDE NACIO EUSEBIO BLASCO?



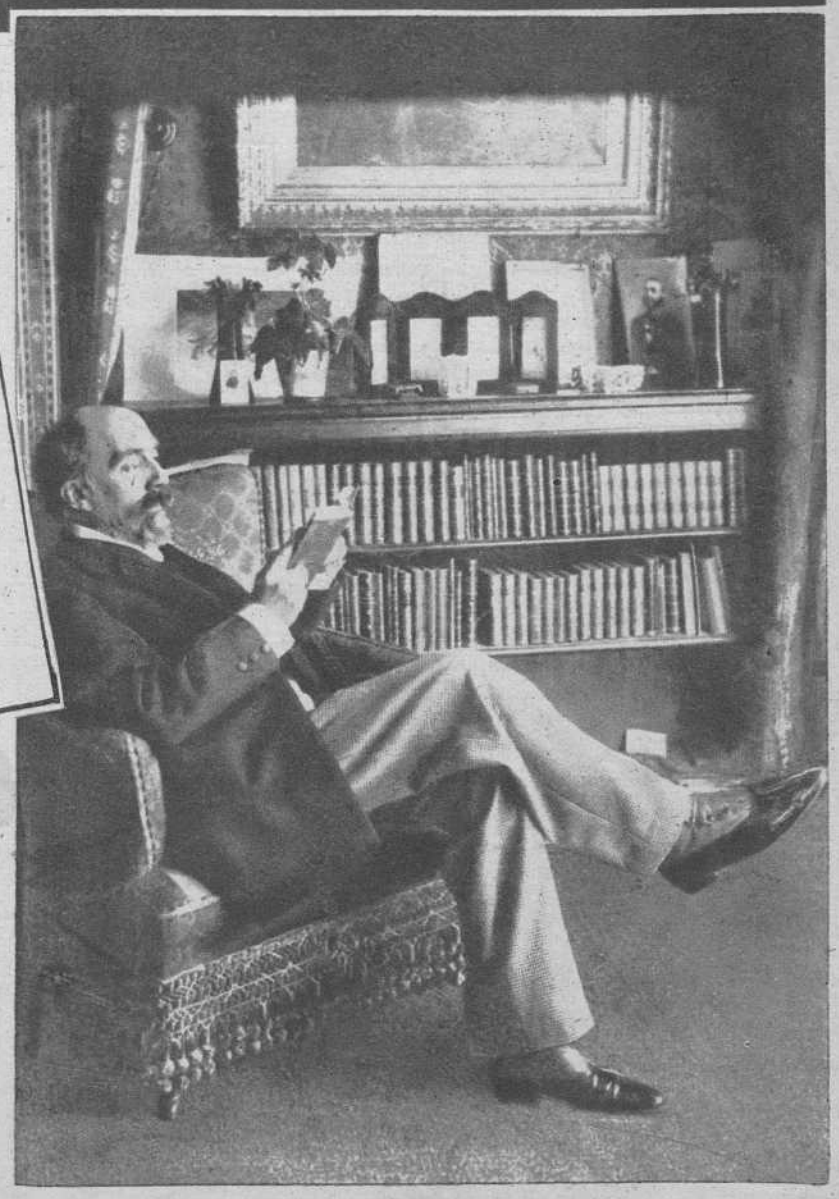
Don Francisco Falcón Cercós, Cura Párroco de la de La Seo de Zaragoza

Certifico: Que en el folio 223 del Tomo XV de bautizados de esta parroquia de mi cargo hay inscrita una partida que á la letra dice así:

Al margen: Toribio, Eusebio, José Blasco

Dentro: En Zaragoza y Parroquial de la Sta. Yglesia Metropolitana de La Seo, día veinte y ocho de Abril de mil ochocientos cuarenta y cuatro: Yo el infrascrito su Rector bauticé solemnemente según lo dispuesto por Nuestra Sta. Madre Yglesia, un niño nacido en dicha Ciudad a las once en punto de la mañana del mismo día, hijo legítimo de D. Eusebio Blasco y de Da Rosa Soler [illegible] y vecinos de Zaragoza Parroquianos de la de S. Gil. Púsosele por nombre Toribio, Eusebio, José y fue su padrino D. Juan Soler [illegible] advertido el parentesco espiritual y sus obligaciones [illegible] y para que conste lo firmo en la susodicha Ciudad [illegible] mes y año = José García [illegible]

Reproducción facsimilar de la partida de bautismo de Eusebio Blasco



Eusebio Blasco, en su gabinete de trabajo, entregado al placer de la lectura, una de las grandes pasiones del gran escritor aragonés, cuyo centenario se celebró el 28 del mes actual

Un centenario en este mes de abril de 1944, para evocar la figura simpática de un escritor fecundo, fácil e ingenioso del siglo XIX: el 28 de abril de 1844 nace en Zaragoza Eusebio Blasco. Su versatilidad literaria, su zigzagueo político, su tratar las cosas un demasiado de pasada, alcanza también al lugar de su nacimiento, no en lo que se refiere a la ciudad en que viera la primera luz, sino a la calle en que ocurriera el natalicio dentro ya del propio Zaragoza. En una autobiografía en verso, publicada en 1894 y recogida en 1903 en el volumen primero de sus obras completas, Eusebio Blasco se da a lo pintoresco y nos habla de cómo vino al mundo entre acto y acto de una función de gala, en el cuarto de un cómico, en el teatro Principal. Tiempo después, en 1898, en una conferencia en el Ateneo madrileño, en prosa, y más a ras de tierra sus fantasías voladoras, nos cuenta de una vieja casona en la calle de Don Juan de Aragón, calle aristocrática en la Zaragoza de hace un siglo. ¿Cuál es la referencia en verso? Recordémosla:

Nací en Zaragoza,
y fueron mis padres
un hombre modesto y una dama noble,
los dos muy cabales.
Ni nací en mi casa
ni nací en la calle,
nací en el teatro y en noche de gala;
¡qué cosa más grande!
Era el cumpleaños
de la reina madre,
y estaba la mía en el «gallinero»
echándose aire.
A mitad de un acto,
¡vaya un paso grave!
cata que a mi madre le dan los dolores
y corriendo sale.
Entre cuatro amigas abajo la traen,
¡y salgo yo al mundo en el propio cuarto
del cómico Mate!

Tal fué mi llegada,
y ocurrió este lance
el mes de las flores del cuarenta y cuatro;
¡cincuenta años hace!

Entre este nacimiento en verso y el menos literario en prosa, siempre me incliné a favor de la veracidad del segundo. Eusebio Blasco, hombre de teatro, encontraría muy de su gusto, considerándose un predestinado, unos primeros lloriqueos en el cuarto de un farandulero. Mas, para dar en el blanco de la verdad histórica, quizá un tanto intrascendente, en la biografía del escritor, quise, aportando mi granito de arena en la conmemoración de su primer centenario, hacer sobre el detalle un poquito de luz.

El párroco de La Seo, en Zaragoza, tiene su despacho parroquial a espaldas de la iglesia, con entrada por ese típico Arco del Deán, tan bien acogido por pintores, dibujantes y fotógrafos de arte que visitan la ciudad. Una casa vieja y una escalera pina, a la que se llega tras un campanilleo desde el zaguán, nos da paso a una modestísima estancia. En ella, don Francisco Falcón Cercós, un bondadoso sacerdote que lleva muy avanzado su camino de la vida.

—¿Qué desea?—me interróga.

—Una partida de bautismo. Pero primero quisiera saber si la calle de Don Juan de Aragón pertenece a la parroquia.

—Según hasta qué número...

Siento una pequeña inquietud. Desearía no andar pasos en balde. ¡Ojalá Eusebio Blasco naciera en un número de la calle que le hiciera parroquiano de La Seo!

—El número de la casa no lo sé—continúo en mi diálogo con el sacerdote—. El nombre, cuya partida de bautismo me interesa, Eusebio Blasco.

—¡Hombre! Eusebio Blasco...—me dice el señor Falcón—. Cuando viví en Madrid fuí amigo suyo. ¿Qué año dice usted que nació?

—El 1844, día 28 de abril.

El párroco de La Seo desaparece un instante, vuelve con un cuaderno del año 44 y runrunea unos nombres.

—Aquí hay un Blasco. Pero es «Toribio Blasco» ¿Será éste?

Y tras una nueva salida de mosén Francisco en busca del viejo libro de bautizados de hace un siglo, vuelve triunfante:

—¡Sí es!—y lee—: «Toribio, Eusebio, José Blasco». Y su segundo apellido, «Soler». Recuerdo que era el suyo.

Y ya «cobrada la pieza» de la partida que buscábamos, se extiende la certificación correspondiente—y aquí se reproduce—, que dice de esta manera: «Don Francisco Falcón Cercós, cura párroco de la de La Seo, de Zaragoza, certifico: Que en el folio 223 del tomo XV de bautizados de esta parroquia de mi cargo hay inscrita una partida que a la letra dice así: Al margen: Toribio, Eusebio, José Blasco. Dentro: En Zaragoza y parroquial de la Santa Yglesia Metropolitana de La Seo, día veinte y ocho de abril de mil ochocientos cuarenta

y cuatro: Yo, el infrascrito, su Regte., bauticé solemnemente, según lo dispuesto por Nta. Sta. Madre Yglesia, un niño nacido en dicha Ciudad a las once en punto de la mañana del mismo día, hijo legítimo de don Eusebio Blasco y de doña Rosa Soler, naturales y vecinos de Zaragoza, Cónyuges y Parroquianos de la de S. Gil. Ympúsosele por nombre *Toribio, Eusebio, José*, y fué su Padrino don Juan Soler, a quien advertí el parentesco espiritual y sus obligaciones. Es segundo de este Matrimonio, y son sus Abuelos paternos D. Miguel y doña Juana Taula, naturales de Zaragoza, y maternos, don Juan y doña Josefa Cebollero, naturales, aquél de Zaragoza y ésta de Anies, en la provincia de Huesca. Y para que conste lo certifico y firmo en la sobredicha Ciudad, los expresados día, mes y año.—José García y Vicuña, Regte.—Rubricado.—Es copia fiel y exacta del original a que me refiero. Y para que conste, expido el presente, que firmo y sello en Zaragoza a primero de marzo de mil novecientos cuarenta y cuatro.—Lic. Francisco Falcón, párroco.»

Consecuencia: Eusebio Blasco y Soler—¡qué escondido guardó siempre «su» Toribio primero!—no vió la luz primera en el teatro Principal. Fijaos en la partida de bautismo y en la hora que se señala: «un niño nacido en dicha ciudad a las once en punto de la mañana». La hora echa por tierra toda duda de que Blasco, segundo hijo del matrimonio, pudiera nacer en el cuarto de un cómico en un teatro, porque su madre fuera posible espectadora en una función comenzada la víspera a las siete y media de la tarde. No obstante, ¿qué pudiera haber de verdad en ese natalicio «poético» y fantástico narrado por Eusebio Blasco en los versos que al comienzo se copian?

Exacto es que el 27 de abril—víspera del nacimiento—fuese el cumpleaños de la madre de Isabel II, la reina María Cristina de Borbón, nacida en Palermo en idéntica fecha del 1806. Y exacto, igualmente, que, para festejar la gala, se diera una función extraordinaria en el coliseo zaragozano, con arreglo al siguiente cartel: «Gran función para hoy sábado 27, en celebridad del cumpleaños de nuestra amada Reina madre Doña María Cristina de Borbón.—Después de una brillante sinfonía, abrirá la escena la famosa comedia en cinco actos, escrita en francés por don Alejandro Dumas y traducida y arreglada a nuestro teatro por don Antonio Gil de Zárate, titulada: *Un casamiento sin amor*, en la que se estrenará una preciosa decoración cerrada, pintada por el distinguido artista don Francisco Aranda.—Seguirá un precioso bailable nuevo, y compuesto a el intento de tan fausto día.—Dando fin con la magnífica comedia nueva en un acto, original de don José Zorrilla, nominada *El puñal del godo*.—El teatro estará perfectamente iluminado y adornado con elegantes colgaduras.—A las siete y media.—A 3 rs.» Todo esto es verdad. Como pudo serlo también que la madre del escritor asistiera a la función, pero no con localidad de «gallinero» la «dama noble» de que nos habla su hijo y esposa de un conocido arquitecto. Esto nos resulta inverosímil para una capital de provincia como era Zaragoza hace cien años.

Y ya en el camino de las conjeturas, pasemos por que doña Rosa Soler sintiese los primeros síntomas de alumbramiento en aquel lugar de diversión.

Y hasta pensemos que a su hijo le había contado el trance alguna vez, con estas o parecidas palabras:

—¡Si me descuido, naces en el propio teatro!

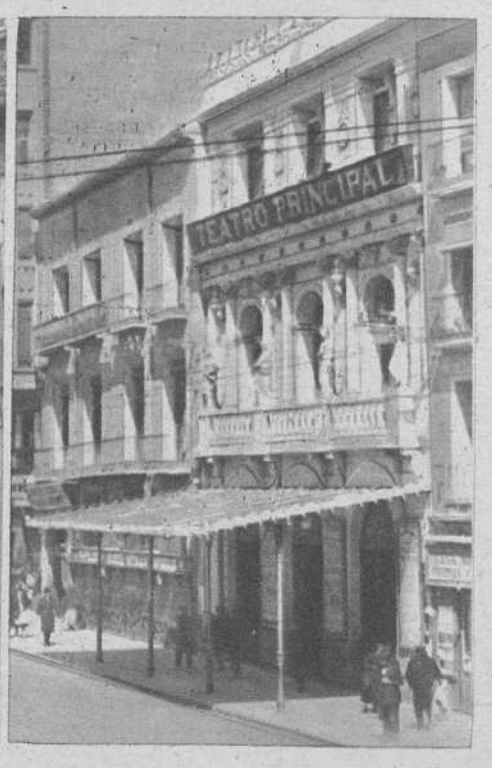
Y el hijo, Eusebio Blasco, lo dió por hecho al correr de los años; le «cayó bien» el lance en su condición de autor de comedias, y en la ocasión en que le pidieron unos versos autobiográficos, se sintió ruborizado ante la Verdad «desnuda» de haberse asomado a este mundo como otro mortal cualquiera, y la vistió a su gusto con un traje de tupida tela, para así poder exclamar:

—¡Yo nací en el cuarto de Mate, en el teatro Principal!

Nacer en un teatro... Codiciado privilegio para un autor. Bien mirada la cosa, casi merece indulto la «fantasía» del escritor aragonés. Porque, ¿sabes, lector, que Eusebio Blasco murió a los cincuenta y nueve años y ya casi sus estrenos llegaban al centenar?

EL MARQUES DE LA CADENA

Calle de Don Juan de Aragón, de Zaragoza, donde nació Eusebio Blasco



Fachada del teatro Principal, de Zaragoza, antes de la reforma de 1940

PUBLICITAS

BELLEZA deslumbradora

que producirá admiración entre todas sus amistades, será la mejor aliada de sus triunfos si emplea constantemente los maravillosos productos

PRODUCTOS DE BELLEZA

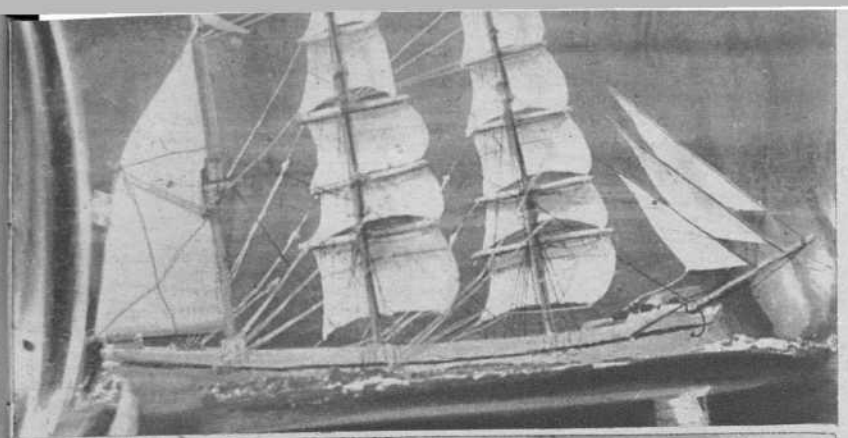
VISNÚ

MARCA REGISTRADA

AGUA DE TOCADOR
LAPICES DE LABIOS
RECAMBIOS
ESMALTE DE UÑAS
BRILLANTINAS
LAPICES PARA LOS OJOS
BRONCEADOR PEÑASOL
TODOS ESTOS PRODUCTOS EN VARIAS TONALIDADES

VISNÚ

Evocación de la España marinera ante la miniatura de una fragata



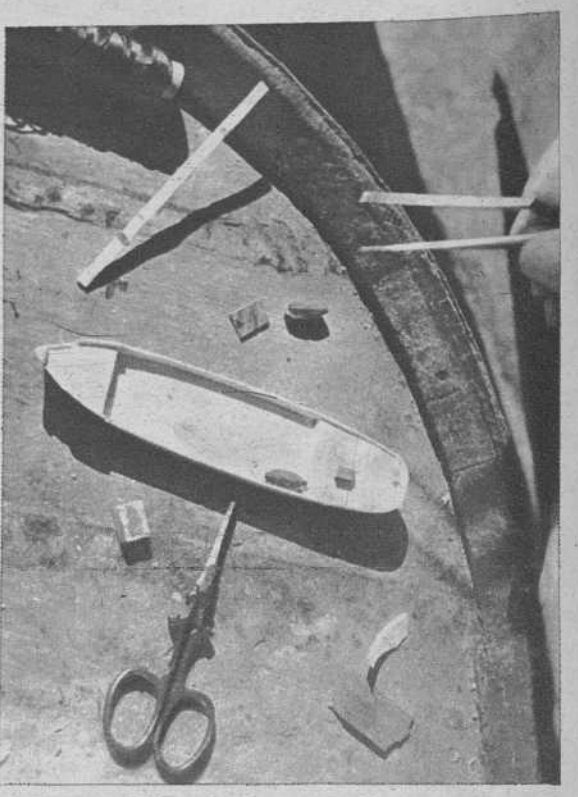
En muchas casas marineras puede verse el tradicional ornato de una fragata como ésta, con sus velas desplegadas, metida en una botella. Y surge la pregunta curiosa: ¿Cómo han podido meter el barco en el recipiente de cristal?

La información gráfica que ofrecemos en estas páginas a los ojos curiosos del lector se refiere a una delicada obra de artesanía: la construcción de pequeños barcos montados en el interior de botellas, y que sirven luego de adorno. En muchas casas de grandes señores, sobre todo en las ciudades y villas que lindan con la mar, se exhibe este ornato de larga tradición marinera. Un velero o una goleta incomprensiblemente metidos dentro de los estrechos límites de cristal descansan sobre la repisa de la chimenea años y años, transmitiéndose de abuelos a nietos, siempre impecables, sin los estragos del polvo y el tiempo bajo su transparente protección.

●●

Las velas son de papel

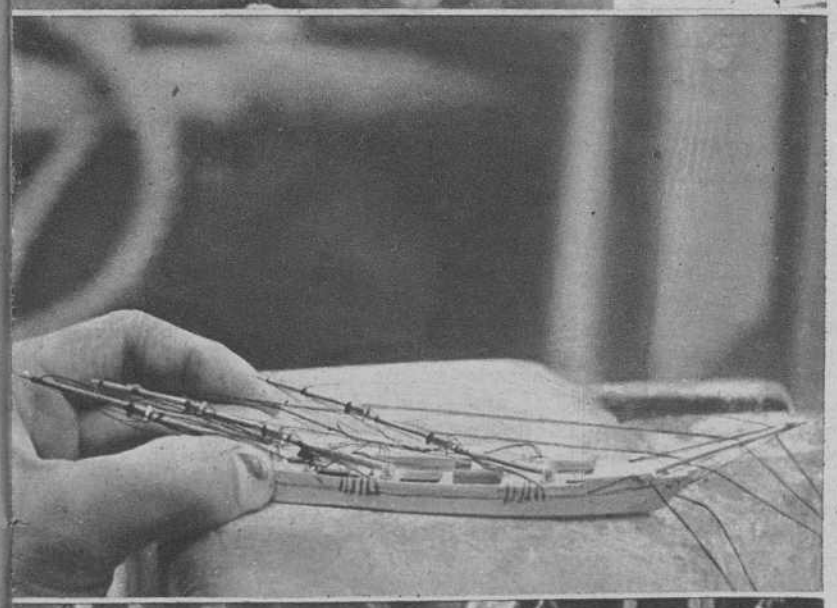
Y en estos momentos en que España ha vuelto de nuevo a mirar hacia el mar, porque sabe que en él está la ruta de su grandeza futura, como estuvo la pretérita; en estos instantes en que los periódicos y las revistas evocan glorias pasadas, en que se reverdece el heroísmo de los grandes navegantes y se narran con todo detalle los prodigiosos descubrimientos y las conquistas inverosímiles, estas fotografías actuales y sencillas, en las que se siguen las incidencias de la construcción de un velero en miniatura, nos llevan de la mano una vez más al tema de la España marina, y ojalá Dios se sirva darnos ánimo para machacar sin descanso en esta cuestión, contribuyendo así a crear el clima propicio que un día dará su fruto. Pocas plumas consagradas al oficio de glosar la actualidad, a hacer el comento diario de los sueños y ensueños españoles, habrán faltado a estas horas a la cita de los temas marineros. Y todas, en conclusión, nos dicen que en el mar que rodea y aprisiona—y acaricia, a un tiempo—el contorno de nuestra Patria, se abre el horizonte infinito de la grandeza y la prosperidad. Es España misma como un gran navío anclado entre las batidoras aguas cantábrico-atlánticas y las apacibles mediterráneas.



He aquí el casco de la nave

Ya está el barco construído y junto a él la botella. Veamos ahora el secreto

Al conjunto de estas ilustraciones evoquemos hoy a una gran figura. Al ilustre y preclaro marqués de la Ensenada, que consagró la vida a su Patria; que vivió en soledad porque de tal modo puso la existencia al servicio del Estado, que no quedó en ella espacio para la creación de un hogar; que sufrió castigo y azote de la envidia y justa reparación. El marqués de la Ensenada es como un dolmen en la moderna historia y la palanca más firme y segura que procuró el resurgimiento de nuestra Marina en lucha—¡cómo no!—contra envidias y recelos del exterior que deseaba nuestra decadencia. ¡Qué visión tan exacta la del ilustre ministro de Carlos VI! En mayo de 1748 enviaba Ensenada al rey un largo y concienzudo escrito sobre construcción naval y fomento de la Marina. Y en él decía: «Señor, sin Marina no puede ser respetada la Monarquía española, conservar el dominio de sus vastos Estados ni florecer esta Península, centro y corazón de todo.» Este es el arranque. Luego, la parte confidencial. «Ahora y en lo sucesivo debe obrarse en este asunto mucho más en la sustancia que en la apariencia, la cual es preciso vestirla de afectada moderación *para no despertar la envidia de los enemigos de nuestra felicidad.*» Se concretaba después el proyecto: «En el reglamento adjunto propongo a V. M. el armamento de seis baxeles para emplearse contra moros y resguardar las costas de España; el de ocho, que son indispensables para que exista parte en la América y lo dèmás vaya y venga de ella a Europa; la construcción de seis navíos anuales en Ferrol, Cádiz y Cartagena, y de tres en la Habana, y la fábrica del arsenal de El Ferrol, cuyo departamento debe ser por su situación el más considerable». Figuran en este documento todas las previsiones, incluso de orden técnico, como la de que «Tenga V. M. muy mal concepto de todo navío del Norte, y también de Francia, en cuanto a su duración, pues las maderas son muy malas, y al contrario las nuestras, como se dé tiempo para curarlas en agua salada». Y las últimas palabras son todo un poema de política internacional que revelan la agudeza del autor, su perfecto conocimiento del juego mundial de las potencias y su afán certero para colocar a España en el punto invulnerable y en sazón de progreso. Esto está escrito—ya lo hemos dicho—en 1748. Los hechos posteriores, que la Historia nos muestra con la ejemplaridad de lo irrefutable, nos dicen elocuentemente cuánta razón tenía el marqués de la Ensenada, pues el formidable alegato terminaba así:

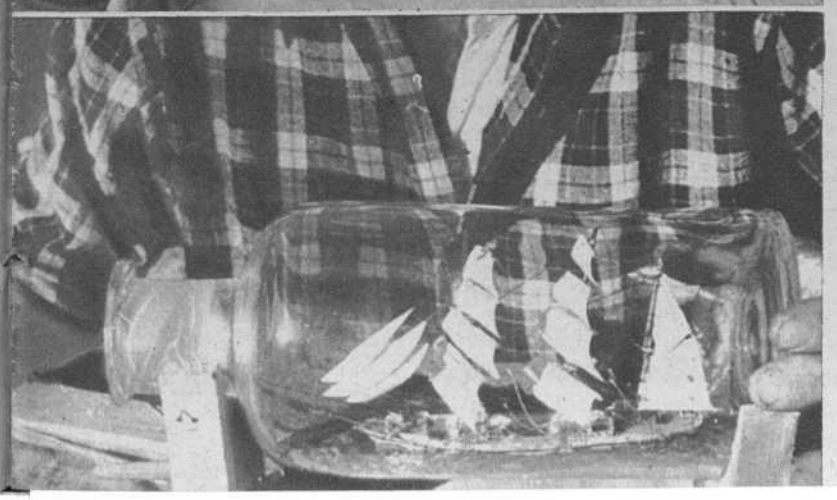


Este secreto es muy sencillo: el velamen queda recostado, como puede advertirse, y en esta disposición, pasa fácilmente por la boca de la botella. Y luego, por medio de los hilos que salen por la proa...

«Si la España hubiese podido poner una escuadra de cuarenta navíos de línea sobre el Cabo de Finisterre, otra de quince o veinte en los mares de Cartaxena, fortificando en Galicia puertos de retirada que los hay por naturaleza, como si el arte los hubiese puesto, y al mismo tiempo se hubiese fomentado y abrigado el corso, no habría querido guerra la Inglaterra con la España.

Teniendo esta Marina, *será galanteada de la Francia, para que, unida a la suya, se destruya a la de Inglaterra, y ésta obsequiará a la España porque no se ligue con la Francia.*»

Produce verdadera impresión la lectura de este documento en el año 1944. ¡Casi doscientos años y casi, también, podría escribirse hoy otro análogo! España quiere recobrar rango marítimo. Parece que es éste uno de los designios más fervorosos de la actual generación. No se puede tener una gran flota en poco tiempo; pero si una generación lo quiere, con su esfuerzo puede realizarlo y dejar su obra como herencia espléndida.



... se levanta el velamen dando un tironcito. Y queda así explicado lo que a primera vista parecía inexplicable

●●

Tal comentario sobre el presente y tal evocación de un viejo e histórico documento han acudido a nuestro pensamiento al conjuro de las fotografías curiosas de un velero en miniatura.

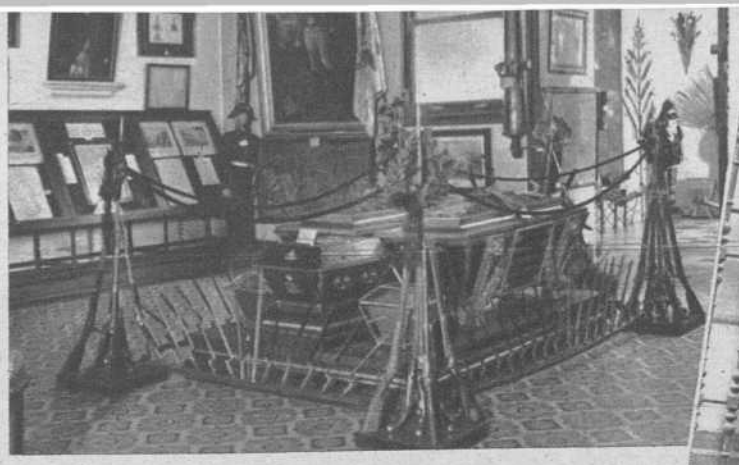
FELIX CENTENO

DOS DE MAYO

DE 1808

De todos los lugares de España salió la consigna contra el invasor:

¡EL SUELO DE LA PATRIA ES SAGRADO!



Sala del 2 de Mayo en el Museo del Ejército. En ella están las urnas y arquetas funerarias donde fueron trasladados los cadáveres de Daoiz y Velarde a su actual enterramiento

Dos de Mayo de 1808.

España cruje al ser pisoteada por las tropas de Napoleón. Se oye como un rechinar de dientes de una punta a otra de la Península. El odio contra el invasor se asoma a los ojos de los patriotas. Los que creían que España—perturbada y empobrecida por sus tormentas domésticas—había caído en la imbecilidad senil, se equivocaron.

De las aldeas, de los pueblos, de las ciudades, salió la consigna frente al invasor:

¡El suelo de la Patria es sagrado!

España se erizó. El destino había echado sobre los hombros de aquella generación una pesada y gloriosa carga. Y aquellos españoles estuvieron a la altura de su tarea. ¡Y los siglos cantarán la gloria inmarcesible de un pueblo que no tolera ¡jamás, jamás, jamás! que se atente contra su honor y su independencia!

Aquellos generales de Napoleón, victoriosos en cien batallas; aquellas tropas que habían pasado por Europa como una exhalación; aquellos soldados llenos de cicatrices, «que llevaban en sus mochilas el bastón de mariscal», mordieron aquí el polvo.

Y cayeron los franceses a manos de una oficialidad española valiente y generosa, que ardía en afanes patrióticos; cayeron vencidos por el religioso que abandonó el púlpito para defender a la Patria en peligro; por el campesino que dejó la mancera; por el artesano que tiró el escoplo, la gubia y el martillo para coger el fusil; por la hembra del arrabal, que se sintió enloquecida por el odio al invasor, como avecica que ve deshecho su nido por la garra del ave rapaz; por el viejo entumecido por los años, por el muchacho que hace su aprendizaje de héroe en la defensa de su país...

¡El suelo de la Patria es sagrado!

Los que habían entrado en España como en una finca sin dueño, comprendieron pronto su error. Los bosques, las montañas (escudos de nuestra nacionalidad) y los valles se llenaron de encendidos patriotas. El amor a la Patria unió al plebeyo y al rico, al gerifalte y al pelafustán, al hombre docto con el de escasas letras, al chisgarabís con el sesudo y reposado, al hombre de la ciudad con el labriego. Desde aquellos días fué exacto el dicho: «La espada que se hace con la reja del arado es invencible».

¡Dos de Mayo de 1808! España fué entonces digna de su glorioso pasado, defendiendo con su sangre el legado intransferible de su nacionalidad y demostrando al mundo que no tolera ¡jamás, jamás, jamás! que se atente contra su honor y su independencia.

En la plataforma central irá la estatua del famoso militar Villamartín

Aquí, en este Museo del Ejército, que guarda tantas reliquias de nuestra guerra de la Independencia, se están llevando a cabo grandes obras. Este bello edificio, de la época de Felipe IV, estaba lleno de alifafes por el paso de los años.

El reportero ha podido inquirir—entre el trasiego de albañiles, carpinteros, armeros, escayolistas y otros artesanos—que dentro del gran edificio se hacen obras que aumentarán su hermosura y su prestancia arquitectónica. Parece que se está construyendo una Sala Capitular para la heroica Orden de San Fernando, donde irán los retratos de todos los generales que ostentan tan ínclita y preciadísima condecoración. Es posible también que la famosa escalera de Reyes se reforme de una manera artística y lujosa.

Reproducción de un ejemplar del plano de Madrid, alzado por el Ejército francés para su ataque a la capital de España

La parte principal del edificio—que hemos contemplado—pone de relieve, por su exorno magnífico, su elegantísimo pergeño y la belleza de su conjunto, la habilidad de manos y el talento de nuestra artesanía actual, digna heredera de la de antaño, que nos legó en trabajos de hierro y metal obras prodigiosas.

La escalera principal de este gran edificio era pequeña y desproporcionada, y se está transformando, para que guarde armonía con el palacio, en una escalinata de dos ramas con una plataforma central, donde, según parece, irá la estatua de Villamartín, precioso monumento de Mariano Benlliure.

Esta estatua de Villamartín es, no sólo una bella obra de arte, sino un recuerdo histórico de la gesta heroica e inmortal del Alcázar de Toledo. Dicha estatua del gran escritor militar, cuyas obras fueron traducidas a todos los idiomas, estaba en la explanada norte del Alcázar de Toledo y fué acribillada a balazos durante el asedio del Alcázar por la chusma roja.

¡Viejas y queridas armas!

En este Museo del Ejército existen recuerdos valiosísimos, verdaderas reliquias de la guerra de la Independencia.

Este pequeño monumento tiene una gran significación. Se lee en él: «Para ejemplo y orgullo de sus futuros oficiales, el Arma de Infantería perpetúa en este bronce la gloriosa conducta del caballero cadete don Juan Vázquez Afán de Ruiz, muerto a los trece años de edad en la defensa del Parque de Monteleón, el día 2 de mayo de 1808»

(Fots. Museo del Ejército)

Aquí están los féretros en que se condujeron los cadáveres de Daoiz y Velarde a su actual enterramiento. Dentro de estos féretros están las mortajas con que fueron sepultados; la urna que encierra las cenizas, botones del uniforme, vaina y brocal del sable que pertenecieron al teniente Ruiz, compañero de gloria de Daoiz y Velarde. Y todo esto rodeado de armas usadas por el pueblo, por los soldados del teniente Ruiz y por los artilleros del Parque de Monteleón.

¡Cómo se queda pegado el corazón a estas reliquias! ¡Cómo pregonan estas armas—¡viejas y queridas armas!—el valor indómito, el orgullo patriótico y la energía indomable de la raza! ¡Qué grande y magnífica lección de patriotismo nos han dado, por los siglos de los siglos, estos insignes compatriotas!

En la sala donde están estas reliquias hay dos vitrinas con documentos pertenecientes a Velarde y Daoiz, y sus retratos al óleo, así como también un retrato, muy malo como obra pictórica, pero muy interesante como documento, de Malasaña, el célebre chispero madrileño.

Ya no figura entre estas armas el sable del general francés París, muerto en la guerra de la Independencia. Este sable fué devuelto al glorioso mariscal Pétain en agradecimiento por haber entregado el mariscal al Museo del Ejército español todas las banderas españolas que estaban en la tumba de Napoleón, cuya entrega habían venido dilatando los Gobiernos franceses, a pesar de que se las debían a España por haberle devuelto nosotros las banderas tomadas en Bailén y en otras batallas en que fueron derrotados en nuestro suelo las tropas napoleónicas.

Este edificio del Museo del Ejército es un relicario que guarda las armas con las cuales España forjó su prestigio universal, su grandeza histórica y su independencia. Los españoles, ayer con armaduras y hoy sin ellas, siguen siendo los «hombres de fierro» cuando se les hiere en lo que más aman: su independencia y su honor.

Los alrededores del Museo, que antes no tenían pavimento, se han convertido, gracias a la generosidad del Ayuntamiento—requerido por el director del Museo—en unos aledaños bellos y dignos del magnífico edificio, cuyos viejos cañones de bronce, colocados en su terraza, apuntan, simbólicos, a un enemigo imaginario.

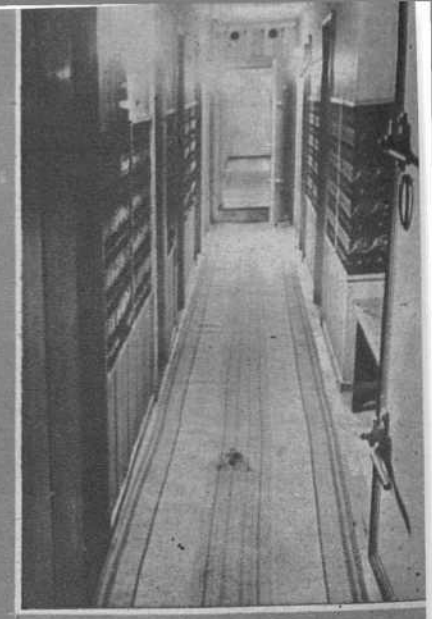
JULIO ROMANO

(Fots. Museo del Ejército)

Moderna arquitectura de guerra. El torreón del vigía, que afecta la forma de unamedia naranja blindada, da a la entrada del fuerte un aire de mezquita

El «cuartel» tiene vistas al mar. Y unos balcones que no se diferencian mucho de los que se pueden ver en cualquier calle de Madrid, donde florecen las dalias

La habitación de un jefe del arma submarina alemana, en la fortaleza, no es mayor que la camareta del comandante de un sumergible a bordo de su nave de guerra



Los pasillos del refugio tienen puertas blindadas, que revelan cómo los arquitectos han previsto todo, incluso la lucha cuarto por cuarto y piso por piso

PARAGUAS DE CEMENTO Y LLUVIA DE METRALLA

Hogares subterráneos para marinos

La arquitectura bélica ha sufrido una gran transformación con los nuevos elementos aéreos de combate. El ataque perpendicular, llovido del cielo, trastornó los conceptos clásicos de la ingeniería militar, y es de temer que incluso las viejas teorías urbanísticas. Cuando termine esta guerra, eminentemente aérea, las ciudades serán más anchas, más extensas para ofrecer menos blanco a los bombarderos enemigos. Los rascacielos perderán su valor actual, su vanidad de babeles, y el pie cuadrado de terreno cederá el paso a otra medida mayor en las especulaciones sobre solares. Urbes extensas y chatas será la fórmula. Y si algo sube en la cotización, será el subsuelo. En los anuncios breves se ofrecerán refugios a 300 metros de profundidad, sin calefacción, que no hace falta, pero con ascensor, que sí será muy necesario. En tiempos de paz se utilizarán como salas de fiestas, con gran satisfacción del vecindario trabajador y amigo del silencio. Y en caso de conflicto, servirán de hospederías para los que no quieren conocer las delicias de la onda explosiva. Los arquitectos del futuro ya no se limitarán a hacer casas sólidas, después de haber renunciado a hacerlas bonitas, como en otro tiempo; sus cursos durísimos en la Escuela Especial tendrán por tema fundamental la aplicación de materiales resistentes a la presión vertical provocada por las explosiones y la utilización de elementos constructivos que no se rindan al acoso ígneo de la bomba de fósforo. La vanidad de aeronautas urbanos, que explicaba la afición de vivir en los áticos, será sustituída por el orgullo de poseer una bodega invulnerable, una topera inaccesible a los gases y a la metralla.

●●

Los primeros meses de contienda inquietaron a los almirantazgos. El avión era un mal enemigo para las bases navales, presas fáciles para las águilas mortíferas. El esfuerzo de muchos años de trabajo quedaba malparado en unos instantes de bombardeo. Y la necesidad estimuló el ingenio de los ingenieros militares, que idearon la construcción de unos refugios para las naves de guerra tan sólidos y eficaces como los que se construyen para las personas en las ciudades amenazadas.

A lo largo de la costa atlántica francesa, ocupada por los alemanes, instalaron éstos numerosas bases para servir su campaña submarina. La flota del almirante Doenitz tiene allí seguro refugio, estación de abastecimiento y dique para las reparaciones de urgencia. El regreso de un largo crucero tiene un epílogo de comedia de magia. Los sumergibles, brillantes de agua de mar aun, embanderados de proa a popa, con la tripulación formada sobre la breve cubierta, salvan las defensas exteriores del puerto, se hurtan a las redes, a los campos de minas, y dentro del puerto... desaparecen como por escotillón dentro de unos grandes hangares de cemento a prueba de bomba. Las grandes grutas artificiales acogen a las camadas de peces de acero. Julio Verne no soñó cosa parecida.

La protección a los buques submarinos se extiende a los tripulantes. Estos «garajes» navales se prolongan en una serie de subterráneos que hospedan confortablemente a los marinos del Reich. Las cámaras fotográficas explican mejor que un largo párrafo cómo son estos hoteles para hombres de mar. No falta en ellos el salón acogedor, el bar bien repuesto, los camarotes distribuídos a lo largo del estrecho pasillo...

El oficial de un submarino se encuentra en ellos como el pez en el agua, o como el marino a treinta metros bajo las olas. Todo les recuerda el oficio. También allí, como en las minúsculas cámaras de los submarinos, se ignora la luz solar. Con la diferencia inefable, después de tres meses de ausencia y lucha, de que estas hospederías de cemento no es pueden hundir. ¡Qué bien se debe de dormir allí, al regreso de mil combates! Son excelentes sanatorios para devolver el equilibrio al sistema nervioso, puesto a prueba por las bombas de profundidad.

Estos refugios, muy numerosos en la costa atlántica, serán visitados un día por los curiosos, que no saldrán defraudados de la excursión. Habrá comentarios para todos los gustos. Habituados a los tabiques de papel y a las puertas mal encajadas de las casas en serie, los refugios de los submarinistas alemanes producirán una sensación de solidez envidiable. Aquí no hicieron ningún negocio los contratistas. Y los inquilinos pusieron por su parte el mayor cuidado en hacer de tales cuarteles auténticos hogares. En la pequeña puerta del inmenso fortín plantaron árboles, que son siempre una alegría para los ojos, y en las barandas de los puestos de observación, balcones colgados sobre el mar y las aguas en calma del puerto; emplazaron baterías de macetas floridas, como cualquier muchachita sentimental y hogareña, porque también las flores pueden distraer unos ojos másculos como bendición de Dios que son ellas...

●●

Para la lluvia de bombas nada mejor que los paraguas de cemento. Esa sensación de melancolía que se experimenta viendo llover tras los cristales de un hogar confortable se traduce, en este caso, en escalofrío de gozo ante la idea de seguridad absoluta. Es el resultado de la eterna pugna entre el arma agresiva y la defensa, entre la lanza y el escudo, entre la bomba y el blindaje. Nuestra generación, que, por fortuna o desgracia, vive en este siglo célebre de descubrimientos maravillosos y horrendos al mismo tiempo, que por ver de cerca la muerte con tanta frecuencia ama más la vida, encuentra en estos refugios para submarinos una anticipación de lo que pueden ser las ciudades en un porvenir próximo.

J. SANZRUBIO

No falta detalle en estos hogares de la gran fortaleza. Nadie podría suponer por la fotografía que este saloncito íntimo pertenece a un hotel subterráneo que solamente aloja hombres de guerra.

Un bar confortable protegido por toleladas de cemento. Las bombas en este amable lugar son menos peligrosas que las combinaciones a base de ginebra y ron

REVERDECIMIENTO DEL FOLKLORE

LA TRASCENDENTA FALA

Los coros de Astorga reflejan bien vivamente en sus caras y trajes el carácter noble de las tierras que les dió vuelo en el tiempo

Todo el sabor de Cataluña se ha renovado ahora, al embrujo de estos núcleos falangistas de mujeres amantes de sus tradiciones

Arriba, a la izquierda: La representación de Palma de Mallorca ha hecho resurgir en estos concursos los nobles vuelos que atesoran sus ritmos y canciones

Si los hechos y las ideas determinan en el libro la sucesión de acontecimientos que conforman nuestro modo de ser, nuestras canciones y nuestras danzas descubren la riqueza de matices que conforman nuestro modo de sentir. De lo que se deduce la trascendencia que tiene para el resurgimiento del auténtico espíritu español la empresa folklórica acometida por nuestras Falanges Femeninas.

Bandadas de ritmo y tono escondidas en pueblos lejanos, a punto de perderse u olvidarse, tan malo uno como lo otro, han elevado el vuelo, cruzando caminos y sorprendiendo sentimientos, hasta hacerse con el entusiasmo. Triunfalmente, por ello corona la Sección Femenina sus Concursos de Coros y Danzas.

Ahora mismo, un caudal de coplas y bailes tradicionales está surgiendo de lo más íntimo y sano de los pueblos de España. ¡Como que por su obra e impulso hemos podido saborear la gracia y la sal de los más lejanos y típicos rincones bellos españoles aquí, en Madrid! Y las provincias han visto reverdecer, en el círculo espectacular de sus plazas típicas, ese aire en que el curso del tiempo ha cuajado el mejor, por más expresivo, perfil de nuestra idiosincrasia.

Las canciones y danzas de fresca musicalidad y fino sentido lírico del Mediterráneo; el tipo por parejas, acompañadas de bandurrias y guitarras, que se encuentra a la ribera del Ebro; la «seguidilla» que Valencia abajo, por Alicante y Murcia, procede de la cultura del «romance»; el «jaleo» del *cante jondo* y *el flamenco*, reminiscencia viva de gamas orientales y consecuencia maravillosa del más interesante cruce de razas habido en el mundo; las ricas danzas de Castilla y León; y la «muñeira», y «la danza prima» asturiana, y el zortzico vasco, y el cancionero de la Montaña...

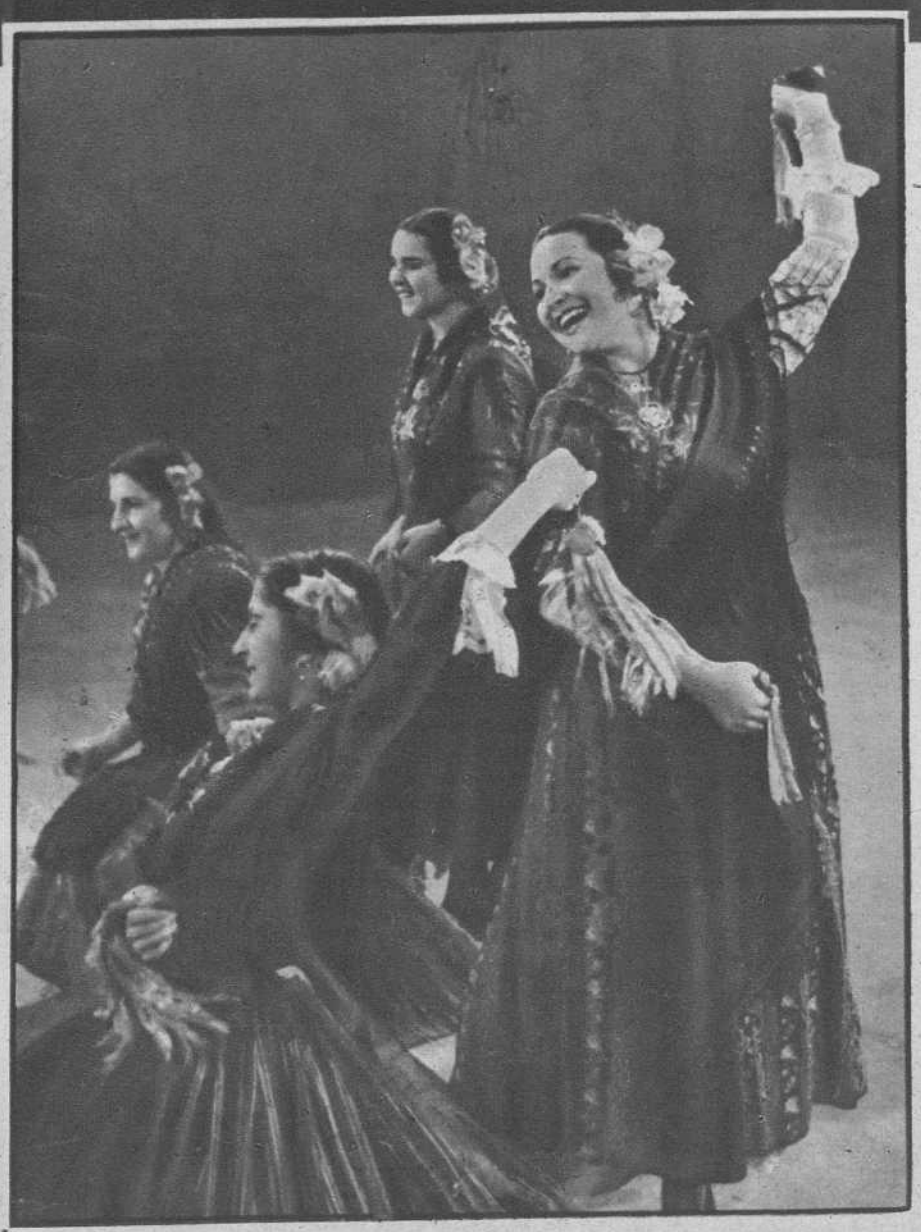
¡Ay, amor!
Si la nieve resbala,
¿qué haré yo?
Si la nieve resbala,
¿qué harán las rosas,
que se van deshojando
las más hermosas?
¡Ay, amor...!

Todo esto, paseo folklórico por una España deslumbradora de emoción, ¿no descubre el rico caudal espiritual de nuestra Patria? Pues otra vez florece, y toma perfume y ritmo al paso de sus caminos...

No olvidad que la génesis más característica de todas nuestras canciones y nuestras danzas tienen un sabor eminentemente cristiano, y de entusiasmo espontáneo festero, para celebrar fechas solemnes de carácter religioso y patriótico.

Además, siempre se rodeó de un solemne y pintoresco ceremonial, que

AL EMPRESA ACOMETIDA POR NUESTRAS NGES FEMENINAS



El folklore ha tenido con estos concursos un resurgimiento extraordinario. He aquí a la representación de Oñate (Santander)

Andalucía, el color y su gracia, su alegría y «salero», ha vuelto a tomar carta de naturaleza ante la atención española. Aquí lo demuestra la representación de Huelva

Canarias, bello rincón lejano lleno de nostalgia, reverdece ahora también unos ritmos capaces de evocar por completo su hermoso y atrayente carácter

evocarlo hoy constituye el mejor regalo poético que puede brindarnos una actualidad que a todo trance sólo quiere ahogarnos en cálculos egoístas y soluciones científicas. Y la vibración en la voz y el aire en el salto sólo será lo que ahora, como siempre, podrá darnos los sentimientos capaces de descubrirnos las cataratas espirituales de nuestra tradición.

Así, por ejemplo, los pueblecillos serranos, que al llegar la primavera acostumbran a saludarla en las novias...

Estamos a treinta
del abril cumplido;
alegraos, damas,
que mayo es venido...

Y *las rocas* valencianas, que superviven del espíritu medieval, alegre y dinámico, con sus danzantes alrededor de la Virtud, todo anunciando el día del «Corpus»; y los de Méntrida, incansables ante su Virgen; y la alegría de Castilla, que se desgrana en coplas cuando crece el trigo; y la andaluza cuando las vides y los olivos juntan en raeimos sus mejores mocitas; y los cantos y bailes extremeños, cada uno peculiares, bien sea para la fiesta de Nochebuena o para la del comienzo de las faenas del campo, o para rondas o romerías...

Se han cavado las viñas,
sin echar mantas,
sin echar mantas,
porque el amo y el ama,
no las aguantan,
no las aguantan...

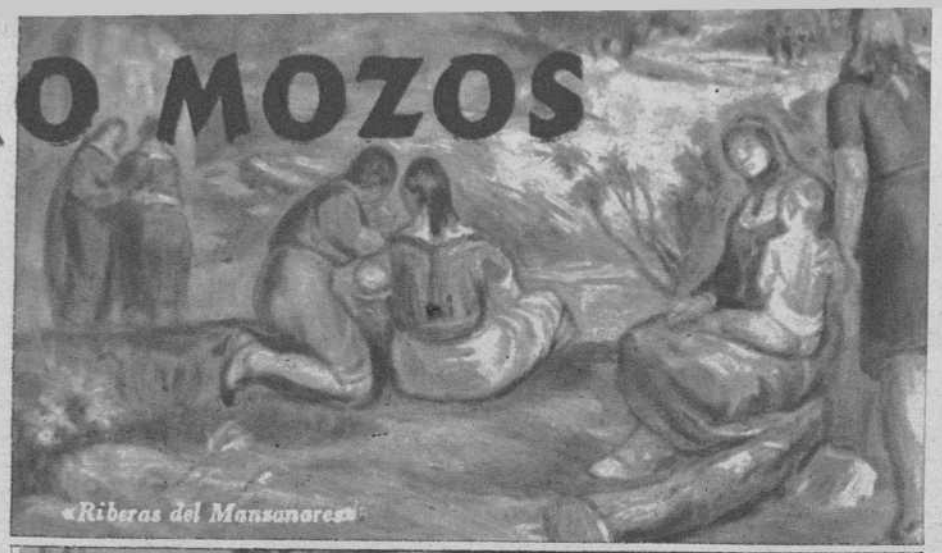
¡Manojos de sentimiento y humor! Salsa de nuestro auténtico modo de ser, y color para la impresión que define y abre los espléndidos horizontes de la metafísica que conforma el hondo espíritu de nuestra raza.

¡Poética embajada, pues, de vésperas serenidades, y de anchas lejanías, y de tierras recién removidas, y de sentimientos puros, y de verdades eternas, ésta que llevan los coros y los conjuntos de danzas de las Falanges Femeninas de los pueblos a las provincias, de las provincias a las capitales regionales, y de las capitales regionales a nuestro Madrid, soñador cada año del momento de verla llegar! Nunca se hizo tanto. Y si a ello unimos el resurgimiento del patrimonio vivo de nuestra indumentaria original, tendremos para la admiración y el elogio un conjunto terminado de empeño verdaderamente considerable. Porque lo que la industrialización había anulado, resurge como por arte de encantamiento, y el mosaico de España, al igual que en lo espiritual, se unifica hacia Dios y la Patria, en un movimiento espontáneo y glorioso, en lo material conforma sus colores hacia lo auténtico y nacional, alzándose con la victoria artística del propio modo de ser.—**RAFAEL DE URBANO**

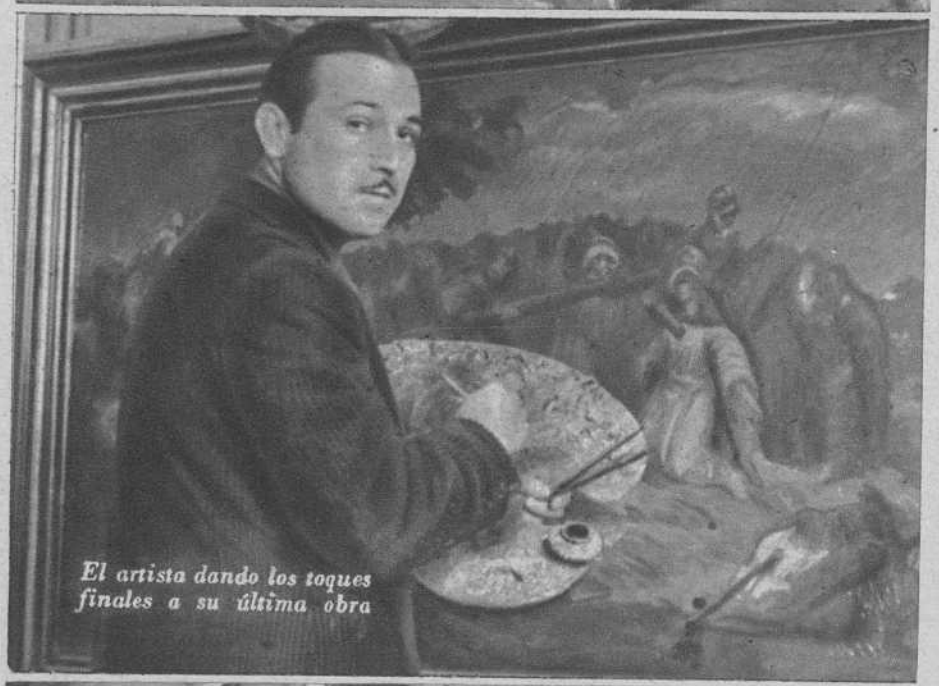
PEDRO MOZOS

el pintor de la energía tempestuosa

Carece en absoluto de escuela, y a los diecisiete años su obra causó asombro a los críticos



«Riberas del Manzanares»



El artista dando los toques finales a su última obra

«La danza del torero y la gitana»

(Pedro Mozos nació en Palencia. Comenzó a pintar a los doce años, y a los diecisiete realizó su primera Exposición en los salones del Círculo de Bellas Artes de Madrid. En 1935 le es concedida la pensión del conde de Cartagena, y recorre Francia, Italia, Alemania y Marruecos. En 1941 hace la segunda Exposición de sus obras en el Salón Vilches, de la capital de España. Al año siguiente efectúa una tercera Exposición de sus obras en el mismo sitio que la primera. Obtiene una medalla. En la Exposición «Estilo», última a la que ha asistido, expuso sus obras junto a las de Solana, Vázquez, Benjamín Palencia y Roberto Domingo. Los críticos señores Fillol, Cossío, Francés y Abril han dedicado a su obra calurosos elogios. Mozos sostiene que en toda Europa la pintura está en decadencia y que no existe una pintura como la española en la actualidad. En escultura admira a Benlliure y las nuevas líneas de Capuz.

Mozos tiene en la actualidad veintinueve años.)

El azar me puso en comunicación con Pedro Mozos, un pintor hondamente preocupado por la originalidad española en todos los aspectos. En su Estudio tuve ocasión de cerciorarme de la autenticidad de sus preocupaciones. Su obra carece por completo de la nota mimética predominante en casi toda la pintura moderna. Es su arte de una originalidad avasalladora que emana directamente de una forma de entender carente por completo del tecnicismo de las escuelas en boga. Podría expresar mejor lo que vi afirmando que este pintor nos descubre una forma de ejecutar sin principios, que como una constante se dan en toda pintura. Parece como si de un salto hubiera surgido del otero castellano dispuesto a no dejarse seducir por mentores, y empuñando briosamente paleta y pincel hubiera comenzado a plasmar en una sola dimensión todo lo que vió desde el otero salvaje y solitario que le dió vida... Descubrió, como los primeros filósofos, los tres elementos de vida y vigor y de la tierra. Después, los seres humanos, dotados, en igualdad de condiciones con lo creado, de energía, y aprendió así la primera lección.

La energía; pero una energía no armónica ni con limitaciones, es lo que se desprende en la primera ojeada de sus cuadros. Surge en seguida el temor de ahondar más; pero este temor nos cautiva y presentimos en una segunda mirada el afán tempestuoso del Génesis. E inmediatamente advertimos la nota de que las formas no buscan, en la pintura de Mozos, una plasticidad armoniosa que arranque al espectador la emoción estética de una belleza con arreglo a cánones de belleza. Las formas de Mozos no son las líneas casi fotográficas por su exactitud proporcional que se aprecian en otras pinturas. La línea carece aquí de reflexión. Sus formas están sometidas a una idea general de energía demostrada con pinceladas claras u oscuras casi sin transición atenazadas por los trazos generales del cuadro. Por ello apenas podemos concretarlas. Hay que adivinar, más que afirmar, dónde empiezan y dónde acaban. Y es porque los motivos carecen de una ley de reposo imprescindible para poder definirlos y sujetarlos a dimensiones de longitud o latitud.

Los seres humanos de Mozos no alimentan su energía de un capricho de artista que somete su composición a la tortura del movimiento infinito. La energía que expresan no es dinámica, por buscar el artista una singularidad que le extraiga de la masa amorfa. La singularidad se apoderó de Mozos sin éste pretenderlo; nació en él cuando abría sus ojos a la luz. Insisto: la energía de sus criaturas radica en una terrible convulsión interior, plena de espasmos, originada por pasiones auténticas que dislocan el contorno físico de sus personajes en un paroxismo de angustia. Es un auténtico y humano retorcimiento de unos seres en cuyo interior arden llamas de pasión frenética, inreveladas ante la sociedad, que nos obliga a velarlas espesamente para no torrar la tierra en jaula de locos; pero que el artista extrae y representa en toda su fuerza, evidenciándonoslas desnudas de toda máscara.

Tal vez sea ésta una actitud exagerada en su volumen; pero humana, expresada por un artista que quiere, y cuyo brazo se impele asimismo a lo grandioso.

Y aquí encajamos perfectamente un deseo que nos revela el pintor: pintar cuadros grandes. Mozos necesita cuadros grandes para verter no sólo su energética, sino su trazo grande, trazo que le lleva al colosalismo del pintor mural. Ello nos da también la significación de sus preferencias por el gran Miguel Angel. Mozos nos expresa su asombro por la obra de Buonarotti y la emoción insuperable que le causó el contemplarla durante su estancia en Italia. Se creyó «como sumergido en un espíritu análogo al suyo, con el que repentinamente me sentí identificado» (éstas o parecidas son sus palabras).

La falta de espacio me impide tratar con más extensión de la biografía y obra de este artista excepcional por su personalísima manera de «entender y hacer», incapaz de dejarse atraer por la artesanía de las pinturas *deliciosas* de primaveras, marinas, jardines y bodegones de encargos, como exento del exacerbamiento de la personalidad, que en el saturado campo de la pintura ha producido las monstruosas desviaciones artísticas del cubismo y afines.

JUAN PABLO SALINAS

REVISTA COMARCAL de la FALANGE, en ARANJUEZ

Aspecto de la revista comarcal de la Falange, celebrada en Aranjuez el día 23 del actual

Santa Cruz de Mayo

Tienen distinta forma los Mayos, construyéndolos cada cual a su manera

...y al llegar el día 3 de Mayo, ante gran algazara, recorren las calles del lugar...

La primavera es el anverso de la vida, la vida misma, que nos trae pensamientos nuevos sin la amargura de las inquietudes y de las desazones del quehacer de cada día; rumores de fronda, de pájaros que cantan ocultos en la maleza, de jardines en flor, de rosas, acacias y jazmines embriagándonos con su exquisito perfume, que es como un remanso de paz y de ternura.

Nada tiene de particular, pues, que los pueblos canten a la primavera en jubilosas y exaltadas bienvenidas con sus fiestas legendarias, que se pierden en el recuerdo de los siglos.

En Galicia existe una costumbre muy típica de celebrar la fiesta de los Mayos, o, mejor, de la Santa Cruz de Mayo, revistiendo caracteres verdaderamente extraordinarios en las provincias de Orense y Pontevedra, donde la musa popular y la inspiración de la gente joven se desborda por las calles con gran regocijo, lanzando al viento sus satíricas coplas, que corea la multitud de curiosos congregada en torno de aquélla.

Esta fiesta remóntase a la época de los celtas, en que se rendía culto a los árboles, siendo la Edad Media quien la cultivó con mayor exaltación, como un rito, evolucionando sucesivamente hasta transformarla en un verdadero canto a la diosa Primavera.

Ya en el siglo XIII Alfonso X «el Sabio» compuso:

Ben veñas, Maio, traguendo bo vrao;
e nos roguemos a Virxen, qú'o chao
nos defenda d'os homes vilans
e d'os estrevidos, parvos e truháns.

En Muros, pueblo de la costa brava coruñesa, se hace referencia a los invasores que merodeaban por su ría en busca de cautivos, con coplas como la siguiente:

Santa Cruz de Mayo,
vindenos buscar,
que aquí veñen os mouros
para nos llevar.

• •

Tienen distintas formas los Mayos, construyéndolos cada cual a su manera y según la inventiva y el sentimiento artístico de los confeccionadores.

Generalmente, en los últimos días de abril se reune un grupo de mozos en un local apropiado, para dar comienzo a la obra, muchas veces de noche, en las horas que les dejan libres sus ocupaciones habituales.

Unos listones de madera, algunas herramientas y clavos, varios trozos de arpillera o sacos viejos y gran cantidad de musgo, ramas, flores y manzanas para los adornos es todo lo necesario para su confección. Y, por último, las coplas o romances que han de ofrecer a «perra gorda».

Hasta que, al fin, llega el día 3 de mayo, y, entre gran algazara, recorren las calles, seguidos de una imponente multitud:

Santa Cruz de Mayo,
qué linda te encuentro,
florida por fuera,
tupida por dentro.

Y esta otra, con menos florilegios, pero más intencionado en la sátira:

O mayo, ven disposto,
con moita razón,
a mermurar d'as mozas
d'esta población.

.....

Al final, uno de los «romanceros» pasa la gorra por delante de los curiosos, ofreciendo al mismo tiempo las coplas que lleva impresas.

Sin embargo, en algunos pueblos se adelantan a la fecha señalada para la celebración de los Mayos, adquiriendo todo el carácter de desconjuro. Y así, en la noche del 29 de abril, algunos campesinos irrumpen en el campo con antorchas de paja encendida, formando grandes corros, y, saltando con gran vocerío, al mismo tiempo que de entre aquella zarabanda de gritos en la noche iluminada por los reflejos de la paja ardiendo, se escuchan sonoros los versos con que celebran el rito:

¡Alumea pai,
cada grau, seu toledan!
¡Alumea, fillo,
cada espiga, seu pan trigo!
¡Alumea o liño,
cada freba, seu cerriño!

• •

Así se celebra en Galicia esta típica fiesta en homenaje a la primavera, supervivencia milenaria del pasado.

L. CONDE DE RIVERA

(*Fotos Pintos y Villar*).

LO QUE SE SABE A MEDIAS

Cuando enterraron a Zafra..., que no fué enterrado

En uno de los torreones de la Alhambra estuvo encerrado el hijo de don César de Zafra (Fot. Orbis)

El vulgo sabe muchas cosas... a medias.

Que es peor que si las ignorase del todo. Una de ellas es el célebre «entierro de Zafra», del que todo el mundo habla y nadie ha visto, como del ibis de la fantasmagoría.

Nosotros no es que sepamos mucho del famoso señor de Zafra (que de todo un señorón tratábase, al parecer), pero algo más sabemos que los que nada saben de él. Y vamos a ver si los nuevos datos que aportamos sirven para satisfacer o al menos para despertar la curiosidad del lector.

¿Quién fué el célebre Zafra del no menos célebre entierro, en el que, por lo visto (mejor dicho, por lo oído), llovió de un modo tan inusitado, tan torrencial, tan diluviano, como para que quedase el hecho en la memoria de varias generaciones?

Según los datos que hemos podido adquirir, parece ser que don César de Zafra, nuestro macabro héroe, era descendiente del noble don Hernando de Zafra, señor de Castril, que fué secretario de la reina Isabel la Católica.

Este don César, según dicen, residía en Granada, la bella ciudad del Darro y del Genil, allá por el siglo XVIII.

Don César tenía un hijo, mancebo gallardo y calavera, como Tenorio, y apuesto, galán, espadachín y pendenciero. Una especie de burlador de Granada, de menos historia galante y homicida, sobre todo, que el burlador de Sevilla, toda vez que el rondador granadino sólo se batía para rechazar al que se le pusiese delante; pero nada más.

Pues bien. Este segundo Zafra, de nombre don Alfonso, entre las múltiples aventuras galantes de que fué protagonista, se vió envuelto en una que trajo cola y trajo... el segundo diluvio en el que su señor padre, don César, pereció, y por poco perece también Granada entera, como verá el que leyere. La cosa se complica, ¿no?

Pues vamos adelante.

Don Alfonso de Zafra, que iba y venía por el Albaicín y sus pintorescos alrededores, tropezó con una preciosa gitanilla, que era un cromo. Se llamaba Azucena, y además de tan lindo nombre tenía algo más estimable aún, y eran el candor y la pureza de la flor impoluta.

Don Alfonso, rico por su casa, gallardo, arrogante, valiente, que, además, tenía las hembras a porrillo, con Azucena, la gitanilla, tropezó en hueso. Si don Alfonso no iba por las buenas, no había nada que hacer.

Y sucedió que alguna envidiosa despechada, que nunca faltan, le largó un anónimo a don César, el rócer granadino, que, por cierto, se hallaba ausente de Granada, contándole este nuevo amorío de su noble vastago.

Leer don César el escrito y partir (como el Comendador hacia el convento de doña Inés) hacia su casona de las inmediaciones del Darro todo fué uno y lo mismo.

¡Su hijo y heredero! ¡Y con una gitana!... Y llevarla al altar, como pretendía el mozo...

—¡No está en sus cabales! Lo encierro...

Y así lo hizo. Llegó a Granada, y en una torre de la Alhambra recluyó a don Alfonso. Eso lo primero. Y lo segundo fué lo peor. (Y aquí viene ya, si no se impacientan ustedes, lo del «entierro de Zafra».)

Lo segundo fué que a la madre de la gitanilla Azucena, que tenía un huertecillo de hortalizas, y que constituía el sólo sustento de entrambas, y que lindaba con la hermosa finca de los Zafra, éste, profundamente contrariado por el intento casamentero de su hijo, ¿qué creerán ustedes que realizó?

Pues una minucia. Cortó el agua de su finca, de la cual se aprovechaba la madre de Azucena para regar su huerto, y... ¡la ruina, lectores míos!

Entonces la gitana madre visitó a don César. Le suplicó, le lloriqueó y nada. Zafra la largó con cajas destempladas de su señorial mansión.

Pero antes de salir, la gitana le echó una maldición de carácter hidráulico, puesto que hidráulico era el motivo.

—Premita «un divé»—vino a decirle—que caiga tal abundansia de agua que suba er nivé hasta por sima de su cabeza.

Sea lo que fuese, el caso es que el señor Zafra, a partir de aquel día, no tuvo una hora de paz.

Hasta que, pocos días después, a eso de las once de la mañana, se formaron sobre Granada unos nubarrones imponentes. Acto seguido, relámpagos y truenos horripilantes iniciaron un verdadero diluvio. Se inundaron las calles, que eran verdaderos ríos. El Darro fué creciendo alarmantemente hasta salirse de madre; el agua subió a los balcones de las casas, arrastrando enseres, ganados, troncos de árboles, etc., etc.

Todo esto ocurrió el mismo día que el señor Zafra, al que una inefable melancolía había consumido como una pavesa, se hallaba de cuerpo presente.

También hasta la sala donde estaba expuesto su cadáver entró el agua por el balcón, arrastró el féretro y lo lanzó entre el oleaje, como si fuese la pequeña arca flotante del segundo diluvio.

Nadie supo, y se ignora todavía, a dónde fué a parar el féretro, aunque es de suponer que se lo llevase la riada sabe Dios a qué punto.

Y nada más.

Pero ya sabemos más que sabíamos del famoso entierro de Zafra, que no fué tal entierro.

Y en cuanto a que lloviese tanto, tanto, como para hacer época, también sería quizá algo menos.

No hay que olvidar que el hecho memorable ocurrió en Granada la bella, y los andaluces tenemos fama de ser un poquitín exagerados...

MIGUEL DE CASTRO

LAS NUEVAS LOCIONES INDIVIDUALES

de Soltiza

GALLARDÍA
OBSESIÓN
ARRULLO
AUGÚRIO
KA-MEL
NARDO

MAS QUE LOCIONES SON EXTRACTOS

COMO SE MULTIPLICAN LOS APELLIDOS ILUSTRES

LOS DIEZ HIJOS DEL DOCTOR GARRIDO LESTACHE

El doctor Garrido Lestache con su esposa y sus diez hijos

SUPONGO que la mayor tristeza que puede reservar la vida es hacer un nombre, una fortuna, fecundar un campo antes yermo y no tener quién nos suceda en la labor; quien, carne y sangre nuestra, herede y goce apellidos y capital. Esta tristeza es consecuencia natural del egoísmo de algunos pobres seres que miden la vida por su comodidad del hoy. Esa tristeza no la conocen los que, buenos cristianos y buenos patriotas, multiplican sus apellidos en una familia numerosa. En la primera página de un libro del doctor Garrido Lestache se puede leer esta frase, que da la bienvenida al lector: «¡Pobre del país que para conservar a su infancia tiene que acudir al rigor de unas leyes; un niño no se cría por la fuerza; únicamente lo harán hombre el amor y la inteligencia, el cariño y la educación!» Precisamente vamos a interrogar al autor de este bello pensamiento.

—Hágame su ficha, doctor.

—Tengo cincuenta y dos años, soy madrileño; en la Facultad de San Carlos me hice médico y tengo diez hijos. De ellos, siete son varones y tres hembras. El mayor, un chico, tiene veintidós años, y el más pequeño tiene cuatro.

—¿En qué sentido profesional quiere usted orientarlos?

—Me gustaría que fueran todos médicos.

—¿Y las chicas?

—Que estudien también. Tengo dos que ya pasaron su examen de Estado y otra que lo hace este año, pues creo que la mujer debe, aunque sea sólo para el hogar, poseer un grado de cultura que se asemeje mucho al del hombre.

Garrido Lestache, jefe del Servicio de Cirugía del Hospital del Niño Jesús, profesor de la Beneficencia municipal, jefe de un servicio de la Cruz Roja Española, del cuadro médico de la Asociación de la Prensa, tiene siempre su casa llena de chicos: los suyos, los amigos de los suyos y los de la clientela.

—Esto significa muchas horas diarias de trabajo—decimos.

—Bastantes. Desde las ocho de la mañana hasta las once de la noche.

—¿Cuántos chiquillos visita usted al cabo del año...?

—Muchísimos. Sólo en el Hospital del Niño Jesús operé el año pasado a más de quinientos pequeños.

—¿...?

—No, señor. Cuando el proceso lo exige se acude al bisturí en cualquier momento, aunque se trate de un recién nacido.

La casa del doctor Garrido Lestache está llena de cosas olvidadas: una pelota, un biberón... Y se oye llorar por todas partes. Los pequeñuelos adivinan en este hombre cordial de bata blanca al «enemigo» que registra su nariz, su garganta, sus oídos, al que palpa sus vientres doloridos, al que les pone las inyecciones, al que les hace «pupa». Esta legión de infanticos gimoteantes bendecirán un día el nombre de este médico.

Sin abandonar su consulta, nos habla con entusiasmo de su profesión.

Hace ya treinta y cuatro años que ingresó como alumno interno en el Hospital del Niño Jesús, cuando cursaba el primer año de carrera. Esto orientó su porvenir en la especialidad de niños, en el doble aspecto de médico y cirujano. Para Garrido Lestache, la especialidad infantil está en España al mismo nivel, si no lo supera, al que gozan los países más adelantados. Si algún exceso se aprecia en la cifra de mortalidad, en relación con el Extranjero, se debe tener en cuenta la amplitud de población infantil que nosotros tenemos. Además, en los últimos años se ha dado un gran avance en todo cuanto se relaciona con la crianza y profilaxis de la infancia. En el orden de la investigación, cada vez se van poniendo más en claro problemas nuevos y enfermedades desconocidas merced al afán de la clase médica española en beneficio de la salud del niño, del futuro ciudadano, sin el cual no hay patria posible...

En la habitación vecina se ríen a mandíbula batiente. El doctor marcha a informarse y vuelve riéndose también. Una señora, que está esperando turno con un pequeño de cuatro años, muy despierto, refiere la última travesura del chaval, en colaboración con el espíritu de imitación que caracteriza a los niños. El pequeño cliente de Garrido Lestache tiene un hermano de quince años deportista, al que sorprendió engrasando sus botas de fútbol con un poco de tocino. Aquella misma tarde el chavalín se fué al cuarto de su padre, cogió las zapatillas y las engrasó con el trozo de queso que le habían dado para merendar...

—¡Qué diablillos...!

—Calle, calle—nos ataja el médico—. Son ángeles encargados de alegrar la vida de los que ya perdieron toda inocencia...

Mientras el sabio profesor atiende a un enfermito recién operado de dos hernias, nosotros pasamos una rápida revista a su despacho. Fácilmente averiguamos que Garrido Lestache tiene premios de la Real Academia Nacional de Medicina, del Consejo Superior de Protección a la Infancia y del Consejo Superior de Protección de Menores; que es académico de la Real Academia de Medicina de Murcia; que es caballero de la Orden de Alfonso X el Sabio; que es autor de numerosos artículos y de varios libros, entre los que destacan, por su utilidad *La madre, enfermera; Manual de Maternología y Puericultura* y *El veraneo de un niño visto por un médico*.

Los lloros siguen inundando la casa. Llegan más chiquillos, y apenas reconocen el lugar, manifiestan su descontento. Es prudente dar por terminada la entrevista con este médico ilustre, que ha multiplicado su apellido tan generosamente. Quien tiene diez hijos ya es, sin otros títulos, benemérito de la Patria. En la puerta deslizamos las últimas preguntas:

—¿Cuál es la mayor alegría que le han proporcionado sus chicos?...

—Cuando aprobaron el examen de Estado—dice sonriente.

—¿Y la mayor tristeza?

—Cuando han estado enfermos.

J. SANZRUBIO

ACTUALIDAD ARTISTICA

Se ha inaugurado en el Palacio de la Prensa la Exposición de obras artísticas organizada por el Grupo de Empresa de la Prensa del Movimiento, de cuyo acto publicamos estas fotos de los concurrentes y del aspecto del salón. (Fots. Montes)

***Tony d'Algy**, el popular artista cinematográfico, es, además, pintor y acaba de inaugurar una Exposición de sus obras.*
(Fot. Montes)

***El escultor E.Laiz Campos** ha hecho entrega recientemente a la Escuela de Periodismo del busto de don Torcuato Luca de Tena, fundador de «A B C» y «Blanco y Negro». En la fotografía aparece el escultor junto a su obra*

DESDE BARCELONA • CRONICA DE ARTE

Pedro Batalla

Este consecuente pintor, sí, consecuente en varias facetas, clausuró, hace contados días, la Exposición

Retrato», bella realización del lápiz de Pedro Batalla, repleta de elegante espontaneidad

de sus recientes obras en Galerías Pallarés, alcanzando un nuevo y positivo éxito de crítica y público, habiendo sido ponderadas las matizaciones en asuntos muy diversos, resueltos dignamente. Dibujante remarcable, sabe dar a los retratos femeninos todas aquellas flexibilidades elegantes nacidas entre las líneas que modelan los claroscuros, ligados entre sí suavemente, adivinándose la vida toda en aquellos rostros atrayentes.

Pincela las composiciones de flores con dominio de la construcción total y fragmentaria observada entre transparencia de fino, aunque gallardo colorido; de manera parecida pinta marinas y paisajes, con preponderancia a la exaltación del color, porque su temperamento se lo demanda, como queda de manifiesto al resolver sus "bodegones", compuestos con esplendidez, para reunir valoraciones que conducen a unas calidades de buenos realismos.

Así trabaja Batalla. Su labor es un esfuerzo continuado ante el natural, y su paleta pródiga, activa, certera, pasa a los lienzos bellezas plásticas de la ingente Costa Brava catalana, naturaleza muerta, y sabe también hacer retratos con espontaneidad artística. Nuestro pintor efectuará, en breve, otra Exposición en Madrid, para la que se afana, a fin de presentar un conjunto de obras que afiance su crédito profesional en la capital de nuestra nación.

José María Mascort

Exhibe en estos días una selección de sus cuadros, pintados en luminosos parajes de montaña y de mar, en los que campean el azul y los verdes, base de sensaciones jocundas, ambientes al aire libre, que inoculan limpideces y vida. El ánimo infatigable de este pintor exáltase, como todo hombre artista, en la contemplación de las tierras y las aguas de Cataluña, dentro de las demarcaciones de Torroella y Estartit; hete ahí por qué en sus cuadros vemos tonos brillantes, pero no de extravío, provistos de gamas sugestivas.

Diríase que el color, en las pinturas de Mascort, quiere elevar un canto, uniendo su voz a las voces del aire cuando hace mover los árboles y acaricia el agua que, retozona, salta junto a los acantilados.

Tan interesantes son sus cuadros como unas muy bien manchadas notas. En alguna producción ha retenido los movimientos de la multitud que concurre a las fiestas aldeanas con habilidad, sujetándose al naturalismo, sin tentarle la fantasía, lo que representa poseer fuerza de voluntad, porque este expositor, en cuanto termina su tarea ante un paraje, es acuciado por el deseo de ir a la búsqueda de una nueva visualidad para plasmarla.

Pero, no obstante, su pintura carece de ímpetus rudos; no es un trepentista que inventa; nada de eso. Capta la luz; las horas quedan en sus cuadros "encerradas" en las luminosidades, y, claro está, resultan ambientadas, con conocimientos obtenidos peregrinando cara al verismo, porque el arte de José María Mascort va hacia lo visible, dando realismos amables con una estética sin raigambre profusa. Los paisajes y marinas que dictan estos comentarios se aquistan la familiaridad simpática de los visitantes a Sala Busquets.

«El llano Torroella», cuadro de José María Mascort de color sugestivo y perspectiva lograda

J. C.

VISPERAS DE COMBATE

Mañana comienza la fase decisiva del CAMPEONATO DE ESPAÑA EN FUTBOL

MIENTRAS, LOS EQUIPOS COPEROS VELAN SUS ARMAS

Los pronósticos de los equipos y los equipos de «pronóstico» constituyen los grandes alicientes del torneo

Mañana comienza a disputarse la Copa del Generalísimo. Miles, cientos de miles de espectadores se congregarán en los campos futbolísticos de toda España para presenciar los partidos del emocionante torneo...

El Campeonato de España en fútbol constituye incuestionablemente la máxima emoción del cada día más popularísimo deporte. Y una es, sólo, la causa determinativa del fenómeno: el modo de jugarse el clásico torneo.

La eliminatoria de la Copa del Generalísimo a dos partidos hace que los equipos adversarios se empleen desde el primer momento con esfuerzo máximo y coraje insuperable. Porque ambos contendientes saben que en fútbol, como en todas las otras actividades, el que da primero da dos veces. Y ello presupone pasar a la siguiente y cada vez más difícil eliminatoria.

En realidad, el Campeonato de España comenzó hace varias semanas. Pero los encuentros hasta ahora celebrados constituyen únicamente la fase preliminar del torneo. De ahí que, virtualmente, éste cobre su clásica pujanza y emoción ahora, cuando se emboca en los dieciseisavos de final.

Mañana, treinta y dos equipos, de más o menos solera deportiva, van a disputarse en los campos el derecho a subsistir en el torneo. Y dieciséis de estos Clubs, tras dos, o tres, o aun más tardes de soberbia emoción, habrán de quedarse en la cuneta.

El Campeonato de la Liga difiere de la Copa del Generalísimo en un todo. En la primera y dilatada prueba cada equipo ha de jugar con todos y cada uno de los contendientes. Y el éxito final surge de un proceso de regularidad, de esfuerzo continuado, de presencia de forma y de concentración de reservas.

Por el contrario, la Copa es el torneo del «k. o.» Los golpes son fulminantes. Nada puede, virtualmente, tras dos semanas, quedar en tablas. Se precisa, de modo irrebatible, la conclusión, la derrota y el triunfo. Las eliminatorias han de resolverse en un plazo relámpago.

Intervalo de espera: vela de armas y de emociones

Terminó la Liga. En la Primera División se alzó en cabeza el Valencia, seguido del Atlético Aviación. Descendieron a Segunda el Celta y la Real Sociedad de San Sebastián, cediendo el paso al Gijón y al Murcia. Promocionan para Primera el Español, Coruña, Constancia y Alcoyano, con el resultado por todos conocido.

Desde la inmediata conclusión de la prueba de la regularidad, los Clubs se han dedicado afanosamente a la preparación de sus equipos. Conseja popular les dictó lo de «camarón que se duerme, la corriente se lo lleva».

Y ellos no han querido dormirse así en la corriente de la indolencia ni en las pajas de la placidez.

Así, los catorce Clubs de la División de honor, los catorce de Segunda y los triunfadores de la fase preliminar de la Copa, ponen en punto y en línea de combate el total de sus fuerzas. Ya se reconocieron jugadores, se buscaron refuerzos, se dosificaron científicamente entrenamientos, se aisló del mundanal ruido a los protagonistas de las contiendas. Pero, por encima de todo, se mantiene un «miedo de pánico» a la sorpresa, que puede surgir a la vuelta de todas las esquinas de la lucha y tirar por tierra y marcador los más dorados ensueños. Es, con toda seguridad, la sorpresa el «coco» del torneo. No obstante, ella pone la nota culminante en la competición. Porque, tanto Clubs como público, viven y vibran bajo su constante amenaza.

Por eso, los días de intervalo, las jornadas preludiales de la fase decisiva de la Copa del Generalísimo, cuajaron una nerviosa actividad y una intensa emoción que hoy, vísperas de combate, culmina. Pasaron las horas de recontar las fuerzas, de dosificarlas y distribuirlas estratégicamente para la gran batalla. Pasó en las páginas deportivas de la Prensa el destacar las altas y bajas de jugadores, el trasiego de equipos a recoletos lugares; en definitiva, la vela de armas de los caballeros del fútbol. Porque ya mañana comienza a rodar la pelota.

Y en estas últimas horas, los incondicionales del popular deporte montan también su última guardia, en la que se pesan y miden posibilidades de los equipos, se presienten vicisitudes del torneo, se perfilan alineaciones, se adivinan finalistas.

Cifras cantan: sesenta y tantos partidos y más de un millón doscientos mil espectadores

La fase decisiva de la Copa comienza, realmente, con los dieciseisavos de final. Entran, por tanto, en juego treinta y dos Clubs, que han de saltar al campo, para resolver la eliminatoria, dos veces por lo menos. Por lo menos, ya que pueden surgir los encuentros de desempate.

Supuestos normales los resultados de la primera eliminatoria, se tendrá un total de treinta y dos partidos. Número que se elevará a cuarenta y ocho en los octavos de final, y que ascenderá, sucesivamente, a cincuenta y seis en los «cuartos», y a sesenta en la semifinal. Para concluir en la final, número sesenta y uno de los partidos de Copa, en el hipotético supuesto, claro está, de no precisarse partidos de desempate. Que se precisarán.

Sentado, en principio, el número de encuentros del torneo, resulta fácil resolver el de sus espectadores. Un cálculo previo de aforo y una sencilla multiplicación demostrarán, si Pitágoras o yo no fallamos, el total de animadores de la suprema competición futbolística.

Veamos: el aforo de los diversos Estadios es muy vario. Clubs hay que pueden alojar en su recinto de deportes hasta cuarenta y cinco mil personas; pero, inversamente, hay campos cuya capacidad receptora es tan reducida que no llega a superar, ni con mucho, los diez mil espectadores.

De ahí que resuelva dar el número de veinte mil como el de término medio de asistentes a cada encuentro.

Cantidad que considero, si acaso, un poco baja de la real.

Y—siguen las cuentas—, veinte mil personas, por sesenta y un encuentros, acusan un número de un millón doscientos veinte mil. Total, que, en coordinación con los partidos de desempates, dictaron poner más de un millón doscientos mil espectadores.

A modo de epílogo: presencia de los pronósticos

Entre los supremos alicientes de la Copa se encuentran dos valores: el pronóstico sobre los equipos y los equipos de «pronóstico».

Permítaseme lo inserto en consideración a su grafismo.

No es necesario aclarar la emoción del pronóstico.

Nada como esto para robar horas a la oficina.

Y tampoco es preciso aclarar que son estos equipos de Segunda, equipos broncos duros, jóvenes y audaces los equipos de «pronóstico» verdaderos «cocos» de los clásicos equipos coperos, y por tanto, sal y pimienta de la Competición del «k. o.»

F. HERNANDEZ CASTANEDO

El Atlético de Bilbao es el equipo que más veces ha conquistado, por su regularidad en el juego, por la calidad de sus hombres y por su elevada moral, el preciado título de campeón de España

De los calzados antiguos a los modernos zapatos con suela de cristal

DESDE que el hombre buscó en la Naturaleza material con que cubrir sus pies desnudos para defenderlos o abrigarlos, procuró adaptar su calzado tanto a las necesidades materiales como a su gusto y fantasía. Envolvieron sus pies con pieles de abundante pelo los habitantes de las zonas heladas del planeta, y se fabricaron ligeras sandalias de fresco papiro los caminantes del tórrido desierto, a la vez que procuraron que su calzado fuese cómodo y, con arreglo a sus posibilidades decorativas, bonito, aunque en muchos casos se ha sacrificado no solamente la comodidad, sino hasta la higiene, al servicio de modas absurdas; y aunque dice un viejo refrán que «lo que es moda no incomoda», no podemos creer en la comodidad que pueda reportar la de andar sobre unos tacones de madera de diez centímetros de altura.

Entre las civilizaciones primitivas que más arte y suntuosidad pusieron en el calzado se encuentran la azteca y la maya, de las que, a pesar de separarnos tantos centenares de años, tiene la moda actual muchas reminiscencias. Y ya que estamos en la época del año en que los poetas y prosistas encomian las bellezas de la primavera florida, nos ocuparemos del dios de las flores azteca, Xochipilli; pero no como deidad primaveral, sino como portador del original calzado que luce en su bella escultura de Tlalmenalco con la misma coquetería en sus piernas cruzadas que una mujer moderna.

En el bello ejemplar de *cactli* que calza Xochipilli se aprecia claramente su hechura, cuya suela se formaba con tiras de cuero de ciervo trenzadas y cosidas a la manera de las actuales alpargatas de cáñamo. Las correas con que se sujetaba al pie iban entrecruzadas caprichosamente a través de los dedos, y la talonera es la pieza más decorativa por ir ornada con dibujos de flores o figuras geométricas, y muchas veces se pintaban en ellas emblemas cuyo color era exclusivo como en la heráldica. El azul lo usaban los reyes; de un bellísimo tono suyo era la corona, el rico manto adornado con plumas y su calzado. En todas estas prendas ponía deslumbrador contraste el oro finísimo con ostentosa profusión. De la abundancia de este precioso metal en aquellos reinos nos da idea el que los *cozehuatl* (especie de medias botas de piel) que llevaban sus guerreros estaban cubiertos de escamas de oro, o sea, que iba casi «por el suelo».

También los mayas fueron hábiles artesanos de calzado. Adornaban las altas taloneras de sus zapatos con originales decorados, y también, como los aztecas, con plumas de garza o quetzales, que colocaban alrededor de aquéllas. Esto debía dar un aspecto fantástico a sus pies y un ritmo suave a su andar, aunque se tratase de feroces hombres de guerra.

La palabra *guerra* nos trae a la memoria la actual crisis mundial. Olvidémonos de los fastuosos calzados—que casi se les puede llamar «tesoros andantes»—de aquellos «auríferos» tiempos, para ocuparnos de los que ahora impone la economía a qué las circunstancias obliga del «prosaico» cuero. Los más bonitos de ellos son los zapatos femeninos últimamente lanzados al mercado, en los que el cuero de la suela ha sido reemplazado por uno de los más bellos materiales que existen: el cristal. Este es de una clase irrompible, como lo sería el de los zapatos con que las hadas calzaban a sus protegidas para ir a enamorar príncipes vestidos de raso azul. Con tan frágiles chapines paseaban, bailaban y hasta corrían, sin que se les quebrasen jamás. Esto, que tanto nos maravillaba cuando en nuestra infancia pensábamos en los viejos cuentos que lo referían, puede hoy conseguirlo cualquier mujer sin la intervención de un ser sobrenatural y por la cantidad «relativamente pequeña» de seis mil francos.

Todavía hay otro calzado—si bien no es tan bonito—, en el que se ha conseguido llegar a un ahorro total de cuero y piel. Es un tipo de zapato económico para señora, que se ha puesto recientemente a la venta, construído de gruesa tela y con suela de madera, a la que se ha aplicado un invento de dos ingenieros franceses, que consiste en darle flexibilidad por medio de un juego articulado de engranajes. Dicho zapato nos recuerda, por su casi idéntica forma, al famoso *ponlevi*, que, exportado por Francai, se adoptó en Europa con gran entusiasmo por las damas del Renacimiento. Aquel calzado, que tanta aceptación tuvo entre las mujeres, debió su éxito al aumento de estatura que su gruesa suela y alto tacón les «prestaba». Cuentan que los hombres, por el contrario, se declararon enemigos de aquella moda y procuraron disuadirlas respecto a su uso; pero las mujeres no le hicieron ningún caso, y ellos tuvieron que resignarse a esperar pacientemente a que ésta fuese abandonada por la gran incomodidad de aquellos pesadísimos zapatos; mas la sagacidad femenina resolvió aquel inconveniente sustituyendo en ellos la madera por el ligero y cómodo corcho, con la consiguiente decepción de los varones.

De los antiguos *ponlevis* son «descendientes directos» los actuales *topolinos*, a los que no han logrado retirar de la circulación ni las críticas ni los chistes teatrales que contra ellos se han lanzado insistentemente, sin duda porque las mujeres modernas aprecian mucho también el «truco de altura», que en estos zapatos resulta más cómodo que el de esas «pequeñas torres de madera» llamadas tacones. Asimismo se ha elegido para los zapatos de suela de cristal la forma «topolina», dando la transparencia de ella la sensación de que los pies pisan en el aire, como si fuese la mujer que los lleva un moderno Mercurio.

Esto, que no es más que una ilusión óptica, será, tal vez un día no lejano, merced a algún nuevo invento, una auténtica realidad por medio de zapatos voladores, mucho más cómodos todavía, para trasladarse de un sitio a otro, que los proyectados aparatos de aviación individuales de fácil manejo y aterrizaje vertical, para el que se tendrá que construir en las azoteas de los edificios un espacio de suelo apropiado que con el fantástico calzado aéreo no es preciso, ni tampoco lo son las escaleras en las casas, pues con él se podrá entrar en los pisos por sus ventanas y balcones.

Esperemos que surja el invento para calzárnoslo y salir volando.

XORITA

Sencillez y comodidad, reunidas en este zapato de tipo económico, con suela articulada de madera

Un bonito modelo de zapato, hecho en finísima piel de ante, al que se le ha puesto una transparente suela de cristal irrompible

Esas piernas que veis en la foto de arriba y que parecen las de una traviesa «vedette» de revistas, son—nada menos—que las de Xochipilli, dios de las flores de la mitología azteca

EL DIFUNTO PROTESTA (Capitol)

Ambiente: *El propio de la comedia mundana de gente rica americana.*

Argumento: Un joven púgil parece estrellarse en un avión contra el suelo. Un inspector de muertos lo recoge y lo lleva a un fantástico «otro mundo». Allí se reconoce el error, ya que fué recogido antes de haber muerto. El joven púgil exige que se le devuelva a la tierra con su primitivo cuerpo, sano y orbusto. Un mandatario del «otro mundo» le acompaña, pero por haber sido incinerado le da a escoger entre otros que mueren o van a morir, para que se apropie el cuerpo. Opta por salvar a una muchacha de ciertos manejos, por servirse del cuerpo de un millonario asesinado por su esposa y un cómplice. Le ocurren varias aventuras, como la de enamorarse de la muchacha, pero es asesinado y se transforma por amor a ella en otro boxeador. Al fin, el amor le sonríe y los mandatarios del «otro mundo» se vuelven a él después de hacerle feliz.

Dirección: Alexander Hall, regular. Cámara, bien.

Interpretación: Robert Montgomery hace un excelente cómico. Claude Raines y Rita Jonhson, bien.

✦ Si bien en «Me caso con una bruja», la fantasía logra una originalidad y bonísima comedia, en ésta han fallado varias cosas. La película, a pesar de su originalidad, carece de dinamismo y alegría en varios pasajes, ciertamente plúmbeos. La representación fantástica de un «otro mundo», concebida americanamente, no puede excitar animosidad en los creyentes por su disparatada forma y fondo que no pretende acento burlesco. Sin embargo la película carece de aciertos grandes y sólo es amena a ratos.

EL GRAN AMOR (Rialto)

Ambiente: *El de ciudades europeas en la presente guerra.*

Argumento: Durante un permiso, un piloto alemán de caza se enamora de una artista. Logra enamorarla, pero ella se queja de su continuo abandono, que cree injustificado, por encubrir él, para no disgustarla, su profesión. A punto de casarse, es llamado el piloto para una nueva ofensiva, y ella, viendo desvanecerse su sueño, acaba por romper. Su adorado es herido en un combate, la llama al hospital, y un presunto «malo» acaba por darla el telegrama que él la dirige. Ella parte y busca de nuevo la felicidad en las tres semanas de permiso que a él le conceden.

Dirección: Rolf Hausen, bien. Cámara, Weihmayr, excelente.

Interpretación: Zarah Leander, perfecta. Víctor Staal, sobrio y ajustado. Paul Horbiger, tan excelente artista como siempre.

✦ Película que recoge impecablemente el ambiente europeo de la presente guerra, enseñando a lo que obliga el deber, sin alharacas ni tópicos al uso. Bien dirigida e interpretada en todas sus partes. Los números de revista, excelentes, con afortunados juegos de luces. En suma, una producción perfecta que distrae y agrada.

OTRA REUNION DE ACUSADOS (Palace Hotel)

Ambiente: *El confortable americano de comedia ligera.*

Argumento: Tema policíaco. «El», famoso detective, va a pasar un fin de semana a casa de un lejano pariente cargado de dinero y preocupaciones. Este es asesinado. «El» investiga, y a la postre, después de varias peripecias y aparentes engaños, descubre que la autora del asesinato es la hija y que el crimen se realizó con ciertas complicaciones que su ingenio descubre. Su esposa, «Ella» y «Asta», colaboran en las investigaciones, y todos, al fin, después de lograr la captura de la criminal, hacen sus planes para un auténtico fin de semana.

Interpretación: William Powell y Mirna Loy, tan perfectos como en otras cintas similares, muestran seguir siendo unos finos cómicos.

✦ Comedia fina, lograda a través de un argumento policíaco que espera gratamente en el espectador el desenlace. Plena de humorismo, mantiene la sonrisa sin cansancio y sin el retoque excesivo que busca la carcajada, que ya no es humor. En suma: grata, amena e intrascendente, gusta a todos.

YO SOY MI HERMANA (Imperial)

Ambiente: *El de buen tono de «flirt» y gente rica.*

Argumento: Una joven damita rica que ha llevado una vida frívola, se enamora y casa con un joven serio y estudioso, de firme sentido moral. Se le van presentando situaciones difíciles, y una hermana pretende resolvérselas haciéndose pasar por ella en cuanto se refiere a frivolidad. El marido cree que todas las ligerezas pertenecen a su cuñada; pero al fin su esposa, acuciada por la felicidad de su hermana, que está en juego, confiesa la verdad. Al ver el despego y la repentina frialdad del marido disgustado, huye alocadamente del hogar en auto y sufre un accidente. Reconciliación final de los esposos en un hospital, en donde él promete olvidar todo y hacerla feliz.

Dirección: Paul Stein, regular. Cámara, Knowles, bien.

Interpretación: Hugh Williams cumple su cometido, al igual que Carla Lehman, sin excesivo relieve.

✦ Película vulgar, en la que no sabemos si nos entretenemos o nos aburrimos tal vez a partes iguales. Argumento falto de originalidad, en el que el espectador está seguro de su total desenvolvimiento, como ha de ser. Falta de expresión, es difícil recordar una vez vista.

SALINAS

EXIJA EN TODAS PARTES
KOMOL
TINTURA PARA EL CABELLO
19 MATICES NATURALES
LABORATORIOS CARASA - RENTERIA

Laxante Bescansa
BILIAR

ALAS C. S. 3701

INDICADO:
En el estreñimiento por atonía gástrica e insuficiencia biliar
Evacuaciones normales.
LABORATORIO R. BESCANSA
SANTIAGO DE COMPOSTELA

TINTES Iberia
LO MEJOR PARA TEÑIR EN CASA

Todo para la peluquería y para la belleza

Cinco insuperables creaciones de una marca insuperable

Luminex • EL COLORANTE VEGETAL
Colestral • CREMA SUAVIZADORA DEL CABELLO
Lumestral • EL COLORANTE EN CREMA
TINTOLAX • LA TINTURA RAPIDA Y SEGURA
RYELLOIL • EN 4 GRADUACIONES

"HENRY"

Demostraciones todos los días y los lunes, 10 noche
MADRID Alcalá, 9 • BARCELONA Diputación, 260 • VALENCIA Novellos, 12
Colomer

CHÁCHARA

● *Durante su reciente estancia en Sevilla, Felipe Sassone ha leído a Tina Gascó y a Fernando de Granada una comedia titulada "Preludio de invierno", que gustó mucho a la notabilísima pareja de artistas.*

● *Cuando Celia Gámez dé por terminada su actuación en el Reina Victoria, donde "Fin de semana" refrenda a diario el clamoroso éxito que obtuvo en la noche de su estreno en el teatro de la Carrera de San Jerónimo, es decir, allá para los comienzos del verano, habrá una breve temporada de variedades, a base de grandes figuras del género. Más tarde, actuará Juanita Reina con su "elenco", y después, posiblemente, Mari-Paz, Roberto Rey y Mario Gabarrón, encabezando un espectáculo moderno, dinámico y original.*

● *Roa piensa otra vez en tener una compañía... Y hace cábalas y proyectos, en los que también toma parte Juan Calvo. A lo mejor, los proyectos se convierten pronto en realidades. Que la suerte ayude a los dos notables artistas.*

● *Ya están ensayando, en el Calderón, la nueva opereta de José Luis Mañes y el maestro Rosillo "La señorita jazz-band".*

● *"Zaragüeta" ha sido la obra elegida por Luisa Puchol y Mariano Ozores para debutar con su compañía en el Gayarre, de Pamplona. La celebradísima obra de Ramos Carrión y Vital Aza fué muy bien interpretada.*

● *La Prensa bilbaína da cuenta de la presentación en la capital de Vizcaya del espectáculo "Pandereta", que capitanea el popular Alady.*

● *Otra zarzuela de Arzamena y Torrado en puerta: "La novia de Fígaro", a la que pondrá música el ilustre autor de "Polonesa", maestro Moreno Torroba.*

● *La gitanísima Lola Flores y Manolo Caracol están haciendo ahora, con su espectáculo, las delicias de los andaluces. Ultimamente han actuado en Córdoba, donde ha gustado mucho.*

● *Armando Calvo, el admirable galán del cine y de la escena, siente de nuevo la atracción del teatro. Hasta el punto de que, posiblemente, se decida a "formar" por su cuenta. Esto, en el caso de que no ingrese en una compañía de altos méritos que actúa en Madrid y que... Por el momento, nada más.*

● *Pilarín Ruste y Luis S. Torrecilla debutarán uno de estos días en Logroño, con el estreno de "La prima de mi novia", de Luis G. Sicilia.*

● *"Cárcel infinita" se titula una nueva comedia, a la que Joaquín Calvo Sotelo acaba de poner la palabra "telón". Nada de particular tendría que se estrenase en el teatro Español.*

● *Irene López Heredia ha estrenado en Salamanca, con éxito enorme de crítica y de público, la comedia dramática "Adriana", de Cossío.*

● *Eduardo Momplet y Mercedes Gilbert han formado compañía. Se presentarán en Cataluña, donde se proponen realizar una larga jira. Entre los estrenos, llevan una comedia de Lucio, titulada "No toquéis al niño".*

● *Parece ser que hacia finales del mes próximo se celebrarán, en el teatro Coliseum, y patrocinadas por la Asociación de la Prensa, unas funciones de ópera. "Aida" y "Otelo" serán cantadas por Altube, María Greus, Raimundo Torres, Codella y Angela Rossini.*

NOVEDADES DE LA SEMANA

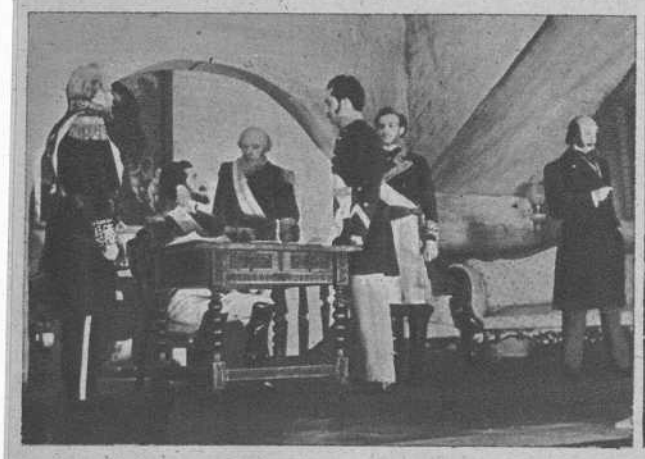
TEATRO ESPAÑOL.—Gran éxito de "Baile en Capitanía", de Agustín de Foxá

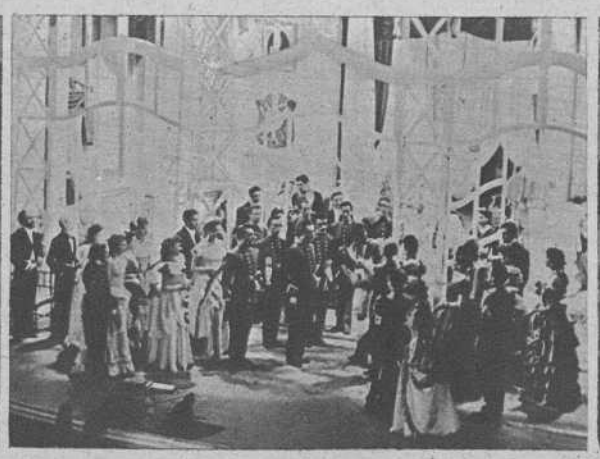
AGUSTÍN de Foxá es, sobre todo, un gran poeta lírico, y, como es natural, en toda su obra—crónicas, novelas y teatro—alienta un suave e íntimo lirismo, claro y limpio, sin contaminaciones exóticas. En *Baile en Capitanía*, también. Se ha dicho insistentemente que este nuevo drama suyo es fundamentalmente romántico. Modestamente disentimos de esta opinión. Salvo la evocación del ambiente que tiene, en donde quiera que asome, claros ribetes románticos, lo demás no lo es. Ni la estructura escénica de la comedia, ni el sentido dramático del conflicto, ni la arquitectura y cadencia del verso. Todo en ella es enimentemente lírico. De tal manera, que aquí el diálogo discurre como cantarín regato entre la ancha fronda dramática de la acción. Bien es verdad que el poeta utiliza variedad de metros y preferentemente la redondilla y el endecasílabo; pero lo hace, a nuestro juicio, buscando más el carácter de la época que el sentido romántico de la representación. Nuestro teatro romántico, y en general todo nuestro teatro clásico, del que aquél toma su esencia, no se caracteriza sólo por la fábrica retórica del verso, sino por la naturaleza eminentemente teatral de éste, cuya ampulosidad, fuego y expresiva musicalidad eran agentes fundamentales de la acción, como un elemento más de su plasticidad. Así, Lista elogiaba el artificio de las elocuciones calderonianas, por otros autores, incluso por Menéndez y Pelayo, tan censuradas. Otra de las características de este teatro es la falta de definición del ambiente, que quedaba sólo a la inteligencia del escenógrafo. Los personajes, prendidos por la llama de sus desdichas, apenas se preocupaban de la realidad circundante, y si aludían a veces al pajsaje o al lugar en que se hallaban, era para buscar en él analogías con su congoja o para captar el tópico que acrecentara ésta. Foxá huye deliberadamente de todo ello. Sus héroes hablan un lenguaje sencillo y normal, y si utilizan a veces, como antes decimos, estrofas de clásico continente, el licor que derrama en ellas es de tal ternura y sutileza líricas que pierde todo su artificio teatral y transmite al auditorio esa temblorosa emoción, inefable y bella, que alienta en cada una de las escenas coloquiales; pero nunca ese ímpetu que al poner en contacto al espectador con el actor crea entre ambos una situación de delirio que salta por encima de toda realidad, y que es en lo que Karl Vossler veía la característica esencial de nuestro teatro clásico y romántico. Por otra parte, los personajes de *Baile en Capitanía* viven preocupados del ambiente que les rodea, o mejor dicho, son como elementos constructivos del ambiente, y sus narraciones, parlamentos, e incluso muchos diálogos de situación, se producen encaminados a este fin. Todo esto, considerando la comedia como obra romántica, serían tachas que oponerle; calificándola de lo que es, de eminentemente poética, estas tachas se tornan en elogios, ya que Foxá ha resuelto maestramente, con un perfecto dominio de los resortes teatrales y una inspiración no superada hasta ahora en la escena contemporánea, las dificultades que este género entraña. Lo que Foxá ha escrito es un poema que se inicia con una alegre y suave cadencia de romance popular, se encumbra al campo de la épica y termina con un fuerte acento elegíaco. Todo en la obra está pensado, expuesto y resuelto maravillosamente, de tal manera que hasta los episodios accesorios, ambientales, tienden a definir y encaminar la acción, cuyo conflicto dramático surge en el penúltimo acto y se resuelve en el último, el más teatral y fuertemente dramático de todos. Y aquí quizá estuviera la situación romántica, si el autor, con un gran tino y sentido de consecuencia, no desviara el dolor de la protagonista hacia la resignación cristiana, y no hacia la incontenida desesperación, que hubiera sido lo lógico en tal caso.

Baile en Capitanía es un definitivo logro de auténtico teatro poético, y la halagüeña confirmación del gran poeta y gran dramaturgo que hay en Agustín de Foxá.

La interpretación, excelente, como es habitual en esta compañía. Todos y cada uno de los actores cuidaron escrupulosamente su papel, con lo que se consiguió ese perfecto equilibrio que es el que avalora el conjunto escénico. Mercedes Prendes dió a la triste y atormentada pratagonista un aliento poético del mejor estilo, afirmando su bien cobrada fama de magnífica actriz. Seoane infundió a su figuración el necesario ímpetu apasionado. Muñoz puso al servicio de su papel el buen empaque que le distingue. Deliciosa, Porfiria Sanchiz; muy gracioso, Gonzalo Lloréns, y admirables, Josefina Santaularia, Manuel Kayser, Julia Delgado Caro, Adriano Domínguez, Carmen Medina y, en fin, todos los demás.

La presentación escénica, magnífica. Uno de los mayores aciertos, a nuestro juicio, de Cayetano Luca de Tena; porque *Baile en Capitanía* es obra de dificilísimo montaje, tanto por la densidad de su ambiente histórico como por la cantidad de personajes que en la acción intervienen. Luca de Tena se ha limitado—y aquí su mayor acierto de director—a poner toda su capacidad e iniciativa al servicio fiel de la comedia. Nada sobra y nada falta en ella, y están respetadas y servidas hasta las desproporciones que en algún momento puedan existir, por exigencias de la acción, entre los fondos y los primeros términos.





Desproporción adrede porque el autor busca en ella la dureza del contraste para elevar la emoción dramática sobre el imperio del ambiente, que de otro modo se diluiría perdiéndose. Deliciosos los figurines de Comba, documentados en estampas y grabados de la época, aunque con las naturales licencias que la plástica de la escena impone, y que merecen elogios por el buen gusto y aguda intuición teatral con que están realizadas. Gratamente inspiradas las ilustraciones musicales del maestro Parada, y maestramente resuelto el movimiento de personajes y el juego de todos los resortes escénicos. Los decorados, bellísimos de trazo y de color.

El éxito fué verdaderamente apoteósico y merecido. Repleta la sala de un público tan distinguido como inteligente, fueron apreciadas en su menor detalle las bellezas de las situaciones y el primor del diálogo, y subrayados unas y otro con constantes aplausos y ovaciones, que cuajaron al final de la representación en un verdadero clamor de entusiasmo, hasta tal punto, que Foxá tuvo que adelantarse al proscenio y dar, con frases emocionadas, las gracias al público, que, puesto en pie, no se cansaba de aplaudirle.

R. DE LOS REYES

COLISEUM.—Temporada de zarzuela

El maestro Guerrero ha inaugurado una interesantísima temporada de zarzuela popular, en la que se nos ofrece la reposición de las más bellas producciones de este género lírico, interpretadas por un cuadro de notables figuras, a la cabeza del cual figuran Pepita Embil y Antonio Medio.

Loza, lozana, la aplaudida producción de Romero y Fernández Shaw, con música de Jacinto Guerrero, ha sido la primera de estas reposiciones. La representación tuvo honores de estreno por el cuido con que fué puesta y la labor admirable que en ella realizaron Pepita Embil, Antonio Medio, Peña, Gómez Bur y Ramalle.

El público, que llenaba la amplia sala del Coliseum, aplaudió calurosamente a autores e intérpretes.

UNA CARCAJADA
ANTES DE CADA COMIDA,
ES LA RECETA QUE DA

CELIA GAMEZ

para conservar su juventud

SU AMOR AL TRABAJO, SU CARIÑO A ESPAÑA Y SUS ASPIRACIONES ARTISTICAS

Celia, ya de pie, a un paso de la escena, «desenvainada de su guante negro...»

EN una saleta—si saleta puede denominarse a una «habitación» de rara e inverosímil forma de polígono irregular de unos ochenta centímetros en su base mayor y de un metro veinte centímetros en su lado máximo—aguardo a que Celia pueda recibirme. Sobre una mesa, casi microscópica, una máquina de escribir también en miniatura. Un señor teclea en la máquina, y sus rodillas—él está sentado—sobrepasan en treinta centímetros la altura de la mesa.

—¡Que le llaman arriba!...

La voz que ha emitido el mensaje es la típica voz opaca, nerviosa y llena de temor que tienen todos los avisadores del mundo.

El señor se pone de pie con indecibles precauciones para no dar con la cabeza en el techo de la «oficina», me pide perdón y sale. Tras su ausencia, entra como una exhalación un electricista y coloca ante mí un micrófono portable. Ha sido tan rápida la entrada y la salida del productor, que apenas si he podido entrever su figura, desgalichada y enjuta. Miro al aparato, y como si un huracán hubiera de pronto precipitado su furia sobre la endeble puerta, ésta se abre violentamente, y en aquel cuartito insignificante, diminuto, imposible, penetra una barahunda de facinerosos y facinerosas con los atuendos más extravagantes y los olores más antagónicos, y se lanzan a un coro endiablado de gritos y protestas.

—¡Huy, qué fría está el agua!

—¡Que me ahogo!...

—¿Dónde está mi salvoconducto?

—No veo nada...

Son gritos desgarradores. Yo no salgo de mi asombro. Tan aturdido estoy, que cojo mi cabeza con las manos, rezo una oración y me encomiendo a bien morir. De pronto, con la misma rapidez con que han entrado se lanzan en tropel hacia la escena, y la farsa se los traga con sus ojos rutilantes desde las candilejas y las baterías y yo me quedo solo, con un peso muy grande en las pupilas y las uñas de las manos clavadas en la frente.

Estoy seguro que en su butaca el público, el respetable público, no habrá sentido la escena del naufragio tan patéticamente como yo la he vivido en aquella «cámara de suplicio».

Un instante después, cuando, ya libre de la pesadumbre, puedo respirar con normalidad relativa, el señor llega y me invita con un: «Cuando guste...».

Frente a la rara belleza de Celia Gámez, y aguantando las ráfagas luminosas de sus pupilas...

En la noche de sus ojos titilan las llamas incandescentes de la más resuelta voluntad

(Fots. Montes)

Su voz, querendona y musical, tiene armonías nostálgicas que me llevan de cara a la sinfonía porteña...

Me pongo de pie, también con mis debidas precauciones, y emprendo tras él esa carrera de obstáculos que es una marcha de «escenario a través».

Y heme aquí frente a Celia. Frente a la rara belleza de Celia Gámez, aguantando a pie firme las ráfagas luminosas de sus ojos y el vértigo imantado de su parpadeo. En la noche pampeana de sus pupilas, el tornasolado gaucho me trae recuerdos queridos. Su voz, querendona y musical, tiene armonías nostálgicas que me llevan de cara a la sinfonía porteña, y cediendo al embrujo de su mano, cojo entre las mías el remoto calor de la tierra lejana.

—¿Contenta?

—¡Cómo no he de estarlo! Cada día me distingue el público madrileño con más atenciones. En toda España trabajo siempre a gusto; pero en Madrid es cuando realmente siento la inmensa satisfacción de dar cuanto hay en mí de artista.

—¡Que es mucho!

—¿Cree usted? Pues a mí me parece siempre poco; por eso estudio todas las horas que me dejan libres estas ocupaciones del teatro.

—¿Y qué estudia usted?

—Pues todo cuanto hace falta para seguir dignamente ocupando un puesto de primera figura en un escenario. Música, canto, baile, gimnasia...

—Eso, para conservar la línea, ¿no?...

—No solamente por eso, sino por la buena disposición general de mis músculos y mis nervios...

—Pero no me va a decir que necesita gimnasia para estar ágil; es usted joven...

—Sí; pero la gimnasia es indispensable en la mujer tanto para su salud física como para su salud moral. No le voy a decir a usted aquello de *mens sana in corpore sano*..., porque parecería un ridículo alarde pedantesco...

—Y ¿en qué consiste su gimnasia?—interrumpo para cortar de cuajo la embarazosa explicación.

—Me lanzo de la cama y hago flexiones de piernas, de brazos, de pecho; luego, diez minutos de salto a la comba, y después un cuarto de hora de ejercicios rítmicos.

—Y de música, ¿la practica usted?

—Sí; un poco al piano; pero prefiero escucharla de una buena orquesta.

—¿Cuál prefiere?

—Según mi estado de ánimo: la apasionante y dramática de Beethoven; la profunda y subyugante de Chopin, a ratos el lirismo enfermizo de Mozart, otras veces la de Rimsky-Korsakoff...

—De este último, ¿cuál tiene sus preferencias?—la ataco con mi pregunta para inquirir la verdad de cuanto me dice; y ella, sin inmutarse, resueltamente, me responde:

—*El gallo de oro*, una ópera-fábula, a cuyo estreno asistí en Buenos Aires, inspirada en un cuento de Pushkin...

—Y de los españoles, ¿qué músico prefiere usted?

—De los modernos, Falla, Granados, Albéniz; y voy a hacerle a usted una confidencia: una de las partituras que escucho siempre con mayor agrado es la de *La verbena de la Paloma*. Tiene para mí la música de Bretón el raro sortilegio de aquietar en mí todas las convulsiones morales que me dejan las penas o los desengaños...

—Pero, ¿usted tiene penas?

—¡Quién no! Yo, como cualquier hija de vecino, estoy expuesta a todas las perversidades y las asechanzas de la vida, a la intriga, a la calumnia.

—Y ¿qué remedios emplea usted contra esos males?

—¡El trabajo! Poner toda mi alma y mis cinco sentidos en el trabajo que realizo. El trabajo es para mí todo! Por eso mismo quiero superarme siempre..., aprender, estudiar, saber, ser cada día un poquito mejor que ayer...

—Me dijo usted antes que lee siempre. ¿Qué obras lee usted?

—Ahora estoy apasionada con la historia de España. Amo a este país de privilegio tanto como a mi misma Patria; por eso, para amarlo, comprendiéndole, he ido a buscar en su historia muchas de las claves que me descifren y me descubran sus fuerzas cautivadoras, sus empresas legendarias, su influencia decisiva en la Humanidad. Ahora estoy leyendo *Isabel de España*.

—¿Recuerda usted el autor?—la pregunta tiene mucho de alevoso atraco. Pretendo descubrir una postura, y ella, rápida, ingenuamente, me deja absorto y admirado con su respuesta.

—Pero, ¿no la ha leído usted? Es de Willian Thomas Walsh. Es un libro apasionante, en el que la figura de la Reina Católica adquiere proporciones casi irreales...

El bisel reluciente del espejo me envía oblicuamente una mirada de Celia, llena de impacientes interrogaciones. En la noche de aquellos ojos titilan las llamas incandescentes de la voluntad.

—Señorita Celia, ¡a escena!

El traspunte pone en su voz mandato y súplica a un tiempo. A partir de este instante el diálogo adquiere velocidad vertiginosa y telegráfica.

Celia da un último vistazo a su tocado y se pone de pie.

—¿Qué aconsejaría usted a las mujeres para conservar su belleza?...

—¿La pregunta es en serio?...

—Naturalmente, Celia. ¿No comprende usted que si no le hago una pregunta así, llena de frivolidad y estupidez, la gente puede pensar que yo no sirvo para reportero? ¡Contésteme!

—Pues para conservar la belleza, lo primero que necesita una mujer es poseerla, y luego cuidarla, y para esto, lo único efectivo es estar enamorada!...

—¿Y para mantener la juventud?

—¡Oh, pues muy sencillo: una carcajada antes de cada comida, y por la noche, al meterme en la cama, una carcajada doble...!

—¿Cuántos hombres se han suicidado por usted?

—Esa pregunta pertenece al género de la cursilería; con ella usted ha defraudado el concepto que me iba formando de su inteligencia...

—¿Qué obra de las que usted ha hecho es la que recuerda con más cariño?

—La que interpretaré mañana; pero no mañana como fecha inmediata, sino mañana como porvenir presentido.

—¿Cuánto dinero ha ganado usted?

—Bastante menos del que he gastado.

—¿Cuál ha sido su mayor tristeza?

—La pérdida de mis viejos...

Una nube oscurece sus pupilas, que, temblorosas, semejan dos estrellas intranquilas sobre la sombra del mar.

—¿Cuál ha sido su mayor alegría?

—Trabajar y gustar en España.

—La última pregunta: ¿le asusta el público?

—No, porque le quiero.

—¿A quién teme entonces usted?

—¡A Dios!...

Y de pie, a un paso de la escena, «desenvainada de su guante negro, como una daga, me estiró su mano».—Idem.

B A Z A R

ESCAPARATE DE LIBROS

"A mitad del camino".—Luis Fernández Ardavín. Aguilar, editor.

Una colección de poesías que es un exponente de la rica labor literaria de Fernández Ardavín forma este volumen de la colección Crisol, primorosamente presentado. Los versos que Ardavín da al público en este libro arrancan de la propia fecha de la iniciación del poeta —1914—y llegan hasta "El cisne de Polonia", obra dramática no representada aún y que su autor dió a conocer recientemente en el Aula de Cultura.

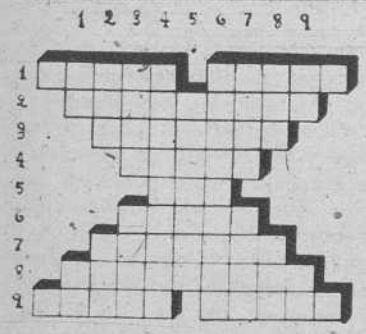
"Genio e ingenio de don José Espronceda". — José de las Cuevas. Editorial Católica Española, Sevilla.

Una biografía muy bien documentada y muy galantemente escrita, ésta que José de las Cuevas acaba de publicar y que obtuvo el primer premio en el Concurso nacional de biografías sobre Espronceda, convocado por el Ayuntamiento de Almendralejo. La obra lleva prólogo de José María Pemán.

"Trenes".—Número extraordinario.

La revista "Trenes" ha publicado un número extraordinario, dedicado a la primavera andaluza, que es un alarde de buena presentación, de bellas fotografías y de artística compaginación. Artículos e informaciones de reputadas firmas contribuyen al éxito que este número ha alcanzado.

CRUCIGRAMA, por FLA



HORIZONTALES.—1: Residuos. Divo.—2: Abúlicos.—3: Tenso.—4: Bruñido y resplandeciente.—5: Cabo de la costa oriental de Nápoles.—6: Suelto.—7: Cercado.—8: Perteneciente al blasón. 9: Arrancad los cabellos. De la provincia de Alava.

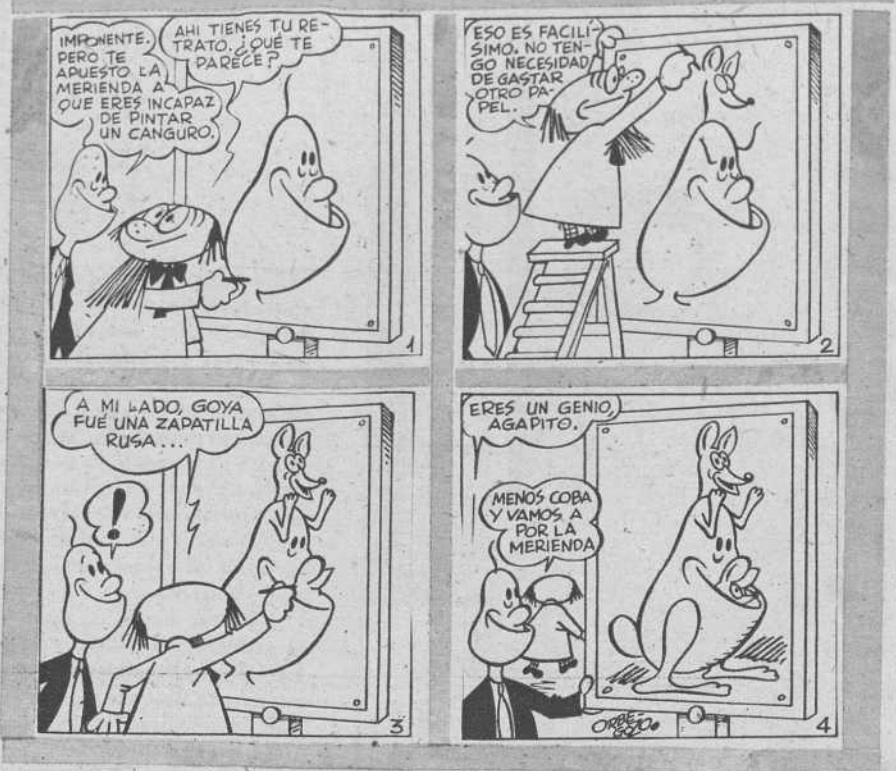
VERTICALES. — 1: Abreviatura de OPUS. Tengo. — 2: Personaje bíblico. Animal. — 3. Al revés, disparo. Parte filamentosa de los líquenes.—4: Calma. 5. Río de Logroño.—6: Cortado el pelo. 7: Pronombre. Concejal.—8: Personaje bíblico. Onda.—9: Pronominal. Final de aumentativo.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: C. P. Do.—2: Ojales.—3: R. N. Fe.—4: Canadiense.—5: E. A. E. N. Os.—6: Sembradura.—7: U. E: Er.—8: Sátiro:—9: A. A: As.

VERTICALES.—1: Ces.—2: Cornamusas.—3: Pandereta.—4: Defenderá.—5: Osen. Uros.—6: Sor.—7: Esa.

AGAPITO PINTAMONAS, por Orbegozo



Emociones de la caza.

Por SANCHIDRIAN

—¡Oh, sí, Elena, la amo!... La encuentro a usted distinta a todas las mujeres.

Por TITU

FIESTA *del* LIBRO, 1944

¡UN EXITO SIN PRECEDENTES!

¿Dónde está el Verde Altar?

por W. B. MAXWELL

(El genial autor de «OLVIDAMOS PORQUE DEBEMOS OLVIDAR»)

Una extraordinaria novela de amor, sublimado a través de las adversidades hasta la paz y el triunfo, ante el «verde altar» de la naturaleza

UNA NOVELA INOLVIDABLE

390 nutridas páginas, lujosa encuadernación en tela... 27 ptas.

•

OTRA NOVEDAD INTERESANTISIMA:

WOODROW WILSON, *por* Alejandro Liaño

Una sagaz biografía, que explica apasionantes consecuencias de la política contemporánea - 272 páginas... 14 ptas.

•

A BENEFICIO DE LOS LECTORES,

grandes descuentos sobre nuestro fondo, hasta final de mayo:

¡LOS MEJORES AUTORES DEL MUNDO, A PRECIOS INCREIBLES!

¡Apresúrese a adquirir nuestros DOS LOTES!

Lote n.° 1: su valor, 257 ptas. (22 obras). Se lo proporcionamos por 150 ptas.

Lote n.° 2: su valor, 149 ptas. (14 obras). Se lo proporcionamos por 75 ptas.

¡PIDALOS HOY MISMO A SU LIBRERO!

Editorial TARTESSOS-Condal, 32-Barcelona

EL DOMINGO

¡No se puede ya llegar a menos!...

TRANSCURRE y acaba abril con el más triste balance taurino que pueda recordar la afición madrileña. Tardes de tiempo espléndido y deseos por todas partes de ver toros han sido desperdiciados en festejos intrascendentes, en novilladas sosas, en un aburrimiento sin precedentes.

¿Toda la culpa es de la Empresa?... Creemos que no; y hoy vamos a señalar un nuevo responsable, que es quien hace posible que los organizadores de la fiesta de toros en la capital de España olviden por completo el respeto que el primer coso del mundo debía merecerles.

Este gran culpable—confesémoslo sin rubor—somos nosotros...

¡Sí, señor!... Ustedes y yo, y éste..., y aquél..., y todos los que tarde tras tarde, al ocupar un puesto en el tendido, avalamos con nuestra presencia el interés de esta serie de novilladas primaverales que culminó en el grotesco espectáculo del domingo último.

Pero no solamente cabe al público la responsabilidad de su asistencia, sino que—y esto es más grave—la conducta y el juicio del graderío, tan diferente a la seria imparcialidad de otros tiempos, justifica todos los abusos y da la razón a todas las burlas.

Sin ir más lejos, el propio domingo, día 23—¡¡23 de abril, señores!!—, la plaza de las Ventas vió sus localidades ocupadas hasta el tejado... ¿Merecía el cartel este fervor?... ¿O es que al menos la humildad en el precio de los billetes atraía a las muchedumbres?

... Ni una cosa ni otra, afirmémoslo dolorosamente. Las localidades eran caras, y el porvenir, oscuro. Pero la Plaza se llenó enteramente. ¿A qué, pues, criticar a una Empresa que acierta siempre, hasta el punto de completar todos los días la cabida del coliseo?...

Si ella consigue su objetivo de complacer—al menos, desde el punto de vista estadístico—a la masa, ¿a qué renegar de ella?

... ¡No!... ¡Aficionados de Madrid!... Gran parte de la culpa es nuestra; es de todos... De quienes puntualmente acudimos cada tarde a los bufos festivales que una confiada Empresa proporciona; de quienes—sensibleros o turistas—velan desde el tendido por la salud de los artistas con mayor solicitud que la que desarrollarían junto al lecho de un familiar enfermo...; de quienes el domingo—¡oh espectadores de Chamartín!—se levantaron airados y protectores, porque un becerrote de diecisiete arrobas atropelló en su arrancada a dos pésimos lidiadores que por el ruedo andaban paseando sin saber qué hacer...

No queremos, no sería correcto dedicar hoy una crónica severa a la lamentable intervención en nuestro ruedo de dos chiquelos sin experiencia, mal aconsejados y peor advertidos. No es nuestro oficio caer sobre el humilde vorazmente; pero ya que a la tragicomedia del domingo no podemos—o no queremos—ofrecer unos párrafos, justo es, en cambio, que nuestra indignada pluma busque un camino para desahogarse.

¡Ya no puede llegarse a menos!... ¡Madrid, abril!... Y en el redondel, sólo carreras, trapazos, experiencias de salto (con pértiga o sin ella), revolcones, espantadas, incidentes de circo...

¿Anda lejos de aquí quien montará hacia julio las corridas nocturnas?...

No queremos saberlo; pero de lo que sí estamos seguros es de que—hoy por hoy—el público no merece otra cosa.

Si él llena los tendidos pagando lo que sea por ver corretear a dos tristes muchachos; si, sensiblero, pide a voces árnica porque una espantosa fiera de diecisiete arrobas se defiende; si tolera la presencia en la arena de becerros que más de mil aficionados torearían gratis... ¿qué le vamos a hacer?

¿Para qué Manoletes, Pepe Luises ni Ortegas...? ¿No se llena la plaza...? ¿No pide el público becerros sin peligro?... ¡¡Pues adelante con los faroles!!

Tal como están las cosas; tal como enjuicia las cosas el «respetable», la Empresa hace bien en seguir su línea de conducta.

El único riesgo—el atroz riesgo que amenaza a la fiesta—es que un día, un muchacho cualquiera del 1, del 6 o del 3, se lance al ruedo al ver que en fiestas íntimas de campo ya ha lanceado reses de mayor riesgo y mayor peso que los que—con trajes de luces y todo—se martirizan hoy entre compasivos ayes de la muchedumbre.

Entonces—¡gracias a Dios!—no habrá barrera que separe a *Manolete* de este humilde cronista. Pero entonces, también, la fiesta de toros habrá muerto, porque lo que no deben olvidar ni los ases ni los jovenzuelos aspirantes, es que, para mal lidiar becerrotes de ciento ochenta kilos y cobrar seis mil duros, somos ya más de tres mil los turistas que estamos en cola, sabiendo que esa profesión tiene los mismos riesgos que la de fontanero, pero está bastante mejor pagada...

Enhorabuena, pues, al público en general—nosotros inclusive—, por su asistencia a la charlotada del domingo...

Enhorabuena a todos por su humanitario sentido de la ex fiesta de toros...

Enhorabuena a la Empresa por el lleno conseguido y el gran cartel—digno de abril—expuesto... Pero—en voz baja—una consideración final dedicada a unos y a otros. Después de lo visto arriba y abajo, en el redondel y en las gradas, sólo se nos ocurre una frase: *¡¡No se puede llegar a menos!!*...

DON CIPRES

La feria de Sevilla

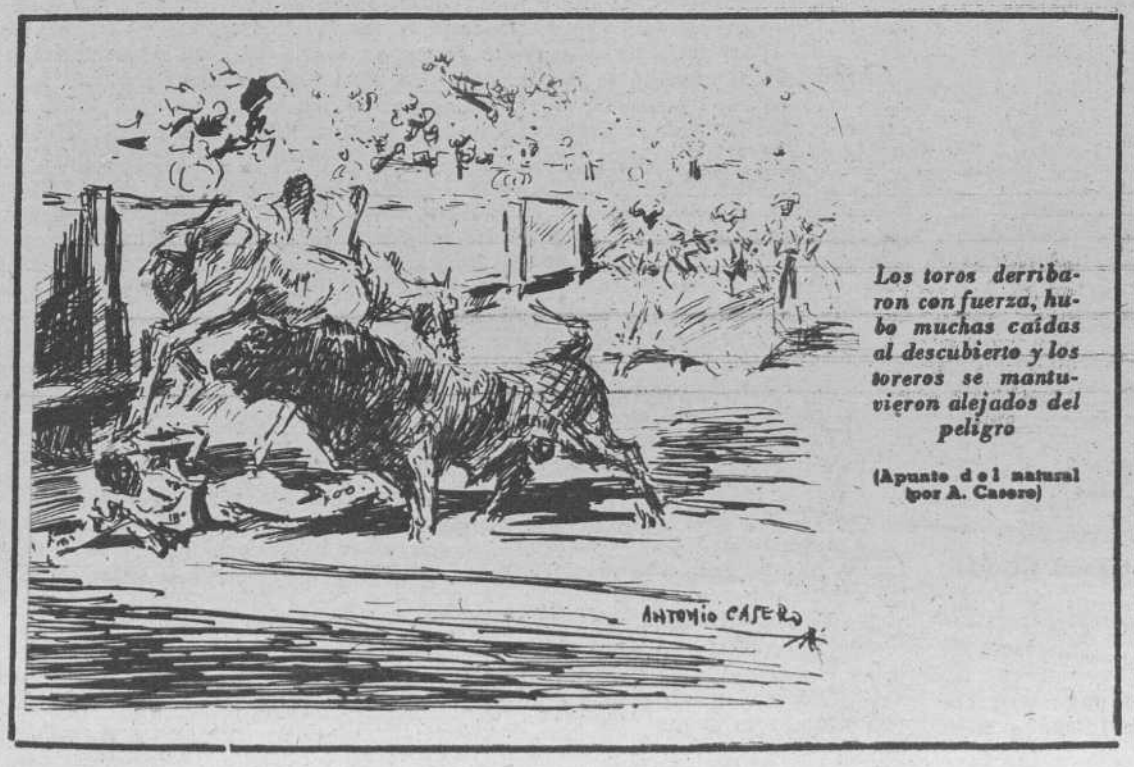
Los que de allá llegan, cuentan poco. Tampoco los sevillanos han tenido suerte en este mes de abril que nosotros, los madrileños, dedicamos al toreo grotesco.

Si se exceptúa la primera corrida de *Manolete*, en que por lo visto el cordobés se puso un rato a la propia altura de su actual rango en el toreo, las demás han ido de mal en peor, hasta languidecer en una aburrida tarde de domingo.

Flojote ha salido el ganado en toda la feria. Sin dejarse torear, sin acusar su adhesión a la RENFE en la fácil trayectoria del carril...

Como es lógico, con toros de pelea, el «torerismo» actual ha fracasado, como era de presumir.

No nos choca. Lo lamentamos y nada más...



Los toros derribaron con fuerza, hubo muchas caídas al descubierto y los toreros se mantuvieron alejados del peligro

(Apunte del natural por A. Casero)

PUNTAZOS

La afición de Madrid aprendió el domingo todas las formas que existen de saltar la barrera. Nosotros, sin pretender emular el Diccionario de Cossío, hemos apuntado en tal fecha las siguientes acrobacias fugitivas:

Salto del buzón de Correos. *Consiste en quedarse sobre las tablas, plegado como un sobre, esperando que el hocico del toro dé ese leve papirotazo final que arroja las cartas al Correo...*

Salto en picado o tipo Stuka. *Su ejecución estriba, más que en la decisión, en el pavor del ejecutante. Una vez experimentada a retaguardia la presencia del becerro, débese sortear la barrera sin poner las manos, llevando bien dispuesto el cráneo a toda clase de contingencias.*

Salto de la mala suerte. *Consiste en buscar la salvación y huída brincando por el lugar menos afortunado. Cuando se intenta junto a un pilote de cemento o sobre la complicación de un burladero, suele ir acompañado de fuertes contusiones y conmoción cerebral.*

Salto del «quiero y no puedo». *¡El nombre lo dice todo!; por eso nos ahorramos su descripción y la de los veinte tipos restantes que nos fueron exhibidos el domingo, con la colaboración de las reses de Bernaldo de Quirós...*

••

Pasemos a provincias. Poca cosa, salvando la feria de Sevilla, que en otro lugar es comentada.

Nuestra mala intención tradicional obliga, sin embargo, a confesar que, en Barcelona, el último domingo, un matador de toros — Pérez Tabernero — en corrida celebrada alternando con Manolete y Juanito Belmonte, tuvo la suerte de lidiar y matar a estoque un monstruoso animal, mezcla de res vacuna y elefante africano, que llegó —rompiendo con su corpulencia varios mecanismos — a arrojar en la báscula la increíble cifra de ¡¡201 kilos!! de peso...

... Hoy por hoy, este extraño caso va el primero en nuestra estadística de la temporada... ¿Será posible que un delicado ser humano se enfrente con semejantes fieras...? ¡¡Oh...!!

••

Menos mal que las multas abundan, con toda justicia y toda razón. Por lo menos, que no crean ganaderos ni Empresas que la romana y la ley son tan fáciles al engaño como la dócil colección de ingenuos que en unión de este humilde servidor de ustedes sigue yendo a la plaza de Madrid como si siguieran dando corridas de toros...

••

Pero no somos sólo ustedes y yo los ingenuos y los benévolos. Más de un compañero en crítica taurina ha afirmado que Fuentes (?) *y* Minuto (?) *fracasaron porque los toros de Bernaldo de Quirós eran demasiado grandes.*

¿Respetamos a la fiesta...? Bien; entonces confesemos, sin camelo ni disculpa, que los mozos fallaron porque en su vida han dado un lance parecido a un lance, ni lidiado un becerro parecido a un toro.

¿Ven ustedes cómo la benevolencia de los demás le obliga a uno a adoptar una dureza que no quisiera esgrimir contra quienes — por edad y humildad —no la merecen?

••

Pero — volviendo al tema — que nadie crea que nuestro caritativo silencio significa tácita aprobación.

¡No y mil veces no...! ¡Menos cuadrillas juveniles y más fiesta de hombres...! ¡Menos becerros y más toros!

O si no, como decíamos antes, abandonemos pluma y oficina y bajemos a la arena vestidos de luces (o de pieles rojas, que da igual...) ¡Son muchos duros y pocas arrobas...! ¡Adelante!

D. C.

Amadísimo

Charla A

ALBERTO Soto hizo la siguiente confidencia a su amigo Jenaro:

—Para gentes como yo, no ser amado no tiene importancia; pero ser querido y no poder corresponder...

—¿Ser querido? ¿Qué me dices? ¿Quién te quiere a ti?

—Julia.

—¿Julia? ¿Aquella con la que te vi el jueves?

—No; aquella era Magdalena. Julia es otra. Ahí está la cosa.

—¿Por qué?

—Porque Julia es una chica fea. Figúrate: una gordinflona de ojos mirris.

—¿Y en qué notas tú que te quiere?

—¡Hombre! En todo. En esa mirada suya...; en que se preocupa por todo lo que digo...; en la pasión que entorpece sus movimientos cuando me habla. Tiene unos modales...

—¿Malos?

—No. Cohibidos. La veo cohibida siempre, como si le asustara el mundo y le infundiera respeto hasta una mosca. Y, cosa rara, siendo así, tan tímida, no deja, sin embargo, de mirarme. ¡Hoy mismo, para que veas! Esta mañana fuí a su casa. No te rías. No lo hice aposta. No tuve más remedio. Pues veras: estaba yo hablando con su abuela sobre el día de San Silvestre cuando ésta exclamó, interrumpiéndome: «¿Es que no has visto nunca a un hombre?» Volví la cabeza, y sólo pude ver a Julia huir avergonzada. Se conoce que, viéndome, se había detenido a contemplarme. La chica se encerró en su cuarto y no quiso salir a despedirme.

Y Alberto se quedó ensimismado.

Charla B

A los pocos días de esta entrevista, Jenaro fué a un cortijo a mercar unas fanegas de trigo, y estando en él, sorprendió la siguiente conversación que mantenían dos cortijeras, mientras que un hombre transportaba el grano adquirido por nuestro joven.

—¿Ese es tu Nicolás?

—Sí.

—¡Qué fuerte y qué buen mozo es!

—Sí. Y las mozas se pirran por él. Ahora que yo digo: «Tú no seas tonto y, hala, a la más rica.» Y no, na es tonto que digamos mi Nicolás; como que ya ha encontrado a una señorita que se ha chalado por él. Una señorita fea, pero con cuartos. Mi Nicolás dice: «Es fea. Pues, ¿y qué? La que lo paga y es rumbosa puede gastarlo.» ¿No es verdad?

Y dejando de pensar en su Nicolás, volvió a la preocupación de unos serones que estaba aviando.

—Tira de ese cabo. Trae las tijeras. Corta por ahí.

Charla C

¡Qué contento está Alberto por haberse tropezado con Jenaro! Oidle:

—¡Hombre, Jenaro! ¡Qué perdido!

—Estuve comprando trigo por esos campos del lado de Mallesta.

—¡Y yo que deseaba hablarte! ¿Te acuerdas todavía de nuestra conversación, de Julia?

—Sí. ¿Se te ha declarado al fin?

—¡Quién se lo iba a figurar! Fíjate: la he sorprendido besándose.

—¿Besándose? ¿Cómo? ¿Con quién?

—Con un hombre, con un hombre del campo, un jornalero.

—Entonces no te quiere...

—No.

—¿Y aquellas miradas, aquellos movimientos...?

—¡Qué sé yo! La cosa es que ella demostraba algo, algún interés; pues si no, no hubiera salido conmigo tantas veces. ¡Y yo, que salía con ella, primero, por lástima, y luego por agradecimiento a ese amor suyo de niña fea!

Charla D

Dejó Jenaro a su amigo Alberto meditabundo y se fué al casino. Allí se encontró con Esteban Laborda, el corredor en granos. Este le llamó la atención:

—Oiga, Jenaro, tengo unos quintales...

—Sí; ya hablé con su hermano y fuí a por ellos.

—No. Son otros más. Están en el mismo cortijo. Si quiere, vamos.

—¿Mañana?

—Sí, mañana.

—Oiga usted, don Esteban, ¿usted no tiene un mozo que se llama Nicolás?

—¿Colás, el de *la Pruna*?

—No sé más que se llama Nicolás.

—Sí. ¿Lo quiere para algo?

—Quizá...

—No se lo aconsejo. Yo lo tengo por el padre que trabajó conmigo. Aquél sí que era un buen hombre. Pero el hijo, el tal Colás, ese es capaz de vender a su madre por una peseta. En el Ejército estuvo y lo condenaron por cobrar el barato. Luego anduvo por ahí de chulo. Muy fachendoso y tirado *p'alante* es él. Ahora que a mí no me engaña, por muy jacarandoso y buen mozo que sea. Yo no soy mujer como aquella pobre de Encarna la del Perete, con la que se lió para sacarle los cuartos, que ella había ahorrado en tres años de ir a la aceituna, y luego abandonarla.

Charla E

Jenaro marchó al cortijo con don Esteban, y después fueron los dos recorriendo caseríos durante tres semanas. Al regresar el joven al pueblo, Alberto se presentó una noche en su casa, y con mucho misterio le dijo:

—Yo quisiera vender unas joyas.

—¿Te hace falta dinero?

—Sí.

—Yo te lo puedo prestar. ¿Cuánto necesitas?

—Veinte mil pesetas.

—Mucho es. Pero no te importe; ya veremos.

—¿Y si tardo en devolvértelo? No. Mejor es que me digas quién puede comprarme estas joyas.

Y enseñó a Jenaro un tresillo de brillantes, unas pulseras de oro y collares y pendientes.

—Yo no sé cuánto puede valer esto.

—¿Es de tu madre?

—Sí.

—Yo nunca supe que tu madre tuviera joyas.

—Son joyas de familia.

—Bueno; si es tu deseo el venderlas, haz lo que quieras. Pero no. Mira, vamos a tasarlas. Yo te presto lo que valgan y me quedo con ellas hasta que tú me lo devuelvas. ¿Hace?

—Hace.

Charla F

Una semana después de llegar al pueblo, Jenaro volvió a ver a don Esteban. El corredor de granos se aproximó a él para decirle:

—¿No sabe usted? Aquel Colás... Sí, hombre, aquel mozo por el que usted se interesó... Pues se ha ido con una hija de don Bernaldo el registrador. Julia se llama la chica. Se fueron el martes y se llevaron todas las alhajas de la madre de don Bernaldo y dinero de éste. ¿No le decía yo? Este Nicolás. ¡Valiente pájaro de cuenta!

—¿Y se sabe de ellos?

—¿Sabe usted algo? ¿No? Pues nadie tampoco. Ya procurará Colás que no se sepa. Bueno; que no se sepa hasta que él la abandone.

Con esta noticia fué Jenaro a ver a su amigo Alberto Soto.

—No está—le dijeron.

—Pero, ¿volverá?

—¡Cómo! ¿No se ha enterado usted que se le murió una tía y se fué a Madrid?

—¿Cuándo?

—El martes.

Charla Z

Pasados once meses, Genaro recibió un telegrama: *Ven urgentemente. Te espero todos trenes en Madrid. Trae joyas.—Alberto.* Por la tarde se lo llevaron. Bien; pues por la noche tomaba el tren expreso. En la estación de Madrid encontró a su amigo esperándole.

—¿Traes las alhajas?

—Sí.

Alberto se llevó a Jenaro por el paseo de la Virgen del Puerto, y luego por las rondas. Al principio fué callado; luego se puso a contar mil cosas, y, por último habló de lo que el tratante en granos quería saber.

—Cuando me pidió que la ayudase, yo no sabía hasta qué punto la habría de perjudicar. Entonces, ¡quién pensaba en esto? Me habló de su amor por Nicolás, de la seguridad que tenía en ser correspondida, y me pidió, poniendo una cara lastimera y fea, que me apiadase de ellos y accediese a todo. «¡Si tal es su gusto, sea, porque otra felicidad no la va a encontrar!», me dije, y consideré: «¡Es tan fea y corriente la pobre...!» Preparé entrevistas, llevé cartas, y cuando huyeron les facilité la fuga y les di dinero, pues no sólo llevaban las 20.000 pesetas de las joyas. Yo ya les había dado 15.000. «Es para un negocio», me decía Nicolás. Para mí el negocio era lo de menos. Lo de más, era la pesadilla antigua de Julia queriéndome. Me fuí con ellos. Estuvimos en Barcelona. Al principio los veía con frecuencia; luego escasearon sus visitas y un día Julia me explicó: «¿Sabes? Nicolás tiene celos de ti.» Mentira. Nicolás ya hacía... Bueno; dejé de verla. Hace un mes recibí una carta. Era de Julia. Me escribía para decirme que estaba en Madrid, que fuera a verla. Acudí. Supuse que iba a vermelas con Nicolás; pues nada. De Nicolás, ni rastro. Ella era una criatura miserable de esas que piden limosna y rondan los cuarteles. Como ésa: demacrada, con el vestido hecho jirones. Me contó muchas cosas... Bueno; ahora que digo de cosas. ¡Qué tonto soy! ¡Pues no se me había olvidado decirte para qué te he llamado! ¿Sabes? Yo voy a casarme. ¿Quieres ser mi padrino?

—Sí—sólo supo responder Jenaro después de la estupefacción consiguiente.

Llegaron los dos amigos a la calle de Argumosa, y Alberto, tirando por la del Niño Perdido, condujo a Jenaro al Hospital Provincial. En una de sus galerías, una hermanita se acercó a Soto y le dijo:

—Ya le están esperando.

Penetraron en la sala de mujeres, y Alberto se aproximó a una cama.

—Julia, Julia—llamó así a la enferma, que estaba tendida en ella.

—¡Ah! ¿Ya están aquí? ¡Pues no hay que perder tiempo!—dijo una monja.

Y ante Jenaro, padrino atónito, se celebró la boda en el acto, y fué así de rápida porque Julia era una agonizante. Sólo vivió media hora de casada, y murió repitiendo suavemente:

—Nicolás, Nicolás...

—¿Y la niña?—preguntó la hermana luego que fué más tarde.

—¿La niña? ¡Ah! ¡Sí! ¿Tú no conoces la niña, verdad, Jenaro? ¡A ver! ¡A ver! ¿Dónde está la niña? Riquitina, ¿dónde estás tú? ¡Vida, requesoncito mío! ¡Tú sí que eres guapa! ¡En algo te has de parecer a Nicolás! ¡Nicolás!

Pida siempre la sidra champagne de mas alta calidad

Zarracina

La bellísima y gran artista teatral Rosalía Alted, con un gesto muy femenino, nos dice: «Mi mayor dicha es jugar con mi gato, bebiendo esta bonísima sidra, cosa que hago desde niña y encuentro cada vez más deliciosa»

La casa mas antigua fundada en 1857

HELADA DELICIOSA

VALLS SANZ

GISBERT ARENAL 1.

Hágase modista por correspondencia

... y obtendrá magníficos ingresos sin salir de su hogar. Miles de alumnas lo han hecho ya. No vacile más.

PIDA AHORA MISMO NUESTRO FOLLETO "F"

ACADEMIA CCC

APARTADO 108 - SAN SEBASTIAN

Nuestros cursos le permiten estudiar sin salir de su casa: contabilidad ● cálculo mercantil ● correspondencia comercial ● costura ● albañilería ● decoración ● carpintería ● ebanistería ● metalurgia ● electricidad ● arte textil ● artes gráficas

¡¡Acaba de salir!!

PORVENIR

LA NUEVA GRAN REVISTA MENSUAL DE AMPLIO Y DIVERSO CONTENIDO, INTERESANTE Y AMENA PARA GRANDES Y CHICOS

CUESTA SOLO 2,50.... PERO VALE MUCHO MAS

PIDALA A SU PROVEEDOR HABITUAL O A "PORVENIR" APARTADO 108 SAN SEBASTIAN CONTRA REEMBOLSO DE PTAS 3,50

CRUZADA EDUCATIVA

¿ Qué sucederá con el capital: ¿ Títulos de Bolsa o Fincas, DESPUES de la GUERRA ?

Al recibir el presente vale con sus señas

GERENCIA

Paseo de Gracia, 48, BARCELONA

Le dará, sin compromiso, los consejos mas prácticos para

NO SUFRIR PÉRDIDAS

VALE N.° 3

CREMAS EXPRES PARA AFEITARSE

SIN AGUA, BROCHA NI ESPUMA O CON ESPUMA Y BROCHA

LABORATORIOS CARASA-RENTERIA

Aficionados - Técnicos - Armadores

Se hallarán satisfechos y vencerán en sus empresas ante la **TELEVISION**, si poseen en su Laboratorio los esquemas seleccionados en

Etapas Radio Técnicas

Pidan folletos a

TELEVISION ESTUDIO. Apartado 440. BARCELONA

¿QUIERE USTED CRECER?

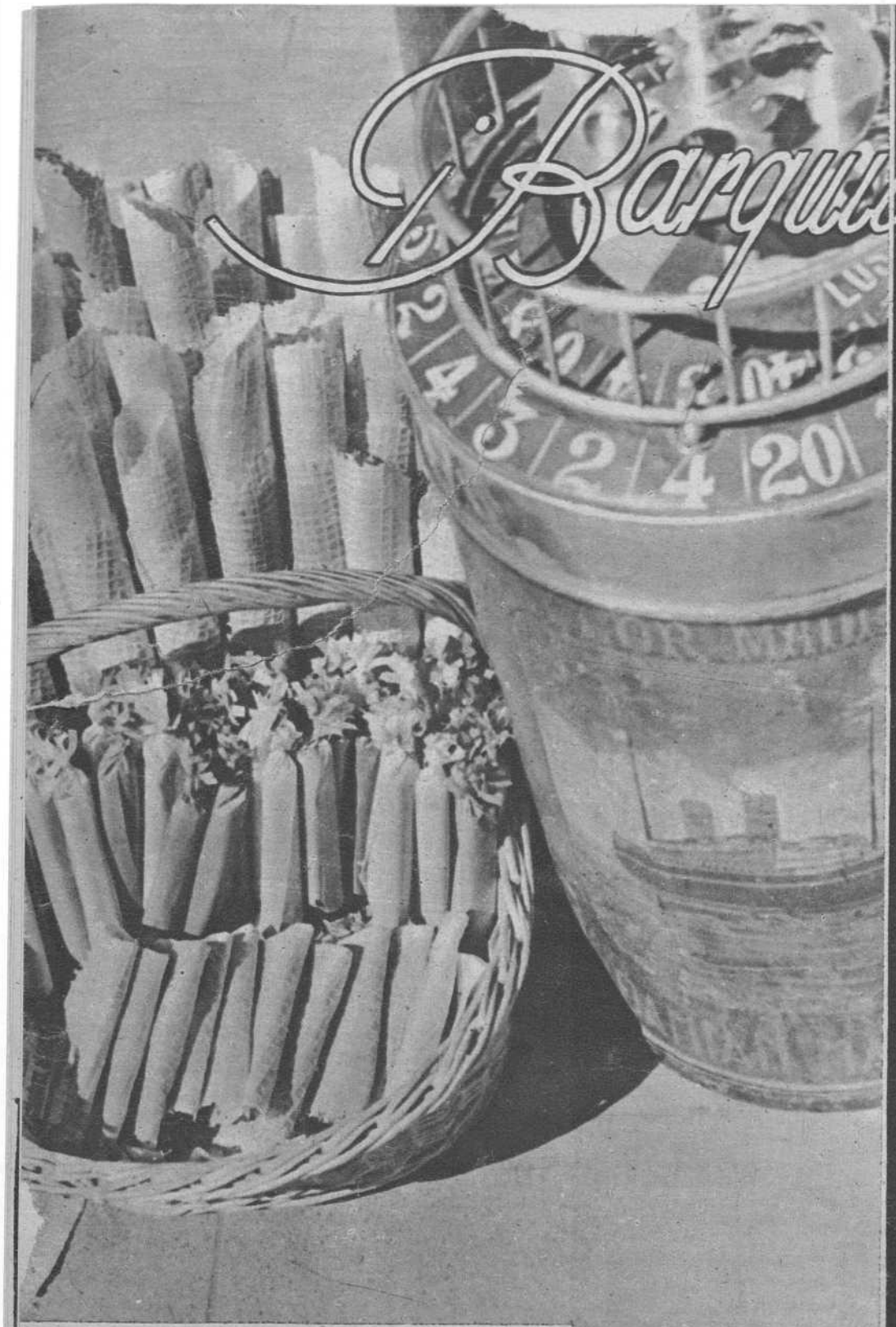
Lo conseguirá pronto, a cualquier edad, con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Pedid explicación, que remito gratis. Dirigirse a don Joaquín Lloris, sucesor del Profesor Albert. Calvo Sotelo, 36 (antes Pi y Margall). — VALENCIA (España)

(Aprobado por la Censura Sanitaria núm. 136)

TECNICA industrial, comercial o artística, puede usted adquirir en el propio domicilio, con los mejores profesores, si se matricula en los cursos Tecnopost. Pida hoy mismo prospectos gratis al Apartado 5.126. BARCELONA. Teléfono 75358.

GRAFICAS ESPAÑOLAS - MADRID

¡Barquillos de canela!



YA están ahí, entre los niños. Llegaron con la primavera, como las golondrinas y las ranas; llegaron los barquilleros con ese aspecto de hombre caracol de película de Walt Disney, la bombona a la espalda y en lo alto la ruleta dorada que muele rayitos de luz, mientras girando canta sobre los números coplejas breves de aprendiz de cigarra.

—¡Que son de canela!

Es una industria clásicamente española, viene del siglo pasado y todos los años reaparece con las flores nuevas y se va con las lluvias de invierno. Una industria inocente y misteriosa; misteriosa porque, ¿quién ha visto una fábrica de barquillos? Yo creo que nadie, casi nadie. Pienso que los harán en secreto, como los gnomos hacen los diamantes en el corazón de la tierra. Sin embargo, en Madrid hay más de quince fábricas y hasta las barquilleras, en su panza colorada, inscriben sus direcciones; pero nadie se fija y no las descubriríamos jamás sino es que al pasar por una calle imprevista, un olor caliente a canela y flor de harina nos las denunciara.

¡Qué sabor de zarzuela de fin de siglo tienen los barquilleros! Todavía la radio canta el coro de aquélla estrenada en el Príncipo Alfonso, en el verano de 1897, del maestro Chueca y Ramos de Castro:

«Pasamos nuestra vida con los chiquillos,
que son los que consumen nuestros barquillos...»

La doncellita de hoy aprendió el «swing» y casi olvidó el tango; pero aun repite, de vez en vez, la musiquilla de Chueca, «Agua, azucarillos y aguardiente». Cuatro años más tarde, en 1901, se estrenaba en el teatro Apolo el famoso sainete de Arniches y Jackson Veyán, con música de Chapí, «El barquillero». Amparo Taberner le daba toda su gracia picaresca y simpática.

He abordado esta mañana, en el Retiro, a unos cuantos barquilleros, y he jugado con los chicos a «la iguala», como en mis buenos tiempos de escolar. Me sabía el ambiente a «novillos», a inquietud de conciencia por no asistir a clase. Y sin embargo... ¡yo estaba cumpliendo con esta obligación de reportero! Y esto era lo triste. Los muchachos llevaban sus libros de texto bajo el brazo y yo sentía la envidia de no tener que asistir a una clase cualquiera, de Química o de Geografía, o aunque fuese de Algebra, para poder faltar como ellos.

Es la primera ruleta que aprenden los niños. ¿No os habéis fijado? Tiene todo el interés y la complicación de un juego de mayores. El círculo se compone de dos filas de números separadas por un aro de tramos metálicos, en los que va rozando la tirilla de asta de la rueda al girar. Y son cuatro los colores de los números, también como en las ruletas de cualquier Montecarlo. Puede jugarse al «clavo», a «la iguala», a «los colores» y a muchas cosas.

Una barquillera pesa siete kilos y la mercancía que lleva dentro sólo pesa kilo y medio. Con kilo y medio de barquillos se llena hasta arriba una barquillera. El interés que despierta este juego en los muchachos explica cómo puede pesar el envase siete veces más que la mercancía que guarda.

En el kilo entran unos mil cuatrocientos barquillos aproximadamente, del tamaño normal, y tienen calculada la venta a cuatro barquillos por perra gorda. Es decir: cincuenta y dos pesetas de barquillos—precio para el público—saca de la fábrica el vendedor ambulante de cada vez.

—¿Los vendéis todos?—pregunto.

—Los domingos de sol pueden venderse hasta dos barquilleras.

—Pues no es mal negocio.

—¡Ay, si no lloviese!

—Si no lloviese tendríais clientes, pero no harina.

—Quizá tenga usted razón.

Un vendedor de barquillos ganaba antes de la guerra siete reales diarios y la comida. Estaban internos en casa del fabricante. ¿Por qué será que casi todos ellos son gallegos? Yo no he logrado descubrirlo.

En Francia fabrican una especie de barquillo grande que ya se ha vulgarizado también en España. Por esto aquí les llaman «Parises». Son esas «conchas que vemos en la cesta del barquillero; una cesta adicional que no han llevado nunca, una innovación de los tiempos modernos. Es que los barquilleros españoles, ya de antiguo, llegan a Francia todos los años con su volátil golosina. Allí les dicen «merchands de plaisirs»—vendedores de placeres—. Y a la barquillera que porta el ingenuo artículo se le da también en la actualidad, de cuando en cuando, un vergonzoso destino de cómplice de estraperlos. Es lástima, pero es cierto.

Moliendo rayos de sol, gira y canta en los parques, junto a las frondas y entre los niños, su canción de cigarra la barquillera.

LEOCADIO MEJIAS

... Es la primera ruleta que se aprende. Y una cesta adicional que los barquilleros no habían llevado nunca, una cesta para esta innovación de los «parises» franceses...

«... ¡Que son de canela!» Junto a las frondas y entre los niños despacha el barquillero su volátil mercancía

... Llegaron con la primavera. Es una industria netamente española, que reaparece todos los años con las flores nuevas...